

“CRISIS MUNDIAL, ANTES, AHORA Y DESPUÉS”



CÍRCULO DE MONTEVIDEO

XVI Reunión Plenaria del Círculo de Montevideo,
Buenos Aires noviembre de 2010

Los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en cualquier medio,
citando fuentes y con la autorización previa de la Fundación Círculo de Montevideo.

Las opiniones son de exclusiva responsabilidad de quien las suscribe
y no necesariamente de la Fundación Círculo de Montevideo.

Editado y publicado por la Fundación Círculo de Montevideo.

Diseño, armado e impresión:

FULLCOLOR

Eduardo Acevedo 1634 - Tel. 2403 4627

Depósito Legal N°: 354.149

índice

Crisis Mundial, antes, ahora y después	
<i>Presentación</i> _____	5
Fundación Círculo de Montevideo	
¿Las Crisis se han mundializado?	
<i>Julio M. Sanguinetti</i> _____	15
Reinventando el multilateralismo desde una nueva latinoamérica	
<i>Heraldo Muñoz</i> _____	17
¿Qué rol le corresponde a América Latina?	
<i>Enrique Iglesias</i> _____	25
Repercusiones de la crisis en la política	
<i>Julio María Sanguinetti</i> _____	31
Colombia al presente y más adelante	
<i>Belisario Betancur</i> _____	35
El mundo que está y el que viene	
<i>Felipe González</i> _____	39
<i>Carlos Slim</i> _____	43
El estado de derecho y el desafío permanente de la democracia	
<i>Natalio Botana</i> _____	49
El debate público, ahora y después	
<i>Enrique Iglesias</i> _____	53
Estado y empresas	
<i>Carlos Magariños</i> _____	57
<i>Alejandro P. Bulgheroni</i> _____	63
Comentarios y preguntas _____	71

Crisis mundial,
antes, ahora
y después

Fundación Círculo
de Montevideo

Presentación

La Fundación Círculo de Montevideo, entidad organizadora del encuentro “Crisis Mundial, antes, ahora y después”, es una iniciativa académica destinada a analizar los problemas continentales a través del aporte conjunto de pensadores, políticos, economistas y empresarios en el marco de reuniones de deliberación, publicaciones y reuniones técnicas. Ha sido una usina de reflexión a propósito de asuntos que podrían englobarse bajo los títulos de: “Estado, Mercado y Equidad”, “Inversión Social”, “Sociedad Civil y Partidos Políticos”, “Integración y Cohesión Social”.

Próximo ya a cumplir quince años de actividad, el Círculo ha llevado a cabo reuniones de debate que se desarrollaron en diferentes países, con las más diversas realidades sociales y económicas.

El 15 de noviembre de 2010 la Fundación Círculo de Montevideo desarrolló en Buenos Aires una jornada de reflexión sobre la actualidad internacional desde el punto de vista de políticos, pensadores y empresarios.

La reunión contó con el patrocinio de la Cámara de Comercio Argentino Uruguayo y del Consejo Interamericano de Comercio y Producción. En la jornada, que se desarrolló en el Hotel Alvear, participaron entre otros los expresidentes Julio María Sanguinetti, Belisario Betancur y Felipe González; el empresario Carlos Slim; el Secretario General Iberoamericano Enrique Iglesias; la Administradora Asociada del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Rebeca Grynsperg; el Director del Banco Provincia de Buenos Aires, Carlos Magariños, el empresario Alejandro Bulgheroni; el Director Regional para América Latina y el Caribe del PNUD, Heraldo Muñoz, el Coordinador residente del sistema de ONU en Argentina, Martín Santiago y el representante de ONUDI en Brasil, Gustavo Aishemberg.

En el acto inaugural participaron además el canciller argentino Héctor Timerman, los presidentes de las entidades patrocinadoras, Juan Carlos López Mena y Arturo E. H. J. J. Llavallol.

La presente publicación refleja un resumen de los diversos temas analizados en la misma.

Palabras de apertura de los anfitriones

Juan Carlos López Mena

Señor presidente del Círculo de Montevideo, institución organizadora de este encuentro, señores ex presidentes de naciones hermanas, señores cancilleres, señores ministros, señores gobernadores, señores embajadores, autoridades de instituciones y empresas públicas y privadas, señoras, señores: ¡Muchas gracias por acompañarnos en este importantísimo simposio!

La importancia de este encuentro radica, precisamente, en la participación de los distinguidos expositores y de todos ustedes; así que de nuevo: ¡Muchas gracias!

Toda mi vida he actuado en la órbita privada. Mis empresas han ocupado, junto a la familia, un lugar central en mi vida; y, sin duda, les he dedicado más tiempo que a ninguna otra cosa. De joven, con esa omnipotencia de la juventud, yo pensaba que la empresa era una unidad autónoma, con su dirección, sus códigos, hasta su propia cultura. Con los años y la experiencia empecé a advertir que esa autonomía es sólo aparente.

La empresa, como toda unidad productiva, está condicionada por el momento histórico, la realidad nacional e internacional, la economía, la política, la cultura, los valores morales predominantes y muchas otras variables que determinan su actividad. Aceptado esto, uno advierte que sólo la simbiosis público/privada puede conducir al desarrollo sustentable, al bien común, al estado de bienestar.

Al Estado le compete crear las condiciones, el clima propicio, los escenarios, para que los ciudadanos, sus organizaciones y las empresas, desarrollen sus actividades con la mayor libertad, pero también con su correlato inexcusable: la mayor responsabilidad. Libertad en la “máxima extensión imaginable” como quería Artigas. Pero por supuesto, la más exigente responsabilidad para ejercerla. Para ejercer la libertad, con responsabilidad, el gobierno debe garantizar la Constitución, las leyes y la democracia; debe defender y propiciar la libertad de expresión, en especial la libertad de prensa, porque allí se apoya una de las columnas del templo democrático; y debe defender la República y sus tres poderes, adjudicándoles los re-



cursos necesarios y suficientes para que la independencia de los mismos sea real. Pero aún resueltas todas esas condiciones, hay otra sin la cual, las anteriores son frágiles y vulnerables: la ética.

Si a todas nuestras actividades las ejercemos con un criterio ético, el bien común será una realidad y la convivencia se desarrollará en paz, con igualdad de oportunidades y solidaridad social. Este simposio es acerca de la Crisis Mundial. Tengo para mí que en la base de toda crisis hay un decaimiento de la ética. Si recuperamos ese valor fundamental saldremos fortalecidos de la crisis. ¡Ojalá!

Arturo Llavallol

Señor Presidente del Círculo de Montevideo, señores ex presidentes de naciones amigas, señores miembros del cuerpo diplomático, también ex cancilleres, señores empresarios y señores representantes de entidades amigas.

Es para mí un honor dar la bienvenida a todos los que están asistiendo a este encuentro y a los disertantes, que creo que son personas que en este momento todos los que están en la platea están ávidos de escuchar.

Pues hoy hablar de la crisis, lo que pasó, lo que pasa y lo que va a pasar, significa realmente enriquecer a todos nosotros que estamos acá y que de alguna u otra manera tenemos que construir para que nuestros países salgan delante de esta crisis y poder ser jugadores importantes en el mundo que viene.

Mundo que desde ya globalizado, pero más un mundo que requiere sustentabilidad. Por lo tanto creo que para mí y para el CICYP, —CICYP es el Consejo Interamericano de Industria y Producción— a cuyo capítulo argentino represento, pero realmente también junto a colegas de otros capítulos, una de las metas que tenemos y está dentro de las bases de nuestra fundación es la cooperación en el desarrollo, en el libre comercio y en todo aquello que nos hermane más como países de América.

Agradezco mucho nuevamente a todos, les doy la bienvenida y le agradezco mucho al círculo de Montevideo y a la Cámara de Comercio Argentino-Uruguay, que también ha hecho posible tener esta reunión.

Muchas gracias a todos.

Ministro Héctor Timerman

Es muy grato poder compartir este espacio de reflexión y debate, junto a un distinguido grupo de intelectuales, políticos y representantes de organismos internacionales. Este encuentro es una excelente oportunidad para sustraernos de nuestra agitados agendas y tomar un momento para meditar sobre los nuevos desafíos que enfrentamos.

Agradezco a la Fundación Círculo de Montevideo y muy especialmente a su presidente Julio María Sanguinetti por la invitación y por haber elegido Buenos Aires para este encuentro.

El presente es un momento particularmente propicio para éstos debates. Viene de concluir la cumbre de Corea donde los líderes del G20 se reunieron para analizar la situación económica financiera mundial y proponer alternativas de solución a esta crisis de magnitud inusitada. Creo firmemente que estos debates no se agotan en la esfera intelectual, por el contrario, deben guiarlo para producir soluciones que lleguen a cada uno de los sectores de nuestras sociedades. A diferencia de mágicas propuestas que en el pasado sólo beneficiaban a unos pocos, los cambios en el escenario global nos exigen un escenario audaz, capaz de enfrentar situaciones estructurales que declaran modificaciones sustantivas.

Está claro que presenciamos un cambio de paradigma que torna inadmisibles que el capital se siga colocando más en la escala financiera que en la productiva, o situaciones tal, como la falta de representatividad de los países en desarrollo en los organismos internacionales, los nacionalismos mal entendidos que dificultan las soluciones a problemas entre estados y la existencia de procesos coloniales inaceptables en pleno siglo XXI, particularmente cuando provienen de un miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

¿Cuáles son los cambios en el escenario global? Creo que hoy cualquier debate sobre el futuro debe partir de la idea que la crisis mundial iniciada a fines de 2008 no significa solamente el derrumbe del sistema financiero tal como lo conocíamos hasta entonces.



ces, sino que es el reflejo de profundos cambios en cuestiones centrales, que nos obligan a replantearnos un nuevo escenario global y a rediseñar una arquitectura financiera sustancialmente diferente, cuya prioridad sea favorecer la canalización de ahorros a la producción para promover la recuperación económica mundial y reducir las desigualdades. La inequidad es el principal problema que un nuevo sistema debería enfrentar. Una nueva arquitectura financiera trae aparejada la necesidad de adecuar los organismos internacionales, especialmente aquellos financieros que se apoyan aún en una representatividad diseñada para la posguerra. Un caso emblemático de la inequidad representativa en los organismos está dado en el Fondo Monetario Internacional, en donde es imperioso incrementar la representación de los países en desarrollo para disminuir el déficit democrático que sufre ese organismo.

En el marco de este escenario cambiante, el G20 ha sido uno de los foros más útiles para debatir con profundidad los retos y posibles soluciones. Estas reflexiones han permitido alcanzar algunos resultados positivos concretos en diversas áreas. Cabe destacar el aumento de recursos del banco mundial y de los bancos multilaterales de desarrollo cuyo capital se ha incrementado en trescientos cincuenta mil millones de dólares. También se ha ampliado el poder de voto de los países en desarrollo en un 4,59% desde 2008. De la misma manera se ha lanzado el programa de agricultura y seguridad alimentaria con el objeto de brindar financiamiento a países de bajos ingresos para mejorar su productividad agrícola, incrementar los ingresos rurales y promover el desarrollo de sistemas agrícolas.

Otro logro que quisiera destacar es la aprobación en el seno del G20 del marco para el crecimiento fuerte sustentable y equilibrado, que prevé un mecanismo de evaluación mutua entre los miembros del G20 cuyo objeto es generar un mayor nivel de coordinación macroeconómica. ¿Cuál es el papel de la Argentina en el G20? Cuando Néstor Kirchner asumió el Gobierno Nacional en el año 2003 lo hizo con

más de un 20% de desempleo y con una ley polémica de flexibilización laboral en vigencia, que había surgido tiempo antes de las recetas del Fondo Monetario Internacional.

Una de las primeras decisiones de su gobierno fue derogar esa ley. La prueba de lo acertado de esta medida es que siete años después Argentina mantiene una economía con uno de los mayores índices de crecimiento a nivel mundial y con una tasa de desempleo menor al 8% como resultado de una macroeconomía sólida, basada en un crecimiento fuerte sustentable y balanceado.

Este convencimiento de que estamos en el rumbo correcto ha moldeado nuestras propias recetas y con ella la visión de la Argentina en el G20, basada en un mayor énfasis en acciones específicas que apunten a generar un mejor nivel de empleo y que tiendan a un crecimiento inclusivo. Esta idea viene asociada con la importancia de estimular la demanda agregada, especialmente en los sectores de bajos recursos, como medio para dinamizar la economía junto a las empresas medianas y pequeñas que son las generadoras de empleo. Por otra parte estamos convencidos de que hay otros campos en los que se debe actuar rápidamente, tales como los fondos buitres, la regulación de las agencias calificadoras de riesgo y la limitación máxima del secreto bancario de los paraísos fiscales. Luego de la reciente exitosa reestructuración de la deuda argentina que contó con un noventa y dos por ciento de aceptación son centralmente fondos buitres los que no han admitido los términos propuestos sencillamente porque su estrategia es judicial.

Ellos apuestan a que sus embargos dificulten nuevas emisiones y así por cansancio y al final de un largo proceso de acosos pueden cobrar el valor original de los mismos títulos de deuda que compraron por default. Así actúa por ejemplo el Fondo Eliot en la reestructuración de la deuda del Perú.

Ambos en la década del noventa perjudicando no solo a los inversores no calificados, sino también creando perjuicio directo a los países en desarrollo.

En cuanto a las agencias calificadoras de riesgo, estas no han estado a la altura de las circunstancias. Prueba de ello es que castigan a la Argentina, que contaba con sólidos números macroeconómicos, pero nunca reconocían las reales situaciones de fragilidad financiera de entidades que quebraban poco después de obtener mejores calificaciones.

Otro punto de gran importancia se refiere al secreto bancario de los paraísos fiscales. Los líderes del G20 proclamaron el fin de la era del secreto bancario en la cumbre de Londres pero los desafíos para instrumentar esta proclama son enormes, el secreto bancario y los paraísos fiscales promueven la fuga de capitales, el lavado de dinero proveniente de actividades ilícitas y la evasión impositiva. Conspiran así contra el buen Gobierno y entorpecen la lucha contra la corrupción.

En el marco MERCOSUR, UNASUR y G77 más China, si bien la Argentina tiene un rol muy activo en el G20, nuestro accionar multilateral, lejos de limitarse a ese campo, se desarrolla en otros foros regionales en donde hemos sido protagonistas de importantes cambios, tales como MERCOSUR, UNASUR y el G77. De hecho la región es para nosotros el punto de partida y plataforma de nuestro relacionamiento con el resto del mundo.

El MERCOSUR constituye un proceso de integración que continúa creciendo y expandiendo sus negociaciones con países de fuera de la región. Este mecanismo ha permitido no sólo la reactivación del aparato productivo y comercial de nuestro país y sus vecinos, sino que también contribuyó a que desaparezcan años de desconfianza e hipótesis de conflicto injustificadas. Después de más de dos décadas de democracia el cono sur ha evolucionado de una región con fronteras altamente militarizadas a una región donde prácticamente no hay conflictos.

Por su parte, la UNASUR se ha consolidado como un nuevo foro regional que en varias ocasiones demostró su capacidad para contener y resolver dificultades

y conflictos de orden político en la región, tal como ha quedado recientemente evidenciado con la respuesta al intento de golpe de Estado al presidente Rafael Correa, de Ecuador.

En septiembre pasado la Argentina ha sido elegida para presidir G77 más China. Grupo basado en los principios de la cooperación Sur-Sur, que representa a la mayor porción del PBI mundial, la mayor cantidad de población y densidad geográfica y también a los países con mayor número de consumidores. Este grupo constituye otro ámbito propicio para la producción del debate sobre los cambios globales que son necesarias. Según palabras de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner al asumir la presidencia del grupo, su labor se sentará principalmente en una posición de construcción proactiva para prevenir escenarios no deseados, que no sume a la conflictividad económica otro tipo de conflictividades. En este contexto asumimos el rol de puente entre las naciones de ese importante bloque y el G20 para lo cual ya hemos iniciado contactos con países limítrofes y del Caribe.

No quisiera concluir mis reflexiones sin hacer mención a una de las situaciones coloniales inadmisibles que aún perduran: la cuestión Malvinas. En un nuevo escenario mundial es inconcebible que aún se mantengan los colonialismos y que existan dobles estándares. Y que países como el Reino Unido desoigan a las Naciones Unidas y en general a toda la comunidad internacional, que viene incansablemente pidiendo que se sienten a discutir y negociar con la Argentina respecto de la soberanía de las islas Malvinas, sobre las que estamos convencidos de nuestros derechos. Últimamente la intransigencia británica ha abierto nuevos capítulos debido a la decisión unilateral del Reino Unido de llevar a cabo actividades hidrocarboníferas y ejercicios militares con misiles desde nuestras islas.

Es inconcebible que un miembro del Consejo de Seguridad las Naciones Unidas insista en ignorar el reclamo del resto del mundo acerca de la necesidad de entablar negociaciones pacíficas sobre el tema de



la soberanía de las Malvinas y las islas del Atlántico Sur. En definitiva estamos ante un escenario nuevo un mundo donde muchos aspectos deben repensarse y discutirse. La crisis que debimos atravesar a partir del 2008 no tiene fronteras y nos ha enseñado que no podemos aislarnos, que no hay consecuencias que sólo paguen algunos.

En este sentido, antes de concluir quisiera aprovechar esta oportunidad para mencionar, como ejemplo la voluntad de nuestro país de trabajar con una mirada sobre la defensa de los intereses de las generaciones presentes y futuras, nuestra actuación para resolver el desacuerdo con la cuestión de pasteras localizada en el Río Uruguay un recurso natural que compartimos con el hermano uruguayo.

Nuestra postura se basa en la firme voluntad de trabajar para evitar las consecuencias medioambientales que afectan a ambos países. Estamos convencidos que no se trata de un partido de fútbol donde un equipo gana y otro pierde, sino que la pérdida o la ganancia es compartida. Este caso demuestra claramente que en el nuevo escenario donde prevalecen los problemas transnacionales como el medio ambiental, las posturas nacionalistas exageradas no benefician a nadie.

Por último quiero reiterar la relevancia que tiene este ejercicio de reflexión y debate que promueve el Círculo de Montevideo. Estoy convencido de la importancia del aporte que podemos efectuar conjuntamente para promover el diálogo las políticas más plurales que se alejen del pensamiento único y pongan en el centro del debate el crecimiento con inclusión, la erradicación de la pobreza, el pleno empleo y la distribución equitativa del ingreso.

Considero que debemos discutir todos estos temas desde nuestras experiencias concretas, porque atravesamos un momento especial en el que es necesario formular nuevos paradigmas. Pero cualquier nuevo diseño que surja de este momento de definiciones tiene que estar orientado en un solo propósito central, es objetivo de nuestra acción gubernamental: mejorar la calidad de vida de los ciudadanos.

Muchas gracias.

¿Las Crisis se han mundializado?

Julio María Sanguinetti

Estimados amigos todos.

Para el Círculo de Montevideo es una ocasión más que grata, no sólo por estar en Buenos Aires, por estar en Argentina, sino por haber logrado reunir a quienes aquí estamos. Gente del ámbito político, del ámbito del pensamiento, del ámbito de la empresa.

Una propuesta de convocatoria que hemos tenido a partir de la convicción de que sólo a través de un debate comprensivo de todos quienes participamos de la actividad social, podremos realmente construir avenidas de pensamiento y acción.

Debo agradecer especialmente a la Cámara de Comercio Uruguayo-Argentina, siempre activa con la conducción del señor Juan Carlos López Mena, un empresario pionero en nuestra región. Lo mismo al Consejo Interamericano de Comercio y Producción que copatrocina este esfuerzo. También agradecemos especialmente al PNUD que este representado aquí por su Administradora Asociada, Rebeca Grynspan y por su Director Regional para América Latina, Heraldo Muñoz a nuestro amigo el Secretario de SEGIB, don Enrique Iglesias, que nos acompaña esta mañana. Y a todos quienes lo van a hacer.

De modo que iniciamos una reflexión sobre los diversos elementos que hoy muestran una nueva etapa histórica. Un escenario cambiante, con relaciones geopolíticas y pesos relativos de las grandes potencias que hoy son distintos y en cuyo marco es triunfante esa economía de mercado paralela a una también triunfante democracia.

Se vive, sin embargo, el sacudón que en el corazón del mundo capitalista produce la crisis del 15 de septiembre del 2008, por elegir la fecha de la caída de Lehman Brothers como símbolo de ese proceso crítico. Y luego, a partir de allí, la repercusiones económicas aún no resueltas en Estados Unidos y en Europa. Y en el Asia, y especialmente en América del Sur, una situación absolutamente diferente.



Lo más extraño es quizás que las crisis mundiales siempre generaron oleadas de inestabilidad política. Y ahora no.

El año 1929 la crisis de Octubre de Wall Street fue el preludio de una oleada de golpes de Estado. Se vio en la Argentina en el '30 en Uruguay en el '33, en Brasil en el '31 y en Chile un año antes. En fin, fue una oleada de golpes de Estado. Esta vez, sin embargo, vivimos un reforzamiento de la democracia y eso no es una paradoja sino el resultado de situaciones internacionales importantes, que son las que luego darán tema para nuestra reflexión e intercambio.

Me parece que estamos en un momento extraordinario del mundo. De muy rápido cambio. Y eso es lo que a todos nos impone y nos obliga a la reflexión constante. Lo debemos hacer desde el ángulo político, desde el ángulo del pensamiento y desde el ángulo de la empresa y de la organización internacional. Todo hoy está en cambio y eso es muy bueno. La empresa que es una sabia nutriente del ritmo económico, más que nunca está referida hoy a esos otros factores. Alain Touraine dice que: "la inversión hoy está mucho más determinada que por razones comerciales específicas, por razones jurídicas, políticas, económicas y sociales". Creo que eso es indudable. Los negocios podrán ser viables, pero si no concurre el otro marco, no existen.

Sobre estos temas es que va a girar hoy toda nuestra reflexión a la que los hemos convocado.

Ahora, simplemente, doy inicio a esta actividad.

Reinventando el multilateralismo desde una nueva latinoamérica

Heraldo Muñóz

La crisis mundial desencadenada en EE.UU. en septiembre del 2008, con la bancarrota de diversas entidades financieras relacionadas con el mercado de hipotecas inmobiliarias, incluyendo Lehman Brothers, encontró una América Latina viviendo un período de transformación virtuosa. De hecho, la región de regímenes militares y guerras civiles de los años 70 y 80, en donde la democracia era solamente una esperanza, ha derivado en una amalgama de democracias y economías relativamente pujantes. Si bien con distintos grados de maduración y con diversidad de modelos, la región es hoy una zona radicalmente distinta de lo que era hace treinta años.

En ese entonces, la región estaba conformada por economías inestables, cerradas al comercio, laboratorio de planes anti-inflacionarios y con pocas perspectivas de desarrollo. Hoy, estos países exhiben economías que han resistido una crisis mundial de manera ejemplar y que han sido, incluso, refugio de capitales en busca de puerto seguro.

Por supuesto que en este panorama hay matices. La crisis impactó de manera heterogénea, pero de acuerdo al Banco Mundial la pobreza medida aumentó en 2.5 millones de personas en 2009, pese a que el pronóstico inicial había sido de un incremento de 10 millones. Durante las décadas recientes, además, hay países que han batallado por un crecimiento mayor y otros, como Chile y Brasil que han tenido un desempeño estelar (ver gráfico 1). Esto se ha dado en un contexto de mejoramiento del gasto social —en calidad y cantidad— y una reducción de la pobreza sostenida hasta antes de la llegada de la crisis.

Los cambios en la presencia de la región en el escenario global

Latinoamérica sigue teniendo, sin embargo, serios retos de política pública. Con escasas excepciones, la región sigue ocupando un lugar menor en la dinámica de la política internacional. La importancia que los Estados Unidos o la Unión Europea otorgan a la re-



gión no corresponde a su importancia y dinamismo recientes, y los niveles de representación y poder de la región en los ámbitos de decisión política y económica mundiales es limitado.

Esta paradoja es el punto de partida del análisis que aquí se propone. La paradoja consiste en que una región que ha crecido y se ha transformado sustancialmente en lo político y económico, sigue en busca de una inserción multilateral que refleje esta nueva realidad.

Parte del problema es que Latinoamérica y el Caribe, en términos cuantitativos, pesa menos en el escenario global que hace algunas décadas atrás. En 1945, de los 51 países miembros fundadores de la Organización de Naciones Unidas, 22 eran de América Latina y el Caribe; es decir un 39% del total de la membresía. En el 2010, de un total de 192 estados miembros, sólo 33 provienen de América Latina y el Caribe; es decir apenas un 17% de la membresía. Por otra parte, en 1946 América Latina y el Caribe representaba un 13%¹ del comercio mundial, en tanto esa proporción ha declinado a 5.1 %². Paralelamente, el peso de la región en el producto mundial bajo de 7.9% en 1950³ a 6.9%⁴ en el 2009.

Pero, la región tiene un peso cualitativo mayor al que ostentaba hace medio siglo. América Latina y el Caribe han hecho importantes contribuciones al desarrollo del derecho internacional, al avance doctrinario de los derechos humanos, a la mejor comprensión y análisis de las relaciones Norte-Sur, y a la concertación política entre los países en desarrollo en espacios como el G77, el Movimiento de los No-alineados, la UNCTAD, la CEPAL, y el PNUD. Más aún, América Latina ha jugado un rol crítico en el Consejo de Seguridad de la ONU. Por ejemplo, rechazando el uso no

justificado de la fuerza en el caso de Irak, cuando Chile y México, representantes no permanentes de la región en el Consejo, se opusieron a las propuestas lideradas por EE.UU. y que derivaron en la intervención unilateral en Irak, en marzo del 2003.

América Latina ha logrado una presencia formal significativa en el G20, entidad que en la práctica, ha sustituido al Grupo de los Ocho, donde la región estaba ausente. Asimismo, reiteradamente la región ha apoyado soluciones multilaterales en ámbitos variados, desde la Conferencia de Naciones Unidas sobre Cambio Climático hasta la Organización Mundial del Comercio (OMC).

En el ámbito multilateral económico, nuestra región ha tenido una activa participación en la Ronda de Doha para el Desarrollo de la OMC lanzada el año 2001. Personalmente me correspondió encabezar la delegación de mi país en Qatar y fui uno de los seis facilitadores de la Ronda. Por ello, tengo plena conciencia de que se fijó el año 2004 para concluir la negociación y que, ciertamente, no se han cumplido los plazos. Ahí también surgió un “Grupo de los 20”, coordinado por Brasil e India, e integrado, entre otros, por países de la región como Argentina, Perú, Colombia, y Chile. Con firmeza nuestros países han planteado que distorsiones en el comercio agrícola postergan nuestras posibilidades de desarrollo. Esta Ronda tiene como característica esencial combinar el aumento de los negocios con la “Ayuda para el Comercio”. Lamentablemente desde Julio del 2008 no ha existido un real avance en esta negociación, lo cual ha contribuido a restar credibilidad al multilateralismo. Un sople de optimismo llegó a la Ronda de Doha desde la reunión del G20 en Seúl. Su declaración final insta a los negociadores a concluir durante el 2011 el proceso y a resistir las medidas proteccionistas.

¹ E. V. K. FitzGerald. **ECLAC and the Formation of Latin American Economic Doctrine** (1991). University of California Press

² Estadísticas de la UNCTAD

³ World Development Report 2009: Reshaping Economic Geography, World Bank

⁴ Estadísticas de la UNCTAD

Por otra parte, América Latina y el Caribe es una región integrada, crecientemente por países de renta media que exhiben avances y capacidad de cooperación Sur-Sur, si bien enfrentan retos antiguos como la persistente y alta desigualdad. Los países de ingreso medio se caracterizan por sus significativos resultados en los ámbitos económico y social. Pero también comparten la persistencia de retos en sus agendas de desarrollo, en temas como la pobreza, la salud, la educación y el cambio climático.

El desafío multilateral

Estamos en un momento en que el multilateralismo y la estructura institucional de la gobernabilidad global requieren un rediseño. El multilateralismo, que tanto contribuyó al avance político y económico global del siglo XX, se encuentra en un momento de redefinición ante un mundo que ha cambiado y demanda respuestas diferentes a problemas nuevos y cambiantes.

En las últimas décadas, dos fenómenos determinaron que en nuestra región se debilitara lo "multilateral". Por un lado, el fin de la guerra fría y la consiguiente ausencia de una demanda de alineamiento con uno de los dos polos abrieron espacios políticos a la región, pero redujeron la importancia de las instancias multilaterales, así como la preocupación por competir por el apoyo de la región. El segundo fenómeno fue la proliferación de acuerdos comerciales bilaterales o trilaterales que derivaron, en una red de bloques comerciales regionales y subregionales. Lamentablemente, el objetivo de aumentar el comercio intrarregional no se cumplió en la misma proporción a la cantidad de acuerdos bilaterales que se firmaron. En la proliferación de tales acuerdos comerciales, las instancias multilaterales tuvieron un papel menor.

Como resultado de esas dos circunstancias objetivas, los esfuerzos de los países se enfocaron a consolidar una lógica de política exterior muy influenciada

por la dinámica económica y comercial. Esta dinámica, sin embargo, se vio cuestionada rápidamente por la proliferación de desafíos globales que trascendían el ámbito económico como por ejemplo el cambio climático, la profundización de amenaza del crimen organizado transnacional, y los efectos desestabilizadores de las guerras en Asia Central y el Oriente Medio.

La invasión de Irak, sin sustento en el multilateralismo, debilitó aún más las instancias multilaterales, y de manera central a Naciones Unidas. Algunas potencias pasaron a privilegiar instancias internacionales más reducidas y flexibles como, por ejemplo, el G20, aunque paralelamente, y como reacción a la crisis del multilateralismo por el caso de Irak, se produjo un proceso de reformas de Naciones Unidas en la Cumbre Mundial de 2005, proceso significativo aunque inconcluso.

Hoy existe creciente consenso sobre la necesidad de un multilateralismo renovado, con instrumentos incluyentes que lo hagan creíble. Los problemas globales de hoy no se podrán resolver mediante la acción individual, descoordinada, de los Estados, por poderosos que estos sean. Los problemas globales requieren respuestas auténticamente globales. Difícilmente se logrará reparar la crisis económica mundial de manera sustentable sin decisiones clave de coordinación internacional macroeconómica.

La recuperación de la crisis global sería una oportunidad para dar impulso a una economía para el desarrollo humano. Naciones Unidas a través del PNUD ha planteado ya por veinte años la visión de que el desarrollo debe ser visto como una ampliación de las libertades efectivas de las personas, lo cual requiere crecimiento económico, pero también equidad y autonomía de las personas para ser sujetos de su propio desarrollo. La recuperación económica con rostro humano debiera ser un objetivo común.



El papel de Latinoamérica en la reconstrucción del multilateralismo

En cuanto a América Latina, la promoción de una redefinición del multilateralismo tiene que darse de manera consistente con lo que la región debe hacer internamente. Es decir, se trata de un desafío en dos planos: la región debe incidir en la nueva dirección del multilateralismo, de manera tal que las instituciones multilaterales contribuyan a un orden más equitativo y genuinamente cooperativo y, a su vez, América Latina debe enfrentar sus graves problemas de desigualdad.

Para reforzar su voz en favor de una nueva arquitectura mundial, la región debe, con urgencia, abordar los problemas que limitan su credibilidad, su capacidad de crecimiento y, eventualmente, su cohesión social; de manera central debe enfrentar la existencia de una alta y persistente desigualdad en la vasta mayoría de los países de la región. Si América Latina invierte más en educación, en salud y en igualdad, la región tendrá más posibilidades de incidir en la arena mundial; de lo contrario, será relegada a un papel marginal.

Diez de los quince países más desiguales del mundo se encuentran en América Latina y el Caribe. Como revela el primer informe regional para América Latina y el Caribe del PNUD, el coeficiente de Gini del ingreso de la región, el indicador más usado para medir la desigualdad, es un 65% más elevado que el de los países de ingreso alto, un 36% más alto que el de los países del Este Asiático, e incluso un 18% más alto que el promedio del África Subsahariana. Si bien 12 de 17 países de la región han logrado reducir su desigualdad en años recientes, asuntos como la calidad educativa y de servicios públicos en general, así como la debilidad fiscal de los Estados, pueden convertirse rápidamente en los límites a dicha reducción. La mayoría de los países de la región tienen estructuras

tributarias regresivas y recaudación por debajo de lo que se esperaba dado su nivel de PIB per cápita (ver gráfica 3).

En este sentido, se hace necesario lograr consensos, incluyendo pactos fiscales, que aseguren al Estado los ingresos tributarios, generados equitativamente, para responder a las demandas sociales. América Latina ostenta una estructura fiscal regresiva, basada en la recaudación de impuestos al consumo e impuestos indirectos en general, en vez de tributos directos al ingreso y la propiedad. La presión tributaria en la región es entre 10 y 23 puntos porcentuales menos que en otras zonas del mundo; y donde hay mayor recaudación, se observan problemas de calidad del gasto fiscal. A lo anterior se suma la evasión tributaria que en algunos países de la región supera el 50%. Esto debe cambiar.

Igualmente, más allá del importante avance de la democracia electoral en la región, se requiere un fortalecimiento y expansión de la calidad de nuestras democracias. Los problemas del desarrollo democrático van de la mano con la desigualdad, la inseguridad ciudadana, el déficit de la ciudadanía, y con la existencia de poderes fácticos que evaden la legalidad y permean las más altas instancias de decisión.

¿Un nuevo multilateralismo?

¿Cuán factible será avanzar hacia un nuevo multilateralismo en lo político y económico, de manera que se refuercen las funciones constructivas de los organismos internacionales, y promuevan soluciones coordinadas a problemas globales y regionales?

Las señales al respecto son poco alentadoras para nuestra región. A modo de ejemplo, recientemente el gobierno norteamericano del Presidente Barack Obama ha expresado su apoyo al gobierno de la India en su aspiración de integrarse como nuevo miembro permanente al Consejo de Seguridad, que se agrega al ya declarado respaldo norteamericano a una similar

pretensión de Japón. En cambio, América Latina es la única región del mundo que sigue sin una presencia permanente en el Consejo de Seguridad, en tanto la reforma del Consejo continúa estancada desde la sola reforma de los años 60, que incrementó el número de miembros no-permanentes. La falta de reforma y ampliación del Consejo de Seguridad, en cualquiera de las categorías propuestas, es una seria deficiencia del multilateralismo en pleno siglo XXI.

Por otra parte, EE.UU. y otros países han adquirido creciente presencia política contraria al multilateralismo y a los acuerdos globales, favorables a las tentaciones proteccionistas, e indiferentes a los desafíos del desarrollo de los países del Sur.

La cooperación al desarrollo se ha transformado y no ha aumentado. El Índice de Compromiso con el Desarrollo 2010⁵ muestra un crecimiento o preferencia de la cooperación en las áreas de seguridad y migración —probablemente un reflejo de la lógica anti-terrorista post-11 de Septiembre del 2001—, en desmedro del compromiso con la tecnología, el medio ambiente y el comercio y, lo que es más alarmante, con menos inclinación por la inversión y la ayuda tradicional al desarrollo. En este mismo sentido, según el New York Times, los líderes mundiales del G20 comprometieron en la cumbre del 2009 un paquete de ayuda de 20 mil millones de dólares en un período de tres años para ayudar a los campesinos pobres; sin embargo, un año y medio después, apenas mil millones habían sido desembolsados, estimándose que solamente 6 mil de los 20 mil millones prometidos sería dinero fresco —en caso llegase a materializarse.⁶

América Latina debe reforzar su capacidad de concertar, pese a la diversidad de orientación política que existe en su seno. Una adecuada coordinación en los grandes temas entre México, Brasil y Argentina que integran el G20 sería deseable, así como procesos de consulta más amplios con otros países de la región, como ha ocurrido esporádicamente. La presidencia de Argentina del G77 y China a partir del 2011 debiera ser una oportunidad para maximizar la presencia regional en el debate internacional sobre los desafíos del desarrollo.

En suma, la actual situación mundial demanda un multilateralismo renovado que genere soluciones globales a los desafíos comunes; y, segundo, se requiere un nuevo paradigma del desarrollo para no repetir los errores del pasado que derivaron en la actual crisis económica global. América Latina puede contribuir a este desafío.

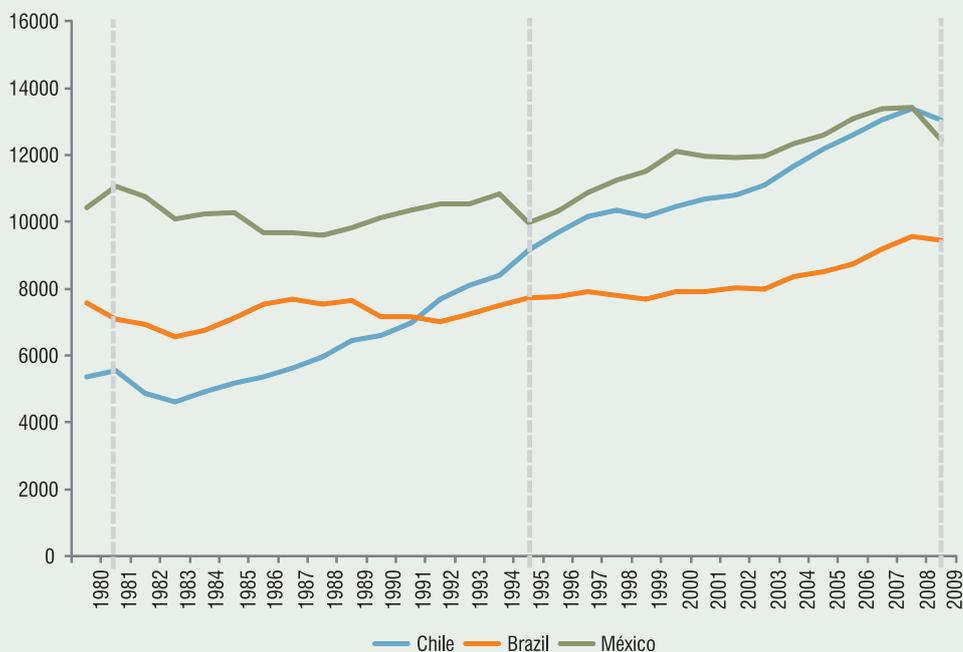
La región accede a este debate global con un bono de legitimidad por sus progresos que no tuvo antes, aunque con el serio déficit de la desigualdad. Lo hace, cuando se abre una ventana de oportunidad en virtud de una crisis que ha remecido el sistema internacional. Aunque sea difícil y quizás demasiado optimista pensar en un cambio, la región, o los países que tengan suficiente visión, debieran ser capaces de contribuir a este empeño, en beneficio de nuestros pueblos.

⁵ Center for Global Development. Commitment to Development Index 2010: http://www.cgdev.org/section/initiatives/_active/cdi/ (acceso el 14 de noviembre de 2010).

⁶ The New York Times, 11 de noviembre de 2010, pág. A18

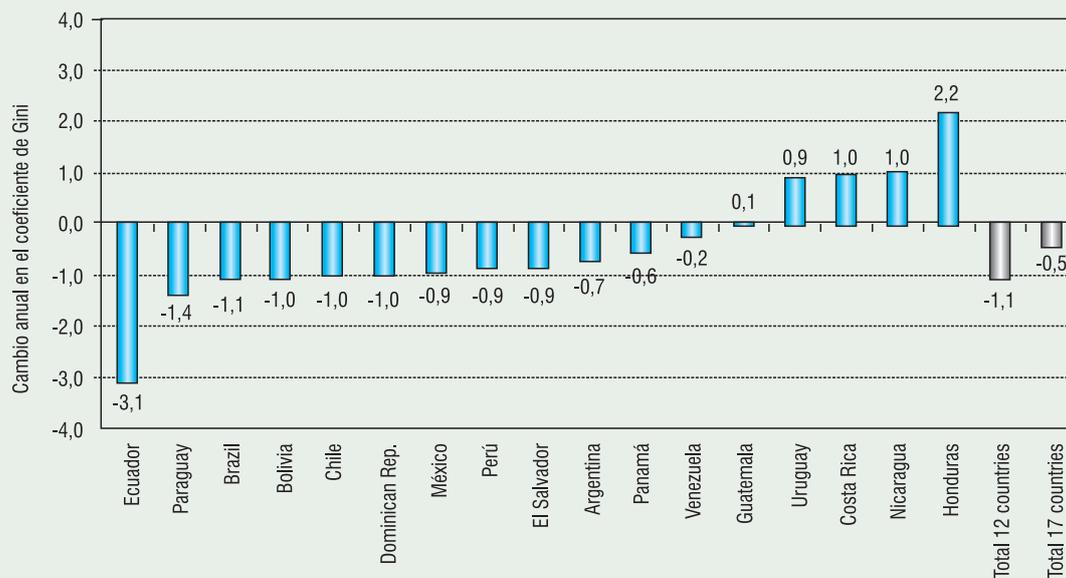


- Gráfico 1. Tres Ejemplos: Brasil y México con crecimiento moderado y el milagro chileno
- (GDP per capita in PPP-adjusted USD)



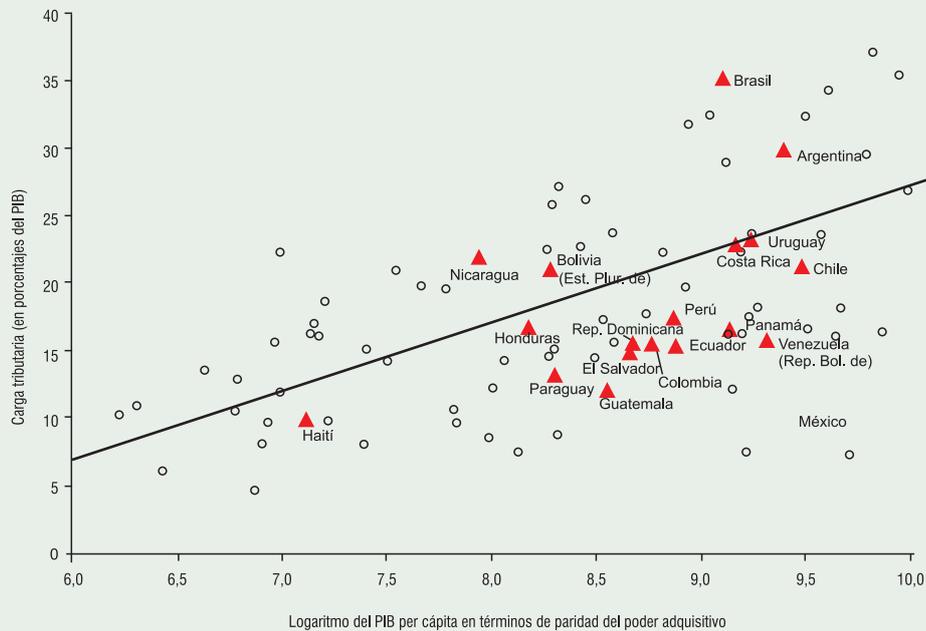
• Fuente: Elaboración propia usando datos del Banco Mundial, WDI.

- Grafica 2. Cambio Anual en el Coeficiente de Gini



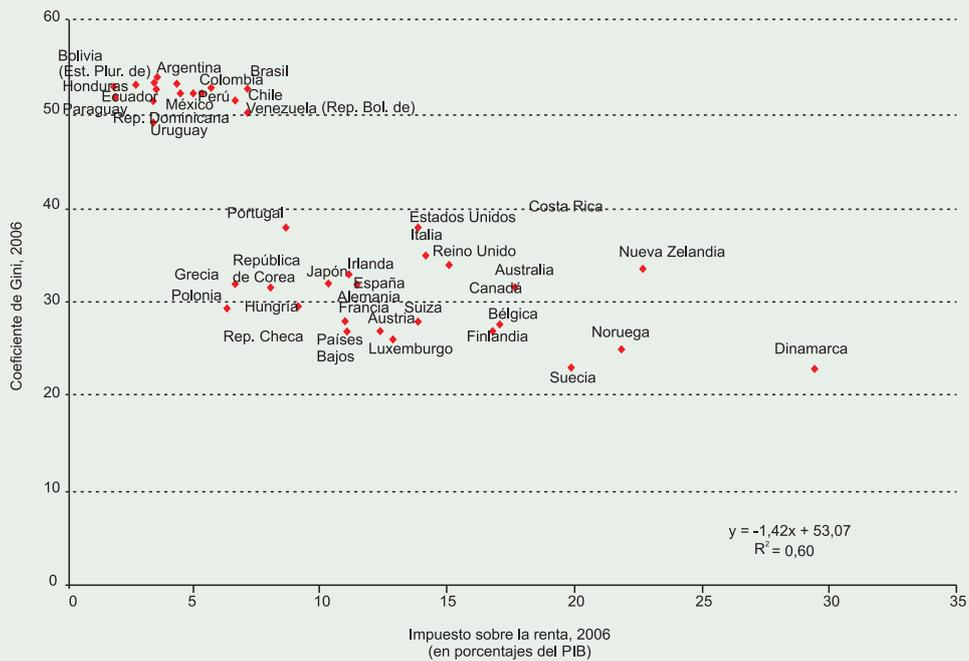
• Fuente: Lopez-Calva and Lustig (2010)

• Gráfico 3. Carga Tributaria como % del PIB, versus PIB per cápita



• Fuente: CEPAL.

• Gráfica 4. La relación negativa entre Impuesto sobre la renta y desigualdad



Qué rol le corresponde a América Latina

Enrique Iglesias

Muy buenos días.

Muchas gracias presidente por organizar esta nueva edición del Círculo y hacerla aquí en Buenos Aires, en este entrañable país al cual estamos tan ligados por el afecto y por la cercanía.

Debo decirle que realmente el Círculo está cumpliendo lo que fueron sus objetivos iniciales, que es el debate de las ideas sobre los temas relevantes. Tema que, como señalaba el discurso del Canciller Timerman, tiene en estos momentos una particular relevancia entre otras cosas porque estamos frente a una crisis inédita en muchos aspectos que nos van a afectar a todos para bien y para mal. Por tanto reflexionar sobre todo eso me parece que ha sido una excelente idea. Le felicito por el lugar y por el tema. También quiero decirle que me resulta particularmente grato estar aquí en la Argentina, porque dentro de dos semanas tendrá lugar en Mar del Plata la cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, donde se van a discutir ciertamente estos temas, no hay cómo evitarlo, de manera que hasta en ese sentido esta convocatoria nos sirve un poco como antecedente.

Yo voy a referirme, después de la excelente presentación que hizo Heraldó, al tema básico de la crisis, donde es muy difícil decir algo nuevo, porque estamos todos los días discutiendo, reflexionando este tema, y es muy difícil decir algo que no se sepa aquí. Para ser sucinto he definido diez puntos que creo que marcan un poco, por lo menos para mí, en lo personal, los grandes temas que hoy nos preocupan. Y que creo que pueden ser punto de apoyo para la reflexión que va a haber especialmente más tarde, con usted presidente y luego con los amigos y amigas aquí presentes. Estos diez punticos como se diría en la tierra colombiana, son los siguientes:

Primero yo creo que estamos realmente ante una crisis de una profundidad que se demuestra todos los días. Una crisis que fue impredecible, que fue sorpresiva, que llegó en forma rápida, sin darnos cuenta casi de la magnitud que iba a tomar. Y que pasó por encima de los economistas de las agencias de ratings, de los organismos internacionales, y sigue con un rit-



mo igualmente impredecible. Sorprende ciertamente también la reacción de los Gobiernos. Nunca habíamos pensado que iba a ser el G20 tan capaz de movilizar tanto recurso para poner en marcha la inyección que permitiera no caer en un cataclismo, como el que pudo haber ocurrido a finales del 2008, ese trimestre dramático.

Sorprende igualmente la reacción de los Organismos Internacionales. Tanto yo como Heraldo formamos parte de este Club, y hay que decir que el Fondo Monetario ha estado tomando una actitud realmente muy encomiable. Haber cambiado políticas, haber puesto arriba de la mesa grandes desafíos, haber logrado cosas muy concretas, como la que logró la semana pasada cambiando la representación de los países en el Fondo, lo que es un hecho muy importante. De manera que hay avances y eso es un hecho que nos ha sorprendido para bien.

Yo creo que lo que importa es que el mundo se viene batallando. Y yo diría que hemos aprendido es a administrar la crisis pero no a salir de ella. Están todos los caminos abiertos, podemos ir a una deflación, a una inflación, podemos ir a una guerra de divisas, podemos ir a una guerra comercial. Todas las opciones están abiertas. Las administraciones no hemos caído en el pozo pero no somos todavía capaces de elegir el mejor destino para salir de la crisis. En el fondo lo que se confirma es que lo que está en juego fueron dos grandes crisis. La crisis de un modelo de desarrollo basado en el consumidor americano, el gran motor de la economía mundial de los últimos treinta años, acompañado por el crédito chino, que permitía a este consumidor vivir por encima de sus posibilidades. Primer elemento. Y segundo la crisis del sistema financiero que lo pasó por encima. Una ingeniería financiera muy inteligente y muy creativa escapó a la regulación y a los controles y alimentó la asunción de riesgos extravagantes y especulativos. Este es un poco el tema central que nos dejó este primer problema de la crisis que ha dejado al mundo tal como está en este momento.

El segundo punto es lo siguiente: yo creo que se terminó un período de estabilidad. Si ustedes miran para atrás los últimos treinta años fueron años en lo económico de una estabilidad admirable, cuando uno compara el pasado histórico. No olvidemos que la crisis del treinta recién termina totalmente a mediados del cincuenta. Cuando los mercados se volvieron a abrir y volvieron a funcionar. En el medio saben todos ustedes lo que ha habido. Esta crisis de alguna manera en treinta años de estabilidad nosotros incluso en los años noventa no teníamos dudas de lo que había que hacer. El consenso de Washington nos daba toda la cartilla, y había una sensación de que realmente habíamos logrado la verdad absoluta. Yo creo que de alguna manera eso no es así. Creo que entramos en un período de inestabilidad, de incertidumbre y de pérdida de confianza. Y la confianza, especialmente en el sistema capitalista, cuando se rompe, lleva mucho tiempo para recuperarla. Como un cristal que se rompe, es difícil de recuperar. En ese contexto de una crisis de confianza en el mundo, aparece la crisis de confianza del consumidor que está endeudado, tiene que pagar su deuda, y a lo mejor pierde su empleo y consume menos. Del inversionista que tiene miedo de lo que está pasando en los países centrales. De los Estados que no recaudan.

En fin, hay una pérdida de confianza generalizada y eso alimenta el humor, como decía Felipe González, que en este momento es contrario al que tuvimos en el período anterior. Antes los optimistas eran los de los países desarrollados y nosotros éramos los pesimistas, los aporreados. Ahora es exactamente al revés, los que están malhumorados son los países centrales, Europa y Estados Unidos en particular. Japón también hace quince años que lo experimenta y creo que en ese sentido el humor cuenta mucho, porque cuando me señalan que el 70% de los americanos, que son los campeones del american dream, dicen que sus hijos van a vivir peor que ellos eso es muy grave. Porque eso ciertamente no es una base sólida para recomponer la confiabilidad sobre la cual se alienta el sistema. De manera que ese es otro tema que me preocupa, el segundo punto.

El tercer punto es como está viniendo también en forma imprevisible la recuperación, tenemos un mundo con dos velocidades. Este año el mundo va a crecer 4,8% pero los países desarrollados 2.7% y nosotros 7.1% El año que viene parece que bajamos al 4.2% en el mundo, de los cuales los desarrollados 2.2% y los desarrollados 6.4%. Y dentro de los desarrollados algunos países, como son los del mediterráneo en Europa, crecen al 0.3%. Tenemos distintas velocidades. Es una recuperación coja, en el sentido de que unos suben y otros no. Ahora hay por supuesto heterogeneidad en los dos bloques, porque entre los países desarrollados están Canadá o Suecia, a los que les está yendo bien, y hay países subdesarrollados que no les está yendo bien, como el Caribe, que tiene serios problemas por estar muy atado al ciclo americano. De manera que de alguna manera este es un tema, el tercer tema es una recuperación desbalanceada y heterogénea.

Cuarto punto: los grandes síndromes que hoy tienen los países industrializados. El primero que es muy importante es la fragilidad de los sistemas financieros. Los bancos, muchos desaparecieron, miles desaparecieron, Otros suelen ser muy consolidados. América Latina, si algo ha tenido a su favor, es la solidez del sistema bancario. Bien que pagamos en los años noventa las crisis brutales de la banca, pero ahora nos tomó bien. Pero tenemos fragilidad, muchas pérdidas todavía no están registradas en los balances y en algunos balances hay activos que están valorados en forma tal que no se corresponde con el valor actual del mercado. Eso la gente lo sabe, y por lo tanto la fragilidad de los bancos hace que se les estén aplicando regulaciones, hacen que entre otras cosas tengan que desapalancar, bajar el crédito, mejorar la performance de riesgo, etc. Primer tema.

El segundo gran tema son los déficits fiscales. Estados Unidos está en el 92% del producto la Unión Europea en el 80%, Japón en el 226%. Ahí hay también un tema de desequilibrio fiscal que llevó al alto endeudamiento. El otro síndrome es que se está agotando la capacidad de políticas de Estado. ¿Hasta cuan-

do van a seguir endeudándose los países? El único que lo puede hacer es Estados Unidos, porque emiten la moneda y pueden exportar al mundo inflación y burbujas. Para los demás es más complicado. Entonces esto hace que de alguna manera el tema esté presente, tocando límite la política de estímulos, al menos por ahora en los Estados Unidos.

El otro tema es el desempleo. Esto es muy serio. Y bien lo sabemos los que vivimos en Europa, o también en Estados Unidos. Son muy altos los niveles de desempleo estructural, porque no se trata de un desempleo que volverá a recomponerse cuando venga el crecimiento.

El crecimiento que vendrá será para otro tipo de estructura de producción y por tanto para otro tipo de empleo. El empleo es un tema estructural que afecta a la naturaleza de los grandes desequilibrios que tienen los países centrales.

El último síndrome, que es un tema que está en la mesa en estos días, son los grandes desequilibrios globales. Hay un desequilibrio en la balanza de cuenta corriente de Estados Unidos que representa algo así como cuatrocientos sesenta mil millones de dólares. Con doscientos ochenta mil millones es superavitaria China, con doscientos mil millones Alemania. Este gran problema de déficit y superávit es la fuente de las grandes corrientes de capitales, de la sobrevaloración de algunas monedas, especialmente de los países en desarrollo y gran inundación de recursos en los países en vías de desarrollo. Estos problemas, estos cinco síndromes marcan un poco una asociación, difícil de administrar, no solamente económicamente, sino políticamente y sobre todo socialmente. Socialmente porque de alguna forma estos son de los temas que realmente preocupan mucho a la estructura social de éstos países, y este es un asunto central.

El quinto punto es, y eso a mí me resulta particularmente serio, refiere las visiones distintas que tienen los países centrales sobre cómo salir de la crisis. Cuando en el año '85 se hizo el acuerdo del Plaza, se junta-



ron cinco países en una suite y arreglaron el mundo. Hoy eso es imposible. Es verdad que hay un G20 y un G22, pero lo cierto es que si se miran los resultados de la reunión del G20 en Seúl, aparecen cosas interesantes, como la aprobación del aumento del Fondo Pero por Dios, el tema central era qué hacer con los grandes desequilibrios globales y qué hacer con las monedas sobrevaluadas, como el caso del yen.

Dijeron vamos a ver en el futuro. Es decir que el mundo se mostró incapaz de enfrentar al gran desafío que tendría hoy para empezar a darle solución.

Entonces, el tema de las visiones contrarias es verdaderamente preocupante. Hay visiones desencontradas. Yo mencionaba hace un instante el problema de apelar a los estímulos, la resolución keynesiana. Pero, ¿hasta cuándo van a seguir endeudándose para estimular? Llega un momento en que inunda el endeudamiento externo y se convierte en un factor altamente desestabilizador. Si lo sabremos nosotros, que perdimos una década entera precisamente por el auto-endeudamiento, hasta que vino el señor Brady a darnos una solución.

Yo diría, lo dije el otro día, que creo es bueno que se piense como fue aquello, el momento en que salimos del pozo nosotros. A veces pensaría que los europeos, Irlanda, Grecia, Portugal deberían de repente meditar sobre cómo funcionó el plan Brady. Viví intensamente aquellos momentos, en Washington en los años noventa. Vi como salimos del pozo, pero estuvimos una década paralizados por el tema del alto endeudamiento. Cuidado, el tema del alto endeudamiento es importante. Es muy importante.

Esa es una solución, la otra solución es la consolidación fiscal. Paremos todo, acá hay que ahorrar, hay que buscar. Pero eso significa tocar el Estado de Bienestar. Significa plantearle a la gente problemas muy serios con respecto a su Estado de Bienestar. Algunas veces con situaciones difíciles de entender como por ejemplo todo lo que se armó en Francia porque la edad jubilatoria pasó de 60 a 62. En España se dieron el lujo de bajar los salarios nominales. ¿Se imaginarían

eso en otros países? Realmente los países han estado reaccionando pero están tocando los cimientos mismos del Estado de Bienestar. Eso socialmente tiene sus preocupaciones. Y por supuesto el tema de la revalorización de la moneda.

Los chinos están diciendo cosas que hay que oír, si nosotros devaluamos el yen vamos a dejar de crecer y vamos a dejar de importar a América Latina las materias primas, tampoco es un tema simple el pasaje de una cosa a otra, para poder declarar que tenemos la solución. Tenemos posiciones distintas pero no solamente a nivel mundial. En Europa misma hay distintas visiones, la visión de Alemania no es la de Francia ni la de Inglaterra. Y creo que incluso hay distintas soluciones para cómo atacar el tema de Irlanda. Una cosa me preocupó en el día de ayer, cuando leo en el diario que se dice en Portugal que si el presupuesto no sale se van a salir del euro. Para un portugués que tiene euros depositados en los bancos de allá y que mañana se puede encontrar con escudos devaluados, como será la cosa...

Pero cuando llegamos a ese tipo de cosa estamos reconociendo que aún en Europa el tema de las discrepancias es lo grave. Yo creo que este punto, este quinto punto yo diría de la falta de unidad en el mundo desarrollado es un tema realmente muy grave en la coyuntura en que estamos.

Sexto punto, las economías emergentes. Estamos creciendo bien, América Latina marca ser más de 5 o 7% China sigue creciendo muy bien. Lo mismo India. Peligros que se ven en el horizonte, las burbujas claramente. Una de ellas es la burbuja de los precios de las materias primas. Es muy claro que las materias primas actualmente no están reflejando las presiones del mercado de compra y venta, aquí hay factores especulativos que están entrando a la materia prima. No me digan que la soja está en los niveles que está porque hay problema de escasez relativa. No está reflejado en el precio. Lo que hay es el ingreso de unas burbujas especulativas importantes de las materias primas.

Fíjense ustedes los nervios que tiene Brasil en este momento con respecto a la sobrevalorización de las monedas. Es decir, el otro día dijo el presidente del Uruguay una cosa muy buena, “una bandada de dólares se ha creado y se ha depositado en distintas partes como las palomas en un palomar”. Algo de eso está pasando, pero eso es muy grave con el tipo de cambio. Al estar sobrevalorado en todos los países hay una sensación de incertidumbre ¿a dónde nos puede llevar? Se puede llevar primero a que los Estados tienen límite para comprar, y eso genera problemas serios de costos para los países. Puede llevar a los impuestos, al ingreso de capitales. Puede llevar al control de capitales, que eso en última instancia yo no excluiría que sea una de las soluciones a la cual se puede apelar.

Otra burbuja es la burbuja de la vivienda, es un hecho real. La desesperación por colocar activo líquido lleva dinero a los países emergentes y ahí nos crean unos problemas... de manera que este es un tema. Países emergentes, ¿qué tenemos por delante? Por eso que nos importan las conclusiones globales, no estamos viviendo en otro planeta. En algún momento se dijo por ahí, hagamos dos circuitos, circuito norte y circuito sur. Esto no es así, Estados Unidos, Europa y Japón son el 70% del producto bruto del mundo. Pensar que eso no importa es vivir en una ilusión. Formamos parte de un paquete mundial que hay que mirar.

Séptimo punto: Es un poco complementando las palabras de Herald Muñoz sobre América Latina. Distintos países, de Panamá al Sur y de Panamá al Norte. De Panamá al Sur es el ciclo americano y por tanto estos países dependen de las inversiones, exportaciones, de las remesas, del turismo vinculado a Estados Unidos. Mientras que Estados Unidos no salga vigorosamente estos países van a estar sometidos a un ritmo de crecimiento muy influido por el ciclo americano.

De Panamá al Sur estamos unidos al ciclo asiático, nos va muy bien. Lo importante es que el buen desempeño de América Latina, esto confirmando lo que decía Herald, no es solamente fruto del precio de las materias primas. Aprendimos a manejar la macroeconomía. América Latina sabe hoy eso. Y además de materias primas demandadas tiene mayor capacidad de administración del ciclo de la economía. Y una banca sólida. La solidez de la banca latinoamericana es mucho más grande que lo que tuvimos nunca. No entró en las especulaciones con activos tóxicos, tiene mucho más depósito que crédito. Es decir, es una banca aburrida, la banca de siempre, y como tal se defendió mucho mejor. Esos elementos juntos han hecho que la región se esté defendiendo mejor. Creo que hay una gran oportunidad para nosotros.

Para complementar lo que dijo Herald, para complementar un poco los puntos sobre los cuales yo vería los temas de atención fundamental, creo que en la educación tenemos un tema central. Cuando uno ve las comparaciones de la calidad de la educación en América Latina y la compara con el resto del mundo, da pena. Da pena que tengamos niveles tan bajos. Generalmente toda la discusión es sobre el volumen del gasto educativo. Yo creo que el gasto educativo de repente no es poco, lo que hay que ver es el gasto por alumno. En América Latina estamos gastando en primaria menos del 50% de lo que gastan los países desarrollados, y en secundaria es menos del 33%. Y, señores, la calidad educativa cuesta plata. Y muchas veces el tema es ver como estamos gastando ese 5, 6% y ahí hay que referir a eso más que a otra cosa. La educación de calidad nos lleva a la innovación a la tecnología, todo eso que sabemos.

El segundo tema central es un shock de productividad, la productividad en América Latina es muy baja. Es apenas un porcentaje menor de la productividad en los Estados Unidos. Esto implica infraestructura, implica reformar el Estado, implica pacto fiscal. Es decir, todas esas cosas que ya están en agenda de lo que hay que hacer.



Pero hay un tercer frente que yo quiero mencionar. Lo que a mí me preocupa, habiendo estado toda mi vida detrás de los temas de integración. Este es el momento de hacer una integración inteligente, que no significa copiar a Europa. Significa simplemente hacer un grado de cooperación regional que nos permita defendernos. El ciclo mundial es muy importante. Yo creo que hoy la integración tiene más importancia que nunca por eso, porque es un instrumento fundamental para entrar, para generar las defensas frente a las grandes circulaciones que puede tener el ciclo mundial.

La valoración del mercado interno regional en América Latina es un gran potencial. Somos seiscientos millones de personas, cinco trillones y medio de producto. Hay una masa, está creciendo el comercio regional. Hay que integrarlo mejor al resto del mundo.

Comparto plenamente lo que dice Heraldo en el tema de participar más activamente en los debates internacionales. Es muy importante, yo no sé si vamos al G20 unidos, consultando con los demás, no lo sé, pero eso nos daría una fuerza muy grande.

El octavo punto: Me sumo a lo que dijo Heraldo, creo que el multilateralismo hay que redefinirlo en el mundo, y eso involucra a los 192 miembros, es una realidad. Estamos en una crisis global que requiere soluciones globales, el peligro son las tentaciones bilaterales o las soluciones parciales, creo que necesitamos un multilateralismo inteligente.

El noveno punto: Creo que nosotros estamos entrando, estamos ya, en la distribución del más importante que ha tenido en la historia de la humanidad, en la distribución del poder económico. Cuando el cetro pasó de Inglaterra a Estados Unidos eran todos occidentales, hablaban inglés, eran las mismas cosmovisiones. Hoy tenemos un traslado, un ciclo que se desplaza hacia el oriente, donde hay otras visiones del mundo, otras ideas sobre la estructura política, sobre la democracia, sobre los derechos humanos. Conciliar todo eso como un mundo unido y que conviva en paz no va a ser fácil. Va a exigir una enorme dosis de inteligencia de Oriente y de Occidente para tener un nuevo orden económico mundial, pasarán décadas antes de llegar a eso, pero que esté basado en la mutua comprensión de unos y otros.

Décimo punto: Tenemos un sistema internacional que partió de Naciones Unidas, muy occidental en el fondo. Partir a una conciliación con el mundo oriental va a ser una tarea grande y difícil. No hay que perder de vista ciertos valores éticos que sí se perdieron de vista en la generación de la crisis que hemos pasado. El capitalismo requiere visiones éticas compartidas. Adam Smith, antes de enseñar economía enseñaba valores morales. Hay que tener ciertos principios básicos que ordenen un poco la vida en el mundo nacional como en el mundo internacional y de alguna forma hacer frente a que una de las consecuencias que ha tenido esta crisis es que ciertas cosas han sido seriamente afectadas, por ejemplo el rol del mercado, de las finanzas, todas esas cosas han generado traumas que es importante entender, y para eso hay que reivindicar la presencia de ciertos valores éticos que se han perdido y creo que vale la pena recordar.

Repercusiones de la crisis en la política

Julio María Sanguinetti

Creo que todos hemos disfrutado de exposiciones magníficas, muy complementarias, muy coincidentes, yo voy a tocar entonces ahora un tema que es remanente de ellos.

Me voy a referir a la repercusión de toda esta situación en la política, en la institución democrática. Porque es verdad que este momento de mayor bonanza asociado paradójicamente a esta crisis mundial, ha tenido una repercusión importante en América Latina.

Es la primera vez, como dijimos, que una crisis mundial no provoca una ola de golpes de Estado. En el '29 fue una ola de golpes de Estado: Brasil, Chile, Argentina, Uruguay. Hoy tenemos un reforzamiento de la institución democrática no sólo en lo formal sino también en la opinión pública. El registro de la opinión pública ha mostrado un avance de esta situación.

En segundo lugar tenemos también una regularidad electoral muy importante, que ya sabemos que no es suficiente, pero por supuesto es necesaria, imprescindible, sin la cual las otras modalidades más profundas de la conceptualidad democrática no son posibles. Entre el 2000 y el 2010 hemos tenido cuarenta y cuatro elecciones. Y lo que hemos vivido es un avance hacia la moderación. Hacia electorados moderados, que van de algún modo convergiendo. Observen que en este año 2010 hemos tenido cuatro elecciones y hubo solamente un cambio en Chile, y es hacia una tendencia más conservadora. O sea que, más moderación aún. Y luego hemos tenido en Costa Rica, en Brasil y en Colombia, cambios de continuidad, es decir, han seguido las mismas tendencias, ganaron los candidatos oficialistas.

Es decir que en las cuatro elecciones del año, vemos una gran moderación de los electorados y esto está vinculado a este momento de bonanza. Cosa no despreciable de estas cuatro elecciones es que han salido electos dos presidentes varones y dos mujeres. Es la primera vez que el 50% realmente funciona y electoralmente, no impuesto por ninguna norma. De algún modo, algo va queriendo decir en cuanto a cambios en la sociedad.



Estamos viendo una situación democrática, institucional importante. Pero tal cual lo señalamos con relación a la crisis y a la visión internacional esto no nos puede hacer descansar en la autocomplacencia. ¿Pensar que tenemos una democracia de la mayor calidad, que estamos realmente habiendo alcanzado la madurez suficiente, cuando en veinte años hay dieciocho gobiernos que no terminaron? Eso también algo quiere decir.

Y no fue en épocas muy lejanas. Argentina en 2001/2002, vivió una enorme crisis, Ecuador y después Bolivia, la crisis de Honduras ahora. Todo eso se pudo resolver felizmente adentro del sistema, pero son expresiones todavía de democracias frágiles. Nos están indudablemente ayudando dos factores sustanciales.

El primero, el valor de las materias primas. Nosotros soñamos con ser industrializados, nuestro paradigma era la industrialización: a los países desarrollados antes se les llamaba industrializados, en la jerga habitual de los análisis económicos y políticos. Pero inesperadamente nos encontramos con que las materias primas recobran un inusual valor y dentro de ellos, los alimentos. Este es un fenómeno que ha ayudado extraordinariamente a la bonanza que se vive especialmente en los países de América del sur.

El segundo gran factor, lo mencionó Heraldo en alguna dimensión, yo lo voy a mencionar en otra, es el fin de la Guerra Fría, que bien sabemos que estuvo llena de espías y de novelescas aventuras entre Estados Unidos y la Unión Soviética. No lo fue aquí, donde tuvimos guerrilla y golpe de Estado en una dialéctica alimentada por los dos polos de la Guerra Fría. Esto no es un misterio. Es Fidel mismo el que dijo: “yo quise llevar la revolución a todos lados, salvo Méjico”. Es así. Y todos sabemos muy bien que los golpes de Estado también fueron bendecidos desde Washington.

Estos son dos factores que nos han ayudado a esta evolución que hemos tenido y dos factores que debemos agradecer. Debemos reconocer también que han sido tan importantes como la mayor sabiduría

política y moderación que hemos estado teniendo. Esta convergencia hacia la moderación es muy importante. Hoy la izquierda latinoamericana no es la de la juventud de Enrique y mía, no es esa, la derecha tampoco lo es, hoy no está el partido militar funcionando en América Latina. Y aún aquellos partidos que emanaron de situaciones militares como pasó en Chile, como en España hoy son partidos funcionando dentro del orden democrático.

No es baladí decir que Brasil y Uruguay estamos hoy gobernados por dos ciudadanos electos democráticamente, que hace cuarenta años estaban en las armas. Estaban en armas soñando con una revolución que superara el capitalismo, la democracia liberal considerada un modelo injusto, formal, que no daba satisfacción a la gente. Eso yo diría que más que hoy, reprochar una contradicción, creo lo contrario. No hay signo mayor de inteligencia política, que el saber cambiar. La persistencia en el error es una de las peores expresiones de la falta de inteligencia.

El viejo Cicerón ya lo decía: “No hay nada más enemigo de las libertades que ser esclavos de nuestros viejos errores”. Hoy nos encontramos con que hay dos ex guerrilleros, no pro guerrilleros como a veces se dice, sino guerrilleros que tomaron las armas que hoy, sin embargo, están dentro de la democracia, están dentro del sistema de economía de mercado. Están incorporados a la vida activa de los países. Ya no hay entonces aquellas rispideces, aquél mundo confrontado en blanco y negro, que ha ido aproximando mucho más a la europea nuestras visiones.

Pero tenemos problemas, como recién decíamos. Hay problemas de estabilidad, hay muchos gobiernos que se han caído, tenemos problemas de relaciones de los poderes. El famoso apotegma de Montesquieu “sólo el poder detiene al poder, sólo el poder equilibra al poder” no siempre se da bien. Los poderes ejecutivo y legislativo viven en una pugna y eso no siempre se resuelve del mejor modo. Hay una crisis de la representación, la ha habido en los últimos años, no en todo los países, por cierto, pero en algunos países claramente. La asamblea popular, la asamblea callejera,

de algún modo ha sustituido la representación de los parlamentos. Eso lo hemos visto en muchos de nuestros países, y lo seguimos viendo. Yo diría que esa es la esencia del populismo; el populismo es eso, es el Jefe de Estado que se ubica por encima de las Instituciones, es la asamblea callejera sustituyendo a los parlamentos y el presupuesto del Estado alimentando los otros dos pilares.

El presidente por arriba de las instituciones y la asamblea callejera que es la expresión auténtica del pueblo, considerada y reconocida por el presidente como mucho más representativa aún que aquellos que actúan dentro del parlamento, estas son fragilidades que tenemos. También está el viejo caudillismo cesarista que hoy se proyecta hacia el reeleccionismo. En algunos países, Méjico, el viejo fantasma porfirista hizo prohibir las reelecciones de un modo absoluto y total, pero en los demás países no ha sido así, y aún aquellos que nunca fueron reeleccionistas han pasado a serlo. La reelección en sí ya sabemos que es un principio constitucional y democrático. Estados Unidos lo tuvo desde siempre, recién lo limitó después del período de Roosevelt. Pero hay una tentación hacia la presidencia ilimitada, ya tenemos un caso en Venezuela, y hay una tentación a algo muy peligroso, que es el presidente en funciones propiciando el cambio constitucional, que ése es el problema.

Felizmente hemos tenido buenas noticias últimamente, porque la misma moderación y continuidad de la que hablábamos hace un rato también tiende a que los propios electorados le reclamen al presidente su continuidad, es decir, no siempre éste es un fenómeno de impulso personalista, de extender la potencia en el poder. No hay ninguna duda de que el presidente Uribe es un presidente popular, al igual que Lula, y como consecuencia no habría ninguna duda tampoco de que sus propios partidos fueron los primeros reeleccionistas porque se sentían mucho más seguros y confiados con esos candidatos que con ningún otro, y fueron apoyados claramente por el electorado.

Felizmente, sin embargo, ambos gobiernos han acatado los pronunciamientos de sus tribunales de jus-

ticia, y estas yo diría que son de las mejores noticias que tenemos. Que la justicia electoral le haya impuesto a dos presidentes tan populares, con capacidad y poder político de hacer lo que quisieran —porque tenían poder político para hacer lo que quisieran— y hayan acatado es algo muy significativo y un avance en lo institucional muy importante. Como también lo fue en México la rotación de los partidos y el nacimiento de una justicia electoral que se ha ido desarrollando y consolidando y en la cual celebramos el otro día en Méjico sus 20 años, con una gran ceremonia. Esto es muy importante. Hoy también lo estamos viendo.

Con Felipe González venimos de Dominicana, donde hay un clamor para que siga Leonel Fernández un gran presidente extraordinariamente popular. Lo ha sido ya tres veces en momentos distintos, hoy quieren que se reelija a sí mismo. Luego que él hizo y propició la constitución para cambiar esto, y establecer la no reelección directa del presidente, pero allí está la gente reclamándolo, y esta es una tentación muy fuerte.

Hay un personaje de Carlos Fuentes —la literatura siempre nos ayuda a encontrar la verdad— un Cesar León, en la novela “La silla del Águila” dice, “la gran victoria de ser presidente inevitablemente termina en la derrota de ser ex presidente” eso lo dice el personaje de la novela. A eso se contrapone una gran definición de Felipe de muchos años, “la base de la democracia es la ética de la derrota”, ese es el gran tema, la ética de la derrota, es la que hace de la democracia su propia grandeza.

De modo y manera que estamos con una democracia en vías de llegar a ser una democracia madura, estamos con una democracia que tiene esas acechanzas institucionales y que tiene esas otras acechanzas desde el ámbito social que señalaba recién Heraldito. Señaló dos, una, la desigualdad que él cuantificaba perfectamente, otra, la inseguridad ciudadana, vinculada a la droga como en Méjico o el delito simple. El narcotráfico está presente en todos lados. Brasil hoy ostenta la maravillosa expansión de sus ciudades me-



dianas, Curitiba, Porto Alegre, pero todos sabemos que San Pablo y Río de Janeiro tienen las favelas dominadas por el narcotráfico y sus estructuras mafiosas. Con todo lo que ello significa.

Son dos factores muy peligrosos para la democracia, son dos desafíos muy fuertes que tenemos por delante y que tenemos que saber responder. Porque ambos generan tentaciones muy fuertes. La inseguridad ciudadana genera la tentación del poder, del abuso del poder. Lo sentimos en la calle, cuántas veces se dice habría que poner la pena de muerte, aún en países muy civilizados donde no tenemos eso.

En todo caso, el Estado tiene que ejercer su autoridad. Es aquello de Lincoln, el gran problema es saber si ese poder limitado que queremos para preservar las libertades, será suficiente para defenderlas cuando ellas estén amenazadas por una gran emergencia. Ese fue el drama que vivió Colombia y yo diría, su gloria de hoy, la de haber podido combatir treinta años la más feroz inseguridad y la más ciega de las guerrillas y de las expresiones de violencia, esta narcoguerrilla impresionante, sin apartarse de la constitucionalidad democrática. Ese es un peligro que hay que buscar frente a un reclamo de la ciudadanía que quiere más seguridad y la quiere en todas partes. Porque la inseguridad ha crecido en América Latina, de algo así como 19 a 23 homicidios cada 100.000 habitantes. Ha crecido en Venezuela, En Brasil no ha bajado, en Argentina y Uruguay seguramente ha crecido, desde tasas mucho más bajas, pero la gente no se compara con las estadísticas internacionales, se compara con su situación anterior. Para un uruguayo o un argentino no basta con decirle que tenemos mucha más seguridad que Brasil o Venezuela, se compara con su pasado, con el automóvil que dejábamos en la puerta, con la famosa *cancel* de las viejas casas del Río de la Plata abiertas.

Ese mundo sabemos que terminó y eso genera una situación. Esas son dos grandes amenazas que tendríamos que enfrentar fuertemente. La inseguri-

dad y la de desigualdad. Donde el factor educación pasa a ser también decisivo. Allí pasa a ser también decisivo el tema calidad, mencionado por Enrique. La palabra calidad tiene que incorporarse a nuestro lenguaje. Pasa lo mismo para el tema fiscal que mencionaba muy bien Heraldo. Se dice que Méjico tiene baja fiscalidad, pero con el 18% no se puede hacer un suficiente progreso social. En la otra punta está Brasil, que tiene una fiscalidad de 32% y el peor coeficiente de Gini. Junto a Haití, junto a Bolivia, son los peores de América Latina, según el informe que presentó Heraldo la semana pasada. Y eso no debería ocurrir en un país que está boyante, que está en su mejor momento, que está liderando la expansión económica. ¿Cómo puede seguir dándose ese fenómeno? Lo claro es que importa no sólo la tributación, sino también la calidad de ese gasto, como importa en la educación no sólo haber alcanzado una expansión de la enseñanza primaria casi universal, pero no una calidad suficiente. Las evaluaciones allí están. A nuestras universidades les cuesta mucho dejarse evaluar porque ese sentimiento autonomista aún nos sigue dominando con su tendencia a la autarquía como remanente de las viejas épocas de lucha contra la dictadura, explicable si se quiere, pero hoy día, ya muy pasado de moda.

Las corporaciones gremiales son muchas veces resistentes a eso, pero es el mundo en que vamos a tener que empezar a vivir, medir la calidad de educación permanentemente para que la inversión no sea algo absolutamente ineficaz como ha pasado en muchos países en que hemos duplicado la inversión y no hemos tenido un resultado análogo a esa inversión. Éstos son los desafíos de una democracia que avanza, de la cual felizmente podemos seguir hablando, en la cual podemos seguir corroborando esto. Y que en definitiva sigue siendo la construcción democrática, sigue siendo el más revolucionario de los proyectos.

Colombia al presente y más adelante

Belisario Betancur

En los últimos años, evidentemente, ha pasado de la A la Z o de la Z a la A. Del infierno al cielo. Quizá no todavía el cielo, puede ser el purgatorio en el entretanto, y es un secreto bien guardado, solo que hasta ahora comenzó a divulgarse.

Ese secreto comenzó a develarse hace 8 años con la presidencia de Álvaro Uribe Vélez. Los partidos políticos colombianos históricos: el partido liberal y el partido conservador, izquierda y derecha más o menos, con una existencia de 170 a 180 años, empezaron a disgregarse y de unidades monolíticas pasaron a convertirse en archipiélagos, en grupos y grupúsculos que merodeaban por doquier en busca de adherentes inéditos, de independientes, de gente no comprometida.

En el fondo, todos en Colombia, nacíamos signados a la izquierda o a la derecha. Por ejemplo, a mí me tocó nacer a la derecha y recibir por el cauce de la sangre el cual amamos mucho pero es sin duda inconsciente; no le preguntan a uno que le va a llegar por allí. Y a mí me llegó la derecha que después fui convirtiendo filosóficamente en una extrema izquierda de la extrema derecha.

Lo cual es, ante sus perplejidades ante las cuales los dejo, el extremo centro.

De manera que soy de extremo centro conservador.

Y empezaron a disgregarse esos partidos porque después de la dictadura de Rojas Pinilla, de 1952 a 1957, de la cual no sé mucho porque me la pasé casi toda en la cárcel, pero algo me llegaba de fuera, de mis discípulos y discípulas de las universidades. Hasta cuando, a los 4 años de dictadura, sublevamos las universidades.

El primer acto subversivo que realizaron los profesores y los estudiantes fue sacarme de prisión a mí. Y, muy joven, elevarme como un icono por las calles de Bogotá. Hasta convertirme en candidato presidencial. Que era lo que menos esperaba la gente y yo mismo. Y esos partidos políticos firmaron en ese



momento un pacto, una especie de tratado de límites y no agresión. La agresión era la que había dado la flor del gobierno militar, dictatorial.

Ese pacto consistió en algo heterodoxo, porque heterodoxa era la situación que estábamos viviendo. Consistió en que liberales y conservadores, se repartieran la mitad del gobierno, la mitad de la administración de justicia, la mitad del parlamento. 50% para los unos, 50% para los otros. Se nos olvidó que había otras fuerzas subyacentes por fuera de los partidos históricos que firmaban el acuerdo.

Entonces el acuerdo, que duró 16 años, la mitad para uno, la mitad para el otro, comenzó con un presidente liberal. Alberto Lleras, siguió con un presidente conservador, Guillermo León Valencia, después un presidente liberal, Carlos Lleras Restrepo, y, finalmente, un presidente conservador, Miguel Pastrana Borrero. Pero en el mientras tanto seguían las disparidades entre grupos y grupúsculos subyacentes que terminaron por desvertebrar aquella repartija mecánica y arbitraria, por supuesto. Y esto culminó en la situación actual de la conversión de los partidos históricos en archipiélagos. De manera que, hoy por hoy, de los partidos históricos quedan apenas briznas. Briznas de hierba que caen de la mano del todopoderoso en la política, si es que lo hay.

En esa situación, asediados por las guerrillas, porque hay muchos grupos guerrilleros, y asediados por la droga, por el comercio de la droga. Mi ministro de salud fue asesinado en las calles de Bogotá por la droga. En esa situación, se presentó la candidatura de Álvaro Uribe Vélez, salido del partido liberal, pero a poco andar, divorciado del partido liberal. Era un matrimonio pegado arbitrariamente, con un pegante ningún cordón que resistiera, y entonces entre los primeros dares y tomares el presidente Uribe rompió con su Partido.

Entonces fundó un nuevo Partido, que se llama Partido de la Unidad Nacional, que se conoce en Colombia como Partido de la U, lo cual crea el equívoco

de partido De la U Uribe, pero en realidad es partido de la U, Unidad Nacional, en realidad es de todo. Uribe sale entonces del poder en medio de la controversia continental, sale cubierto de rating, como dicen los cineastas, cubierto de un ochenta y tanto por ciento de opinión pública que lo aclamaba. Tuvo el intento de una tercera reelección. La semana pasada estuvimos Felipe y yo en Cartagena de Indias en una situación paradójica, estábamos en un seminario convocado por la corte constitucional que fue la que le impidió a Uribe reelegirse por tercera vez.

Estábamos en ese seminario convocado por el presidente de la corte constitucional. Ese presidente ha sostenido la tesis de que Uribe debía ser reelegido una tercera vez. Estaba también como ponente el autor de la iniciativa de que esa corte no autorizara la reelección. Estábamos fraternizando como si nada hubiera ocurrido, como en la vieja canción «como si nada hubiera pasado entre los dos», según los tangos.

Entonces, la corte constitucional en un acto que dice muy bien de cómo en Colombia irrespetamos las leyes y al mismo tiempo las respetamos. Tenemos el culto de la ley escrita, aunque en la práctica la derogamos. Entonces Colombia aceptó el dictamen de la corte constitucional y adiós tercera candidatura de Uribe Vélez. Sin embargo, sus «adláteres» no se resignaban. El mismo, Uribe Vélez, fue avisado en Cartagena, que es un arma secreta que tenemos los colombianos cuando hay algún conflicto, nos vemos en Cartagena y allá se dirime todo con solo llegar. Estando en Cartagena le anuncian que la corte constitucional acababa de cortar sus posibilidades, pide un micrófono y dice al aire «acepto el dictamen de la corte». Y cambia por completo la política porque todo estaba montado sobre la base de que Uribe seguiría.

La verdad es que en estos ocho años Colombia ha logrado alzar de manera significativa sus principales indicadores económicos y sociales. En efecto, los índices de criminalidad y violencia han descendido, el ingreso per cápita ha aumentado y el porcentaje de personas que viven en la pobreza extrema ha disminuido.

La tasa de inflación es de solo un dígito y ahora es similar a la de los países de altos ingresos. El sector financiero es sólido y está bien capitalizado. Las finanzas públicas se han manejado con prudencia. La deuda pública es inferior al 38% de producto bruto interno, mientras que en algunos países europeos supera el ciento por ciento. El nivel de riesgo de los bonos de deuda pública es solo de 180 puntos, inferior al de países como España, Irlanda y Grecia. Las reservas nacionales superan los 25.000 millones de dólares. En términos de dólares de poder adquisitivo constante, la economía colombiana está entre las primeras 28 del mundo. Su producto interno es del orden de los 440.000 millones, similar a países como Egipto y Pakistán, y superior al de Suecia, Austria, Portugal y Suiza.

Se estima que, a finales de 2010, tenemos 46 millones de habitantes, lo cual establece que, en términos demográficos, Colombia es el tercer país de América Latina, después de Brasil y Méjico.

La economía colombiana ha tenido un buen proceso de recuperación. El año pasado, 2009, el crecimiento 0,8%, pero en el 2010, este año, los analistas coinciden en que es ya del orden del 4,5% anual. Este nivel está todavía por debajo del crecimiento potencial, que expertos estiman en el 6% anual. Sectores, como la industria, la minería, el comercio y la construcción muestran un dinamismo fuerte y constante. A pesar de esas tendencias positivas subsisten problemas. El desempleo descendió del 17% en el año 2001 al 11% en la actualidad. Es un nivel todavía alto, por lo cual se está ante el reto de generar más puestos de trabajo. Para ello se requieren reformas estructurales que el nuevo gobierno de Juan Manuel Santos está impulsando.

Ahora les hablo un momento del nuevo gobierno. En cuanto al índice de desarrollo humano las Naciones Unidas ubica a Colombia en el grupo con avance elevado. En una posición similar a la de Brasil y mejor que la de países como China y Sudáfrica, pero menos buena que la de Costa Rica y Uruguay. Esto refleja el

hecho de que todavía existe un grupo de la población con necesidades básicas insatisfechas y de que hay camino para recorrer para eliminar la pobreza extrema y reducir la desigualdad. Colombia tiene programadas inversiones nacionales y extranjeras por más de 60.000 millones de dólares en los sectores de minería y energía en los próximos 4 años.

Para evitar que esta bonanza externa se convierta en esa famosa enfermedad holandesa, fenómeno caracterizado como sabrán ustedes, por una fuerte apreciación de la moneda y por desequilibrios fiscales y cambiarios que llevan al estancamiento. Por lo cual tiene que reformar su sistema de distribución de regalías y adoptar medidas para ahorrar una parte importante de los excedentes.

El nuevo gobierno ya presentó un proyecto de ley que toma en cuenta experiencias exitosas como las de Chile y Noruega. Países que han sabido aprovechar sus bonanzas de exportación y han podido acelerar el proceso de desarrollo con políticas macroeconómicas adecuadas. El presidente Santos está cumpliendo los primeros 100 días de su mandato. En este corto período ha puesto en marcha ambiciosos proyectos de gobierno que complementan y mejoran los programas de Uribe, su antecesor.

Cuenta con un equipo de ministros y colaboradores muy competentes. El nivel de aceptación del presidente Santos en la opinión pública en este momento es del 89%. Se trata de un economista muy preparado con mentalidad global y con un denso conocimiento de los problemas del país. Está trabajando muy bien en el mejoramiento de las relaciones con los países vecinos y les otorga prioridad a todos los demás de América latina.

Colombia enfrenta grandes retos en temas como la salud, la pobreza, la restitución de tierras a los desplazados por la violencia, los desplazados mismos, la infraestructura, el medio ambiente y la preservación de la biodiversidad. El narcotráfico todavía presente y la calidad de la educación. En el frente de la trans-



parencia en el manejo de los recursos públicos todavía hay un trayecto largo por recorrer. El nuevo gobierno está preparando medidas y reformas para combatir la corrupción.

El presidente Santos llegó al gobierno con una preparación muy sólida, porque primero estudió en la escuela naval de cadetes de Cartagena, en la cual incluso aprendió a tocar la gaita. Lo hemos visto varias veces desfilar con falderín tras cuartos tocando gaita. Estuvo 10 años en Londres representando la Oficina Internacional del Café de Colombia, años en los cuales hizo estudios en la Escuela de Economía de Londres, en Oxford y en Cambridge. Luego 3 veces ministro de hacienda, ministro de desarrollo y ministro de defensa nacional. Por otra parte, la familia Santos es como una zaga destinada a grandes realizaciones en la historia de Colombia.

A finales del siglo XVIII, allá por el 1781, un movimiento comunero inspirado en la ilustración, la ilustración escocesa de Hobbes, Hume, de los enciclopedistas franceses D'Alambert, Voltaire, Rousseau, de los alemanes Kant y Hegel y de los españoles Feijoo y Jovellanos. Llegó a Colombia la Ilustración sobre la base de la afirmación, de la prevalencia de la razón, ya no de las apelaciones a las divinidades, como entre los griegos y los romanos, ni apelaciones a la divinidad en la sociedad teocéntrica de Carlomagno, por ejemplo. ¿Quién se acercaba de templo en templo gótico a invocar a la divinidad para que el espíritu santo descendiera en forma de paloma o de sopro, lo iluminara y el regresara triunfante en batallas y expedía lo que se llamaban las Leyes de Dios?

Esa Ilustración llegó a través de la Real Expedición Botánica, en la mitad del siglo XVIII. Y en esa Real Expedición Botánica se prepararon los que habrían de ser jóvenes directores de las guerras de independencia cuando la constitución de Cádiz de 1812 y cuando la crisis de los Borbones en la ocupación napoleónica de España. Y la familia Santos, desde entonces, participó activamente con cuotas de sacrificio y de coraje. Una mujer, Antonia Santos, fue fusilada en la plaza de la pequeña ciudad El Socorro una

semana antes de la batalla de Boyacá, que dio libertad a la Gran Colombia.

Tres días antes de que la fusilaran varios españoles le requirieron que se arrepintiera y no quiso hacerlo. La llevaron al cadalso. Santos, la familia de Juan Manuel Santos siguió esa ruta de independentismo. Por otra parte, con abundante poder porque un tío del presidente actual, el doctor Eduardo Santos, fue fundador de El Tiempo de Bogotá y fue presidente de Colombia allá en los años treinta. Así que, en este momento los colombianos estamos cantando el aleluya de Hendel por felicidad por el nuevo gobierno, que se está iniciando bajo los mejores auspicios. El presidente Santos, no obstante haber llegado con un inmenso caudal de opinión ha convocado a una especie de unidad nacional, entonces tiene participación de diversos grupos y grupúsculos. Pero, por supuesto, hay oposición que se identifica con el color verde, que es un partido de muy nuevo cuño y con un gran ímpetu, un gran coraje. Los que nos quedan son los rezagos de la guerrilla a los que el propio presidente Santos, como ministro de defensa, les asestó unos golpes muy importantes. Y nos quedan también los rezagos, los grupos supérstites de la droga, de los grandes capos de la droga.

Algo más quería decirles sobre el presidente Santos: ha convocado a intelectuales de todos los sectores políticos, económicos y sociales a una especie de convergencia entorno de la cultura y a nombrado ministra de cultura a una mujer, cuya trayectoria es antes que nada en torno a la ciudad de Cali y en el occidente de Colombia. Y, finalmente, está casado, muy bien casado con una hermosa y distinguida dama que se movía en temas relacionados con la cultura y que ahora con más velas aumenta esa dedicación. Por lo que acabo de expresar estamos en los años gloriosos. Sí, pero después de haber pasado por los dolorosos, que fueron muchos, muchos años de martirio, de sacrificio en los que, además, Colombia aparecía como el país de la droga, como el verdugo, cuando en realidad era el país que padecía la droga.

Y que así sea por los años de los años.

El mundo que está y el que viene

Felipe González

Yo empiezo sobre todo para provocar unas ciertas peculiaridades. Entre ellas una de máximo interés porque hoy a la mañana los he oído hablar varias veces de la imprevisibilidad de lo que ocurrió, de la implosión del sistema financiero y las consecuencias económicas que tuvo para el mundo entero. Especialmente para los países donde se produjo esa implosión del sistema financiero: Estados Unidos y Europa.

Yo debo decir, como testigo de excepción, que esa imprevisibilidad que ha afectado a organismos internacionales, economistas de prestigio, etc. no afectó a Carlos Slim. Porque 2 años antes de la crisis financiera ya hablaba de que iba a ser inevitable una implosión del sistema financiero. Cosa que no es la primera vez que le pasa, probablemente parte de su éxito, aunque no lo va a decir él, es su característica de empresario anti cíclico.

Cuando todo el mundo está entusiasmado porque todo va extraordinariamente bien y todo se hace por esa razón y se hace más caro, Carlos Slim va ahorrando y se va capitalizando. Y cuando todo el mundo está absolutamente deprimido porque todo se vino abajo, Carlos Slim está suficientemente capitalizado como para comprar en un gran mercado de rebaja en el que se convierte el mundo después de las implosiones financieras.

Pues bien. Sí anticipó la crisis. Tiene interés, después de lo que le decía esta mañana que no se lo reiteraré, yo creo que deberíamos intentar en nuestros esfuerzos futuros, querido Sanguinetti, deberíamos intentar aterrizar en las prioridades sobre lo que América latina, como región, podría y debería hacer.

Crear un consenso que atraviere, no digo las fuerzas políticas, digo las fuerzas políticas y los actores reales de la economía. Un consenso sobre cuales serían las prioridades a las que se le darán centralidad, en el sentido de que decía antes Belisario Betancur. Sobre las políticas económicas institucionales de desarrollo de América Latina.



Y las prioridades, por definición, no pueden ser muchas por lo tanto deben estar bien seleccionadas.

Más que seguir discutiendo el diagnóstico de la crisis, aunque si quiero provocar a Carlos Slim después de lo que he dicho, ahora nos llama la atención esta guerra de divisas, que él niega que haya, una guerra de divisas como tal. Y a mí me llama la atención la crisis del todavía incipiente foro de gobernanza mundial, que es el G20 que no es capaz de enfrentar, no digo ya el volumen de las transacciones financieras, sino aquel tipo de transacciones de movimientos financieros que crean burbujas especulativas que tarde o temprano estallan, sean derivados, sean operaciones a futuro, etc.

Sobre eso sí que me gustaría oír.

Y en las prioridades que saqué esta mañana, cinco para no hacerlas muchas, existe una que compartimos todos; en mayor o menor grado de desarrollo nuestros Estados necesitan enfrentar problemas de seguridad física, la narco criminalidad se extiende, pero se extienden otros problemas de inseguridad y se extienden por toda la región. Por tanto, de seguridad jurídica.

Tengo la experiencia que he ido acumulando a lo largo de mi vida y he llegado a la conclusión de que, más que los problemas ideológicos, que inciden menos en esto, los factores fundamentales para el desarrollo de un país dependen de la previsibilidad. Por tanto la previsibilidad en la toma de decisiones de los gobiernos y de la previsibilidad sobre la marcha del país de gobierno a gobierno en largos períodos.

Lo que ha sacado de la incertidumbre a Brasil es un largo período de gobierno que arranca con Fernando Henrique, que continúa con Lula y que, probablemente vaya a seguir ahora. Por tanto Brasil se convirtió en un país muy previsible como lo era ya Chile.

Segundo elemento que tendríamos que tener en cuenta es el problema de la desigualdad. Tema del que hablamos muchas veces distanciándonos de la

necesidad de aumentar nuestra economía productiva, nuestra competitividad a nivel internacional. Sin duda, sabemos ahora que la inversión y el empleo forman el primer factor de lucha contra la desigualdad.

Y hay factores indirectos para fomentar la igualdad, que a la vez son parte del círculo virtuoso para que la economía sea sostenible con tasas de crecimiento que nos coloquen en el siglo XXI.

Por ejemplo la formación de capital humano, de la que hemos hablado, y la formación de capital físico. En ambas cosas, a pesar de algunos esfuerzos, que se han hecho, América Latina está retrasada.

¿Cuánto capital físico hace falta para soportar una economía que pudiera crecer en los próximos 10 años a 6 ó al 7% acumulativo? ¿Cuánta infraestructura necesitaríamos para que eso no se convirtiera en un cuello de botella? Y aún más importante sería ese mismo razonamiento desde el punto de vista del capital humano, desde la formación, desde la infancia, desde los primeros años, hasta la profesional, la secundaria, la universitaria, el I mas D más I, etc.

Yo había destacado esos elementos y había destacado las acciones de integración.

Recuperando algo de lo que hablaba Enrique Iglesias hoy refiriéndose a mí en una ocasión, quizás para no oírme a mí mismo y por tanto repetir una y otra vez una reflexión en la que creo.

Que la política es un oficio de artesanos. Es una obra inacabada.

Y si es un oficio de artesanos, un carpintero, si es buen carpintero, lo sabe, un clavo no se clava de un solo martillazo. Hay que dar muchos martillazos para que el clavo quede bien clavado. Y cuando la política está en manos de gente con poca pasión artesanal, dice: no, yo ya lo dije y con una vez que lo dijera ya es bastante. Pero el clavo está sin clavar.

Las cosas que hay que hacer, los consensos, tienen que calar hondo y como los clavos necesitan muchos martillazos en el mismo sitio.

Y yo cansado de dar martillazos teóricos de la misma forma sí hice con Enrique Iglesias una intervención en un foro en Lisboa, antes de la cumbre iberoamericana anterior, hablándole de lo que yo estaba viendo que era lo que él llamaba los humores.

Yo decía: los estados de ánimo del mundo. Y algunas veces me impaciento porque los estados de ánimo expresan muy bien ese factor que era un mérito que añadía Belisario Betancur al currículo de Santos. Dice que es un gran economista, pues sabes, la economía no es una ciencia.

Aunque aparece como científica la aportación económica. Pero una ciencia que depende de un factor tan intangible como la confianza no puede ser una ciencia.

Uno puede objetivar cualquier factor, la confianza es difícil de objetivar. Pues bien, en mi recorrido de trotamundos, lo que observo es que Asia cree que la crisis es su gran oportunidad. Cree que nunca estuvieron mejor de lo que están ahora y que el futuro les pertenece. Están absolutamente convencidos de que sus hijos y que sus nietos van a vivir mejor que ellos. ¿A qué los lleva esto?

Eso lleva a no perder tiempo en discutir quién tuvo la culpa de lo que ya pasó. O en la guerra del opio de 1850 en China o en la guerra mucho más reciente del Vietnam. Si uno llega a hablar con los vietnamitas no van a perder más de 5 minutos en discutir las consecuencias terroríficas de una guerra en Vietnam que pasa de Francia a Estados Unidos y que destruye muchos países.

El 95% va a ser para ¿qué podemos hacer juntos? ¿Cómo vamos para adelante?

Ese es el estado de ánimo es el de Asia. El estado de ánimo de Europa es el contrario.

En Europa la gente está convencida, y cuando digo esto me dicen que soy pesimista y solo digo cual es el estado de ánimo. En Europa la gente piensa que la próxima generación va a tener menos oportunidades que las que tuvieron sus padres. Eso define un estado de ánimo para enfrentar los problemas y los desafíos de futuro, también los estructurales de Europa.

Y en América Latina no hay un solo estado de ánimo. Como no hay una sola América latina, hay varias.

El estado de ánimo de Brasil es muy positivo. El estado de ánimo de Méjico no es tan positivo. Hablo de estados de ánimo no del potencial de crecimiento. En Méjico sigue habiendo una gran desconfianza.

En general, hablo de la gente, ni siquiera hablo de los inversores que a veces ven por encima de eso que son inversores de medio o largo plazo.

En Colombia hay optimismo, evidentemente. En Chile hay una cierta seguridad, con ese componente chileno tan típico de que son ciudadanos que exigen como si tuvieran un producto de 30.000 dólares per cápita, desde el punto de vista de los servicios aunque no hayan llegado ni con mucho a la mitad.

Es siempre un motor para el desarrollo. Hay muchos estados de ánimo en América Latina pero se considera, la gente considera que la región tiene oportunidades de futuro. Y en Estados Unidos bueno, ya ven. El estado de ánimo con la llegada de Obama fue espectacular, en ese momento el Tea Party no sé qué. Yo creo que es una fórmula alternativa y adecuada de alguna de las cosas que oía cuando emergió con tanta fuerza el Ku Klux Klan, no quiero decir que es él pero me parece. Es echarle vino al Ku Klux Klan en algunas de las manifestaciones que he oído. Pero en todo caso, ha durado 2 años esto de ánimo positivo con Obama. Ahora incluso pueden volver a llevarlo a la presidencia están el estado de ánimo de hace 2 años. Los que pueden, digo. Es una hipótesis controvertida en este momento si puede o no ser reelecto.



Entonces, cuando uno habla de los estados de ánimo del mundo, parte de las prioridades que sugiero que discutamos como homenaje a la generación del bicentenario.

Significa que si discutiéramos esas prioridades, las aterrizáramos y fueran de verdad asumidas por grandes mayorías económicas, sociales y políticas eso generaría la confianza suficiente como para que el estado de ánimo también acompañara este fenómeno. Esta mañana pasó. Oí decir que se habían puesto en cuestión teorías fundamentales.

Han cambiado los paradigmas. Y Carlos insiste mucho en eso. En la revolución tecnológica y la crisis de gobernanza mundial. Y es verdad que las incertidumbres de ayer no son las de hoy. Pero frente a esas incertidumbres y frente a la crisis de lo que siempre parecía el gran modelo de los países centrales, hay bastantes tentaciones de decir que ahora el margen de autonomía para inventar alternativas es mucho más grande.

Lo cual es verdad y mentira al mismo tiempo. Porque lo que se vuelven a inventar son utopías regresivas que ya fracasaron hace 70 años, arreglados estamos, o hace 80 o hace 90. Por lo tanto los márgenes de maniobra son los que son.

Termino diciendo que una vez discutía con Carlos una cosa que a lo mejor se le ha olvidado. El me decía: *bueno, de acuerdo con la nueva realidad mundial, los márgenes de maniobra de los gobiernos para salirse de una cierta disciplina macroeconómica, etc. se han estrechado*. Por tanto los gobiernos están obligados a cumplir con parámetros de disciplina fiscal, de disciplina con la inflación de disciplina macro, etc. Y esto va a aumentar mucho la certidumbre.

Yo le decía que *el margen de maniobra que había disminuido para los gobiernos es el margen de maniobra para acertar. Para hacer disparates el margen de maniobra sigue siendo infinito*. Así que lo que se construye durante 10 años ó 20 de un es-

fuerzo, de seriedad y de riesgo, en 4 años se puede deshacer.

El margen de maniobra para destruir, como desde e comienzo de los tiempos es mucho mayor y más rápido que el de construir. Dos siglos para construir una catedral, 10 minutos para destruirla. Así funciona.

Por tanto nosotros tendríamos que hacer algo entre todos para crear la extrema izquierda de la extrema derecha, decía Belisario, y la extrema derecha de la extrema izquierda, para ver si nos entendemos en un lenguaje que sea común más allá de nuestras diferencias.

En cuanto a cuál es nuestro modelo de crecimiento, cuáles son nuestras prioridades y cuáles son las reformas básicas de modernización del Estado que necesitamos. El Estado está en crisis por la globalización pero todavía no es suficientemente moderno. Ha recuperado la democracia pero no la eficiencia, la transparencia y la previsibilidad en el proceso de toma de decisiones. En eso estamos.

Yo con Carlos Slim he discutido mucho cuando no tenemos mucho de qué discutir. El se impacienta, dice que ya estamos demasiado de acuerdo. Es verdad que ya empieza a ser aburrido así que hemos decidido vernos menos. Estamos demasiado de acuerdo. Así que le doy la palabra a él porque siempre es una nota discordante con un punto de inteligencia extraordinario. Decir no hay crisis, no hay guerra de divisas, simplemente los americanos han decidido debilitar el dólar.

Adelante Carlos.

Carlos Slim

Gracias Felipe.

Buenas tardes presidente.

Bueno, en lo último estoy de acuerdo con él. La capacidad de hacer tonterías es ilimitada. Y si les parece lo divido en dos partes.

Primero, algunos de los puntos que planteó Felipe y después algunos comentarios, inclusive sobre una pregunta de hoy a la mañana, en la que trataré de ir con la idea del tema que es el mundo que está ahí y el que viene.

Primero, lo de la imprevisibilidad en la implosión.

Recuerdan ustedes que en diciembre de 1996, Greenspan habló de la exhuberancia irracional, ya lo avisó con tres años y, por supuesto, lo único que hizo fue subir las tasas. Lo comentaba ayer como había esa exhuberancia irracional en los cines, en los mercados, pero sobre todo habría ya abusos en la generación a través de los derivados de nuevos vehículos invisibles, que no se registraban en libros. Ya los bancos comprometieron muchos negocios con este tipo de instrumentos y vehículos de manera excesiva, sin ninguna garantía. Esto fue lo que acabo produciendo esa impresión que decía Felipe.

Yo lo veo como una pirámide. Una de las pirámides famosas como la que hizo Madoff. La gente en Miami, en España podría haber pasado lo mismo, compraba inmuebles o departamentos con un gran apalancamiento y un enorme crédito esperando que viniera otro a pagar más. Pero no era un departamento para vivir ni para rentar. Era simplemente una especulación para que llegara otro a pagar más. Entonces se fue haciendo la pirámide hasta que...

Eso ocurre en marzo de 2000 que para el mercado equivale al octubre del '29. Hay una gran destrucción de riqueza. En el 2001 la destrucción de riqueza anda entre el 30 y 40%. Los mercados de capitales, los fondos de pensiones pierden su valor enormemente, pero la tasa de interés estaba 6,5%. Entonces la política se vuelve monetaria y fiscal, agresiva.



Recuerdan que Bush comienza a devolver cheques, baja impuestos, baja la tasa brutalmente, del 6,5 al 1%. Además, se ve metido en dos guerras, que pueden tener, también, un contenido económico, como la guerra de Afganistán y de Irak.

Pero hay un tercer elemento además, surge con el Homeland Security, que con el pretexto de septiembre 11, tiene un gasto deficitario, una quita monetaria y fiscal enorme, que se sigue viviendo. Y así es como para la crisis de 2001 y 2002. En 2003 las cosas mejoran y en el 2004 se está bien. Y, en lugar de moderar y bajar esta política, se sostiene todavía los años siguientes.

Así llega el gobierno de Obama y no tiene mucho espacio. Lo único que hace es bajar las tasas de 1 al cero o casi al cero con políticas monetarias expansivas y fiscales. Como tiene grandes déficits sigue haciendo las cosas de manera inercial. Va a seguir haciendo las cosas como se han hecho siempre.

Hay que ver como innovamos para poder hacerlas de una manera mejor.

Se hablaba de falta de productividad. No creo que seamos improductivos en Latinoamérica, lo que falta es organización, dejar de hacer las cosas igual, innovar.

Creo que las posibilidades que tiene Latinoamérica, hoy más que nunca, son enormes. Nuestros países están saneados macro económicamente. Los Estados no tienen déficit importante. No hay déficit en cuenta corriente tampoco. Alguien decía que habíamos aprendido a manejar nuestra estabilidad macroeconómica, nuestro equilibrio macroeconómico, etc.

Tenemos esa posición y tenemos instituciones financieras muy sanas. Tenemos poco uso del crédito, que es un potencial. Tenemos rezagos en la infraestructura, lo que es un potencial. Tenemos que ver los rezagos, los atrasos y lo que nos falta hacer como una oportunidad de inversiones y de actividad económica.

Creo que en eso el potencial de América Latina es muy grande. Yo observo que cuando los países pasan de 10.000 ó 12.000 dólares per cápita rompen la barrera del subdesarrollo.

En América Latina ya estamos muy cerca. Creo que el primero que la va a romper es Chile, porque si pensamos que podemos crecer al 5%, en 15 años duplicamos nuestro ingreso per cápita. Es decir que los países que estamos en 8.000 nos iremos a 16.000, otros se irán a 19.000 ó 20.000. Crecer al 5% es lo mínimo que podemos crecer.

Sobre todo ahora que los términos de intercambio de los bienes primarios están mejorando. Creo que esto va a ser permanente, porque, conforme la gente salga de la pobreza y del auto consumo, en China, en India, en América Latina, en África, en todos lados, van a demandar esos bienes primarios que podemos producir.

Pero eso no quiere decir que no prioricemos y solo nos dediquemos a producir bienes primarios, sino que aparte podamos entrar en esta sociedad tecnológica.

Eso se va a lograr con educación y con cultura tecnológica. Yo veo que en los próximos 10 años, sin duda en 15, muchos de nuestros países. Yo digo, por decir algo, primero Chile, pero vendrán Argentina, Colombia, Brasil y Méjico. Y Perú muy cerca. Se incorporarán al desarrollo, porque de España se puede decir que vive una gran crisis, Irlanda y tal. Pero creo que España anda en 40.000 per capita.

A lo mejor se cae a 35.000 o a 30.000, pero no se va a volver a 10.000 u 8.000. Se forman clases medias, se estructura, se forma capital humano, se crean mercados, instancias, instituciones, etc. Esto es lo último que quería decir.

Muchas gracias.

JULIO MARÍA SANGUINETTI

Empiezo yo por hacer alguna pregunta. Cuando vino la crisis dijimos: “no podemos caer en la depresión». Entonces hay que hacer salvatajes. En consecuencia vamos a hacer programas de salvataje. Y era el dólar y era el Euro, ambos. Todo el mundo era un aplauso grande al Keynesianismo. Ahora, en Europa estamos en la otra, hay que volver al equilibrio y hay que volver a la ortodoxia, hay que volver a equilibrar las cuentas. ¿Esto qué es? ¿Se excedió antes? ¿O estamos confusos?

FELIPE GONZÁLEZ:

Creo que estamos confusos.

CARLOS SLIM:

Primero lo decía Bush, en 2001 hubo una destrucción de riqueza enorme, casi al 40% se bajaron los Fondos de Pensión., etc., etc. El septiembre 11 dio pie a que pudiera tener mucho apoyo popular, del Congreso y de todos para el gasto, para bajar pasivos, para bajar impuestos y para entrar en las guerras. Entró en una expansión enorme.

Cuando se compone la economía americana, en el 2004, en el 2003 ya está mejor, no baja el gasto. Cuando se mete a Keynes, no es Keynes ni tampoco la Biblia: 7 años de vacas gordas, 7 años de vacas flacas. Cuando las vacas están gordas tienes superávit y cuando las vacas flacas déficit. Keynes es la Biblia. Cuando ya están las vacas gordas, Estados Unidos en 2004 que estaba creciendo bien, y que estaba muy bien el empleo, continúa con la política expansionista, con el déficit fiscal y tal y tal. La crisis de 2008 es la misma de 2001. Lo que pasa es que nunca salieron de la crisis de 2001. Fue destrucción total. Si no han entrado en la etapa de desmontar esa política monetaria, ahí está el problema.

Lo que tiene que corregirse de fondo en los países desarrollados es el grave problema estructural del estado benefactor. Si los gobiernos quieren seguir aumentando la incidencia fiscal, creo que es un error.

Hay que dejar que esas cosas se manejen de manera más eficiente. Sino no van a llegar a nada. Si van a seguir la edad de jubilación a los 65, si va a costar el servicio médico, en Estados Unidos, el 18% del PBI, con las nuevas cosas se va a ir al veintitantos del PBI en la pura salud, dónde queda para la educación y dónde queda para la jubilación y el retiro. Tienen que cambiar totalmente.

Entre los paradigmas de la nueva civilización, la polémica puede ser la libertad, la democracia, la división de poderes, la los derechos humanos, pero también en lo económico, la globalización, la productividad, la competencia, la tecnología, la innovación. Y el gobierno es muy malo para eso. Creo que la sociedad civil, el sector privado, deben tener una posición y una responsabilidad mayor en lo que es la actividad económica y en la solución de muchos de los problemas.

Pregunta: Inquieta pensar que la alternativa pueda ser o bien la Unión Europea que ha dejado de hacer cualquier política que estimule la demanda según el criterio de Estados Unidos, antes de tiempo, está frenando la economía e incluso, poniéndola en riesgo de caer, O la alternativa es tener que seguir estimulando la demanda, es decir puro Keynes, independientemente de los equilibrios o desequilibrios.

FELIPE GONZÁLEZ:

Como decía Carlos, más acá de la Biblia, vacas gordas, vacas flacas, nos falta, muchas veces, sentido común. Lo estoy viviendo en Europa porque me encargaron hacer un informe sobre el futuro, insistir fundamentalmente en la crisis y las reformas estructurales que necesitaba Europa.

Uno se la pasa explicando que los dirigentes europeos se deberían de haber preguntado, créanme que no lo han hecho, aunque parezca mentira o parezca una crítica muy ácida, por qué a Europa le afecta más la implosión financiera internacional que al propio Estados Unidos. Porque de la respuesta a esa pregunta pueden salir lo que Carlos llama estado benefactor y que son problemas estructurales que hace 15 años que se detectaron y se siguen sin enfrentar. Entre otros,



un problema demográfico en combinación con un determinado corporativismo de las elites que no permiten que se mueva nada, ni permiten flexibilidad.

Lo que digo es que estamos confusos, que sí hay una falta de sentido común. En Europa, estados como el español, han pasado de un 2,5% de superávit al 10,5% de déficit. En dos años. En dieciocho meses. A parte de pasar de 8% de paro o desempleo al 20%, número que creo que no es real porque hay menos desempleo que ese porcentaje.

Hemos galopado de 2,5% de superávit a 10,5% de déficit. De 37% de deuda sobre el producto, a casi 70% a lo que estamos llegando como respuesta a la crisis. El rescate del sistema financiero en España ha salido muy barato en gasto público. En financiación del estado. Entre otras cosas porque el marco regulatorio español era mucho más exigente que el marco regulatorio de Estados Unidos o de otros países. Pero esto no quiere decir que para el Estado no haya sido una catástrofe. Porque el gasto que ha inducido las políticas de estímulo a la demanda, tanto de inversión pública como de gasto social, mantenimiento del desempleo, etc. en cifras que no pueden imaginar lo que significa el producto bruto del presupuesto.

Lo que quería decir es que, aparte de que he estado pesimista como sabe Carlos porque no se reaccionaba y ahora veo las cosas de manera distinta, como lo ven los observadores, desde luego los observadores del FMI. Hoy recibí mucha alabanza, si nos hubiera advertido el FMI aunque hubiera sido seis meses antes de la crisis que se nos venía encima. Pues le estaría eternamente agradecido, pero ahora produce una enorme desconfianza que me diga cuáles son las cifras para los próximos dos años y que a los tres meses me las cambie y así todo el tiempo.

Porque al final va a tener la oportunidad que tenía Santiago Carrillo en mi país, como que ha augurado todas las posibilidades no se va a equivocar en un plazo de tiempo muy corto. España en dos años ha perdido los equilibrios y la única ventaja, relativa, que tiene es que si ha pasado de 2% de superávit a 10%

de déficit en dos años, no puede tratarse de un déficit estructural. Tiene un aspecto coyuntural ligado a la crisis extraordinariamente importante. Alemania tiene 3,5% de déficit, que era el que tenía. Y Francia tiene 3,5% de déficit, que es el que tenía hace seis, siete, ocho o diez años, es más estructural. Pero que es lo que me inquieta de Estados Unidos, primero que no se pueden poner de acuerdo para llegar al G20 y decir nosotros somos responsables de la crisis. Pero somos responsables de haber entrado a la crisis. Y no podemos ser los únicos responsables de buscar marco regulatorio y esfuerzos sensatos para salir tenemos que salir entre todos. Lo sentimos mucho pero esto es así.

No hay manera de ponerse de acuerdo. Porque Europa ha decidido que todas las políticas van a ser de austeridad y restrictivas. Los que han perdido margen de maniobra, como mi país, y los que siguen teniendo margen de maniobra pero van a hacer también planes de ajustes brutales. Y no sólo como países, en el espacio que compartimos hay un Banco europeo de inversiones que no está por cierto apalancado, que acaba de aumentar su flujo de inversiones, por ejemplo a Vietnam, cosa que apruebo, pero el banco europeo de inversiones también está presionado por los gobiernos de la unión para que restrinjan el crédito a la inversión.

Al desarrollo de la inversión. O sea para que no haga ninguna política Keynesiana de estímulo a la demanda de la más sana que pueda hacer. Por tanto estamos en la línea contraria a Estados Unidos, y no hay el menor sentido común para hacer un mix de política. Grecia como va a hacer políticas activas Grecia, lo que va a tener dificultad es para salir. Porque verdaderamente las condiciones son tan draconianas que les va a costar más salir. España dice que va a tener más dificultad que los demás, es lo que dice el Fondo y todos los organismos internacionales. Yo creo que a Francia le va a costar salir más que a España. Debido a los problemas estructurales que viene arrastrando desde hace mucho tiempo, y déficit estructurales, y comportamientos estructurales más rígidos que los que tiene España.

No porque tenga una cultura más rígida que España, no. Porque España tuvo 45000 dólares per capita y pasó a 37 o 38 mil dólares hoy, en la crisis, aunque el señor dólar sea menos respetable ahora que entonces. España ha cambiado en muy poco tiempo.

No le ha dado tiempo a consolidar los vicios corporativos, si le hubiera dado tiempo también los tendríamos. Como decía el obispo en visita a un pueblo de mi tierra, porque había un cura que se estaba comportando muy mal y cometía todos los pecados imaginables. Entonces le ofrece un puro el obispo al cura y el cura dice “no monseñor yo no tengo esos vicios” y como el obispo no sabía como entrarle para contarle de que no se podían tener hijos, que las amantes, y que se yo, le dice “espéreme señor cura, si esto fuera un vicio, también lo tendría usted”.

JULIO MARÍA SANGUINETTI:

Creo que sobre el tema justamente de la seguridad jurídica ahora vamos a escuchar a Natalio Botana, que va a hablar justamente sobre el estado de derecho y el desafío democrático. El estado de derecho como sustancia de la democracia.

El estado de derecho y el desafío permanente de la democracia

Natalio Botana

Buenas Tardes. Convenimos con el presidente Sanguinetti que vendría bien, en esta ciudad, un paréntesis para hablar sobre una noción muy antigua a la modernidad, que a medida que avanza el proceso democrático en América Latina ha adquirido rotunda actualidad. Este año celebramos en la Argentina los 200 años del nacimiento de Juan Bautista Alberdi, el padre de una constitución que, en la perspectiva de 70 años, tuvo, como él decía, la virtud de las hadas para transformar un país y una sociedad. Pero en ese texto siempre recordaba Alberdi que su maestro lejano, no lo había conocido personalmente, Tocqueville, el gran pensador francés, decía que los nuevos regímenes modernos siempre contenían algo del antiguo.

Precisamente, algo de lo antiguo persiste en América Latina ante las formidables novedades que nos convocan. Y ese rezago, precisamente, es la fragilidad del estado de derecho.

Ustedes saben, los que me han escuchado tantas veces, veo muchas caras amigas en este público, que no me gustan, como decía Enrique Krause, las democracias con adjetivos. La democracia es una y punto.

Pero, ciertamente, la democracia tiene dimensiones. Como bien ha recordado Sanguinetti en la exposición de la mañana, la novedad de América Latina que no entusiasma mucho, a mí me entusiasma enormemente, porque soporté durante tantos años la sombra autoritaria, es que votamos mucho y votamos frecuentemente. Yo diría que la democracia electoral es un valor extraordinariamente adquirido y no daré ejemplos al respecto porque los conocemos. Esa democracia electoral tiene delante un horizonte utópico. Digo horizonte y ustedes saben que el horizonte está ahí pero nunca lo podemos atrapar permanentemente.

El horizonte utópico es una democracia de ciudadanos, creo que Heraldo Muñoz habló al respecto hoy a la mañana. La democracia ciudadana supone dos cosas fundamentalmente. Supone la



interiorización de los derechos, cosa que parece fácil porque todos reclamamos derechos constante y diariamente, pero fundamentalmente la democracia de ciudadanos supone la interiorización de obligaciones. Y en materia de obligaciones somos muchísimos más flojos. Ahora, entre la democracia electoral y la democracia de ciudadanos hay un paso, no un abismo, pero hay un paso necesario, abrir una puerta. Esa puerta tiene una bisagra.

La bisagra es la democracia institucional y el contenido de la democracia institucional es lo que históricamente se ha llamado el estado de derecho.

Cuando se reivindica el estado de derecho en nuestros países en general se reivindican derechos, pero lo que se olvida y ahora sí se está viviendo en carne propia, en democracia, antes se padeció en carne propia en el contexto de regímenes autoritarios, es que el estado de derecho supone dos cosas: protección de derechos y limitación de los mismos. Para muchos teóricos y fundamentalmente para los que hacen de la política una virtud y una tarea, es muy difícil ensamblar ambas dimensiones.

En el capítulo X de El Federalista, que es uno de los textos preliminares más notables de teoría política que se escribieron en el siglo XVIII, el momento de la Ilustración que recordaba nuestro querido Belisario Betancur, decía Madison: primero tienen que hacer que el gobierno (gobierno es sinónimo de Estado en el lenguaje sajón) pueda controlar a la sociedad y, simultáneamente, tiene que hacer que la sociedad controle al gobierno. ¿Qué quería decir con esto? Quería decir lo que sufrimos permanentemente en democracia. Y es aquello que acaba de decirse en este mundo de transformaciones colosales, increíbles para mi generación, ¿quién hubiera pensado el mundo tecnológico en el cual estamos inmersos hace treinta años?, podemos estar en un gabinete, rodeados de teléfonos celulares, de Internet, de comunicaciones instantáneas con el mundo, salir de nuestro cubículo y a la vuelta de la esquina padecer un crimen, el choque entre lo que Hobbes llamaba estado de naturaleza, habitante sin protección de la ley, y horizonte tecnológico de un progreso fabuloso se hace muy evidente.

Por eso Felipe González ha hablado tanto en estos días de seguridad física, no solo seguridad jurídica. La seguridad física alude a la primera de las palabras que conforman la trilogía del estado de derecho. La seguridad física alude a la vida.

Sin vida no hay ni habitantes de la sociedad civil ni ciudadanos de la democracia. Junto con la vida está la libertad. Y la libertad es una operación mucho más difícil, porque si bien es un principio antropológico a de la naturaleza humana.

La libertad que nos interesa es la libertad que se construye, que se realiza, y esa libertad lo que necesita es la seguridad jurídica que es un complejo de instituciones muy difícil, y que, como también dijo Felipe González, puede tardar siglos en construirse y muy pocos años en destruirse.

La catastrófica historia del siglo XX es el ejemplo más rotundo y contundente al respecto. Dos siglos, el XVIII y el XIX para ir elaborando el concepto de la libertad civil, destruido en poco menos de 4 años por la guerra más estúpida y fratricida que conoció el mundo, la primera guerra mundial entre 1914 y 1918 que creó el campo orégano para el desarrollo y el surgimiento de los estados totalitarios a través de la revolución soviética, la revolución fascista y, por último, la revolución nacional socialista.

Porque estas dos también fueron revoluciones en el sentido que trastocaron el sentido de las relaciones humanas básicas que había tomado tanto tiempo elaborar. Y la tercera dimensión es la propiedad, sobre la cual quiero hablar a continuación, si el tiempo me lo permite, porque hay una serie de paradojas que hacen a este concepto que es muy importante relevar.

¿Cuál fue el contexto histórico del estado de derecho? Ustedes saben que la república y la democracia primero estuvieron en la cabeza de quienes las pensaron. Se la comenzó a pensar muy tempranamente. Pero el contexto era muy claro, se ha aludido a él, se asumía, esto lo dijo Sarmiento después lo sostuvo Gino Germani en el siglo XX, el gran sociólogo de la CEPAL

que a veces olvidamos, Medina Echeverría. El contexto era muy curioso, se decía que la civilización, la Civitas, estaba en la ciudad, donde había más garantía. Había que hacer que el estado de derecho penetre al mundo rural.

Y es curioso porque los pensadores del XIX y los grandes sociólogos del siglo XX compartían la misma hipótesis. Hoy el contexto histórico ha cambiado radicalmente. El contexto histórico de América Latina y del mundo es la hiperurbanización. El contexto histórico de América Latina es la megalópolis. Hemos hecho un censo de bicentenario en la Argentina y la idea que me están sugiriendo algunas primeras cifras es que probablemente la aglomeración de la ciudad de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires represente el 30% de población total de un país que superará los 40 millones de habitantes. Estas megalópolis están en todos lados.

Hay buenas noticias, creo que se refrieron a ello Sanguinetti y no sé si otro orador, están creciendo, sobre todo en Méjico y en Brasil, las ciudades medianas. Esa es una excelente noticia.

Pero, evidentemente, la sombra de las megalópolis está pesando extraordinariamente sobre nosotros.

En la megalópolis es donde se produce una situación curiosísima, desde el punto de vista histórico. Como si Hobbes, que era el filósofo obsesionado por la falta de protección física no en el contexto rural sino en el contexto urbano. Tenemos en las megalópolis muchas zonas que no están sujetas ni al orden físico ni al orden jurídico del estado de derecho. Creo que este es el gran desafío que se va a plantear a América Latina en el siglo XXI. No solo el desarrollo de las megalópolis sino, y acá hay un muy viejo contrapunto de palabras que viene desde la época de la república romana y que es muy rico, los romanos distinguían entre la urbe (la urbs) y la ciudad (Civitas) donde reinaba la ciudadanía.

El gran desafío del siglo XXI va a ser transformar nuestras urbes en ciudades. No lo son, simplemente

hay como parcelas de ciudadanía que salpican virtuosamente esas grandes aglomeraciones. Por fin he señalado el significado que tiene el estado de derecho como conjunto virtuoso de derechos y obligaciones. Y hay algo que en América Latina solemos olvidar, consideramos los derechos como un don gratuito.

Desde el punto de vista de alguna antropología filosófica se puede decir que sí. Yo participo de la teoría filosófica de que la persona se define por ser un objeto de derecho. Pero esos derechos son virtuales, la actualización de los derechos puede significar, y significa, un esfuerzo mucho mayor.

Acaba de decir Enrique Iglesias hoy a la mañana, lo cito: la calidad educativa cuesta plata. Añado: los derechos cuestan plata. Hay un costo en los derechos. Porque sin policías bien educados en la protección de los derechos y no en el uso despótico de su poder, sin tribunales de justicia altamente desarrollados, sin administraciones del estado capaces de abrirse a las emiendas del ciudadano y no de cerrarse en sus cáscaras burocráticas, los derechos son pura virtualidad. Los derechos no se actualizan. Y esto nos lleva inevitablemente a uno de los grandes temas de América Latina que es la obligación fiscal. En el repertorio de derechos y obligaciones, la obligación fiscal tiene una importancia primordial. ¿Pero de qué obligación fiscal se trata? Felipe González acaba de aludir a un concepto muy subjetivo y muy preocupante. Habló de inversión depredadora.

Yo añadiría que en América Latina tenemos también fiscalidad depredadora. ¿Por qué digo esto? Porque es en la fiscalidad donde ustedes van a ver uno de los rubros más sensibles para entender el valor que tiene el gobierno de la ley. Esa es la versión sajona del estado de derecho, el gobierno de la ley.

Ahora qué pasa, no voy a aludir a sociedades en particular, me dedico a aludir a mi ciudad, a mi sociedad en los artículos que es lo que corresponde, no es este el lugar. Y pasa en las sociedades donde la fiscalidad no está gobernada por la ley sino que esta gobernada por el decreto y la resolución, que pasa en sociedades



frente al extraordinario progreso que hoy vivimos se impuesta en ese proceso la tradición monárquica previa a la Ilustración en virtud de la cual el príncipe decidía quién pagaba y cómo se pagaba. Esa tradición todavía persiste, persiste a través de regímenes fiscales de rémora como puede ser apostar exclusivamente a impuestos basados en el comercio de importación o exportación, en regímenes fiscales atrasados que consisten en imponer la actividad empresarial cuando la imposición debería estar dirigida directamente a las personas individuales y muchos ejemplos más.

Esto nos demuestra que el sistema de representación política tiene por delante un gigantesco esfuerzo de organización. El estado de derecho está basado en el arte de la organización.

Una buena organización de justicia, una buena organización fiscal, una buena organización del poder de policía. Cuando la desorganización y las arbitrariedades penetran en esas instancias básicas del estado de derecho, la sociedad sufre constantemente y desarrolla sentimiento de privación de justicia. Para terminar acabo de aludir a que los derechos cuestan dinero y me parece muy importante recordar, dado que si este año recordamos los 200 años del nacimiento de Alberdi, el año que viene vamos a recordar, y espero que los recordemos en Argentina, los 200 años del nacimiento de Domingo Faustino Sarmiento.

Estos gigantes como José Pedro Varela, por ejemplo, en el Uruguay, Manuel Monte en Chile y tantos otros. Recordábamos los gigantes educativos con Belisario Betancur, hace un rato, en Colombia, instalaron en el repertorio de valores de América Latina, junto con los derechos civiles clásicos, el derecho a la educación.

El derecho a la educación está escrito desde las primeras constituciones. Y Sarmiento lo dijo en Chile, cuando comenzó a escribir sobre educación: sin sistemas fiscales es muy difícil tener educación pública. Aquí yo creo que tenemos que prestar mu-

cha atención a la otra dimensión del contexto histórico en el cual se aplica hoy, o debería germinar el estado de derecho. He aludido al contexto urbano, no quiero abundar en palabras porque Slim o Felipe González lo han dicho con mucha más elocuencia y sapiencia que yo, el contexto de esta extraordinaria revolución tecnológica que tiene lugar, que tiene la paradoja de refutar a George Orwell. ¿Se acuerdan de Orwell?

El autor de 1984 imaginaba que el desarrollo tecnológico iba a producir el infierno concesionario de un estado totalitario controlado desde un centro único. Lo que ha mostrado el desarrollo tecnológico es que ha estallado esta posibilidad de control. ¿Quién puede controlar los celulares en la Argentina, por ejemplo? Parece, realmente, cada vez más difícil.

Y este desarrollo tecnológico, que no va a parar yo creo, lo que ha hecho es robustecer extraordinariamente a la sociedad civil. Entonces probablemente el otro camino que deberíamos explorar es el desarrollo del estado de derecho, sobre todo en este tipo de derecho, como el derecho a la educación, es de qué modo el estado puede cooperar con la sociedad civil, por ejemplo a través del desarrollo de los nuevos mecanismos de la educación digital. No voy a precisar cuál es el medio porque los inventan tan rápido que probablemente quede atrasado hoy mismo y mañana llegue una innovación.

Pero la cooperación entre sociedad civil y el esfuerzo público del estado para desarrollar la educación hoy en día es fundamental.

¿A qué lleva todo esto? Todo esto lleva a que algún día, tal vez, podamos atrapar una parcela del ideal de la ciudadanía y que todos nosotros ciudadanas y ciudadanos, consideremos a la ley no como algo externo que se nos impone por coacción sino como un imperativo categórico que vive en nuestra conciencia. Y creo que esta lección de Kant que tiene más de 2 siglos, conserva una extraordinaria actualidad.

El debate público, ahora y después

Enrique Iglesias

Brevemente Presidente.

El tema que me pidieron que comentara en este debate, es un poco difícil porque hay que ver debate de quiénes. Debate a nivel del ciudadano común, a nivel del empresario, a nivel del político, a nivel de los técnicos, en fin depende de cada país. Pero de todas maneras me voy a aventurar a hacer algunos improvisados comentarios para dar respuesta la agenda. Primero yo diría, y les hablo un poco en función de más de cincuenta años de circular en estos temas de la región en mi país y fuera de mi país. Para dar una opinión muy personal.

Diría que América Latina ha estado muy influida por las modas ideológicas. Por ejemplo en todos los años sesenta y buena parte de los setenta el ideal estatista que estuvo muy representado técnica y teóricamente por la CEPAL que fue un poco un gran vehículo de comunicación, dominó mucho el debate ideológico. Los años noventa fue el debate liberal básicamente, consenso de Washington, y todo esto influyó evidentemente en las discusiones en todos los niveles. Otro elemento que ha influido mucho en el debate de la región han sido las experiencias exitosas. Yo voy a mencionar dos o tres en particular. Uno, por ejemplo en los años setenta, impresionó muchísimo en la región la experiencia exportadora no tradicional de Colombia, cuando empezaron a exportar flores y rosas y los textiles, y pensamos “hay algo más que café en Colombia”. Ese tipo de cosas influyó de alguna manera en buena parte de los debates.

Otro ciertamente es el debate chileno. En el éxito del modelo chileno que sale de una dictadura entra en la democracia se mantiene en las líneas fundamentales y tiene el éxito que tiene, eso es muy bueno. Últimamente es el debate brasilero que ha influido en mi país, eso ciertamente permea en la opinión y es bueno que así sea. Importa mucho el de los líderes políticos. Hemos conocido en nuestros países a los líderes desarrollistas que tuvieron un impacto muy fuerte aquí en el Río de la Plata y fuera también. Pero quizá lo que mas me fija un poco una opinión personal es como en ciertos temas que están permanentemente, insistentes en la opinión pública y no son superados y vuelven a debate.



Como por ejemplo el debate estado-mercado, es un tema muy superado en los países industrializados, sin embargo en los países vuelve recurrentemente y está presente. Como que persiste en el estado de la opinión y se discute con los mismos argumentos de los años sesenta y setenta. Ahora hay ciertas cosas que han avanzado mucho y que yo veo como testigo un poco personal de esto. Primero el hecho mismo de que las clases medias hoy sean el 60% de la opinión pública de América Latina, eso abre el campo ciertamente a un debate distinto a otras demandas por parte de la opinión pública. Pero por ejemplo la sensibilidad frente a la inflación. Yo que viví en los años setenta y ochenta éramos la región del mundo de la inflación, hoy en día se tolera mucho menos, es decir la sociedad latinoamericana esta mucho más presente en no aceptar fácilmente la persistencia de la inflación porque la gente sabe que el mejor instrumento para morder los ingresos, sobre todo de las clases populares, es la inflación. Como tampoco lo es el tipo de cambio. Nosotros nos hemos olvidado de las grandes devaluaciones, de las grandes misiones del Fondo, de los grandes desequilibrios de los años sesenta y setenta. Eso es un tema que ha escapado ya a la atención pública.

Yo diría que ha avanzado la actitud de la gente con respecto a la inversión extranjera. Ese que fue un tema de mucho debate, hoy se entiende que hay en esto un instrumento, lo que no quiere decir que no haya que controlarla, que tengan que pagar impuestos, que no haya discriminación, pero hay una actuación más moderada, más tranquila respecto a este tema.

Yo diría en general que la opinión con respecto a la macroeconomía es más madura en el debate de América Latina. Esto coincide un poco también con los avances que se han hecho en esta materia. Esto nos lleva a otro tema que ha avanzado en el debate. Esta especie de divorcio que hay entre política y economía. Cambian los gobiernos, cambia el siglo, sin embargo la economía parece mucho más madura para aceptar esos cambios de la dinámica política y separa un poco, como una especie de desconexión, como existió en su momento donde cada cambio de Gobierno implicaba cambios económicos. Hoy en día hay

más madurez por parte del sistema económico respecto a los cambios políticos.

Por último, otro tema donde ha habido un avance importante en el debate, es el debate sobre el medio ambiente. A mi me tocó trabajar en el año 72 en la primera gran Conferencia Mundial que fue la Conferencia de Medio Ambiente de Estocolmo y me acuerdo que teníamos que invitar a la sociedad civil y no había ninguna ONG en América Latina, más que las conservacionistas, sobre el medio ambiente. Hoy hay más de diez mil instituciones trabajando y sobre todo convocan a la gente joven.

El debate se ha ido enriqueciendo y hoy en día todo el mundo se da cuenta que no se puede jugar. Y que este tema acelerado ahora por las preocupaciones por el clima está en boga de manera que yo diría que ha habido en el debate, en la región, una cosa importante que ha contribuido a desmitificar un poco cosas, que pudieran ser piedras en el camino en el avance de las políticas. Hoy por hoy se han ido superando, y eso es importante. Hasta aquí con respecto al momento actual.

Ahora con respecto al futuro, que es la otra pregunta que esta en la agenda. A mí me gustaría ver un debate concentrado en ciertos puntos centrales que yo creo que hacen un poco al futuro de nuestras políticas económicas. Hoy de mañana yo mencionaba, y se volvió a mencionar varias veces el tema, de la calidad de la educación.

Tengo la impresión de que la gente se da cuenta de que la educación es muy importante y quiere hacer un esfuerzo muy grande para que el chico estudie se forme, etc. Lo que no estoy tan seguro es que estén preocupados por la calidad de la educación, se preocupan por el título para poder trabajar. Yo creo que hay que ir un poco más allá y la educación hay que ver de qué calidad. Es lo que han hecho los asiáticos.

La gran propuesta asiática, a doscientos cuarenta días de clases, a diez horas por día, a las permanentes pruebas y controles, es decir la educación como calidad es un compromiso de la sociedad en forma inte-

gral. Eso yo creo que es realmente una de las cosas sobre las cuales correspondería incursionar.

JULIO MARÍA SANGUINETTI:

Si me permitiese un segundito, querría señalar que las encuestas que hay, tanto en Brasil como Argentina o Uruguay, expresan una gran satisfacción de los padres con relación a la educación que reciben sus hijos. Los padres están convencidos de que sus hijos están recibiendo una buena educación. Hace poco leí un trabajo de Moura Castro, un gran sociólogo de la educación brasileño horrorizado por esto. Estamos todos convencidos de que estamos educando bien a los chicos y después vienen las pocas evaluaciones internacionales que hemos aceptados, y nos dicen lo contrario. Nos dicen que el rendimiento de los chicos de 15/16 años en las tres cosas que se evalúan que es cultura científica general, matemáticas y manejo del propio idioma, es bajísimo. A la inversa, nos dicen que siempre los primeros son los mismos. Que son Corea, Finlandia, los que han roto la barrera del desarrollo, Hong Kong, Singapur, después por ahí por el medio vienen los grandes, Estados Unidos, Alemania, nosotros venimos debajo de España que es el último de la tabla de Europa.

Lo grande que es que la percepción de nuestras sociedades no asume todavía el tema.

ENRIQUE IGLESIAS:

Exacto, así es. El tema de la calidad está ligado al tema que tuvimos en su momento y que en mi país lo hemos tenido. Aludo al respeto por la jerarquización del maestro. Yo creo que ha ido perdiendo respetabilidad y jerarquía el maestro. Porque en algún momento el maestro o la maestra eran muy importantes en la estructura social. Eso ciertamente creo que importa mucho tener una jerarquización, tiene que ver con el sueldo, pero fundamentalmente tiene que ver con el hecho de que ha habido una selección que en el caso concreto de los países del norte de Europa, el 25% de los mejores estudiantes de secundaria, son los que alimentan a los maestros de la primaria.

Eso no se da en nuestros países. Es al revés. Creo que todo este tema es un gran debate que incluso el tema de la educación digital que se ha mencionado, es muy importante el instrumento que tendríamos a disposición, pero cuidado, hay que formar a los formadores, no basta con tener una computadora arriba de la mesa, hay que saber enseñar con la computadora y eso implica una de las grandes tareas, esto se va a plantear en la cumbre de Mar del Plata, una de las grandes tareas que hay que poner por delante es saber usar el instrumento para poder transmitir conocimiento y valores al educando.

Ese es un primer gran tema que me parece que habría que ver. El otro gran tema que también los asiáticos lo han resuelto, es el respeto por la innovación, lo decía Carlos Slim hace un rato. Creo que ciertamente la innovación tecnológica es un tema que se está planteando. Hoy hablábamos en la mesa con algunos empresarios argentinos. Para nosotros, por ejemplo, la innovación en materia agrícola vino con la inversión argentina. Productores que llegaron al Uruguay, han invertido y eso ha dado como consecuencia la imitación. El estanciero miraba a los otros y a partir de ahí empezó esta revolución tecnológica que tenemos gracias a que llegaron los argentinos con las tecnologías que fueron aplicados al medio rural. Hoy día estamos muy contentos y agradecidos de que esto haya ocurrido así.

El otro tema que también habría que incorporar en el debate es lo que decía Botana hace un instante. El tema de la calidad de las instituciones. El deterioro en este sentido ha sido muy grande y la gente no se ha dado cuenta, como que ha estado compartiendo con una progresiva declinación de la eficiencia del estado que se ha alejado de la meritocracia para entrar directamente en el clientelismo y eso nos da como consecuencia un Estado de muy baja productividad y ese es otro de los debates que realmente sería muy bueno discutir. Por ejemplo el pacto fiscal que se mencionó en la mañana es un tema importante. Por supuesto habría otros temas más, la relación empresa-trabajo habría que replantearlo en muchos aspectos. Y el tema mismo de la integración. Yo creo Presidente que esto



es un poco los comentarios de lo que tenemos ahora, lo que hemos visto y lo que de alguna forma quisiéramos ver en los próximos años para mejorar en esa forma la calidad general de la política de desarrollo de nuestros países. Nada más.

Estado y empresas

Carlos Magariños

Muchas gracias presidente. Es verdaderamente un compromiso hablar de este tema a esta altura del debate, después de más de siete u ocho horas de discusión de temas, que de una manera u otra tocan la relación entre Estado y la empresa. Como yo tengo el enorme privilegio de haber participado de estas reuniones en el pasado, específicamente durante los últimos diez años, gracias a tu generosa invitación, preví alguna situación de esta naturaleza y concentré mis reflexiones en un aspecto que me parece muy importante, muy relevante para la relación del Estado y las empresas en América latina, sobre todo para el futuro de la economía latinoamericana.

Esa dimensión a la que quiero referirme hoy es una asociación que permita proyectar líderes, empresarios regionales en la economía global de una manera todavía más dinámica de la que lo ha hecho hasta ahora. Y digo que es un asunto relevante, porque tal vez el fenómeno más relevante de los últimos cinco años de la economía global es la emergencia con dinamismo, productividad y eficiencia de las empresas multinacionales de los países emergentes.

Y me gustaría dar unos números para que nadie piense que sólo hablo desde una impresión personal. Por ejemplo: en mil novecientos noventa el flujo de inversión extranjera directa desde los países emergentes representaba un cinco por ciento del total de la inversión extranjera directa mundial, en el año dos mil ocho ese porcentaje ya representaba el dieciséis por ciento de los flujos de inversión extranjera directa y la principal aceleración tuvo lugar a partir del año dos mil tres con una enorme participación de Asia, una decidida participación de Asia que fue elaborado con políticas públicas, sobre todo en China en la década anterior. En el año 2006, catorce por ciento de las adquisiciones y fusiones del mundo tuvieron como epicentro inversiones originadas en los países emergentes, eso representa algo así como 127 mil millones de dólares. Para darles una idea, un monto equivalente al producto bruto del Perú. Es decir, evidentemente las empresas multinacionales de países emergentes están tomando un rol cada vez más decidido y activo en la economía internacional.



Y hay un hecho que me parece que no es menor presidente, y que yo quisiera destacar. Esto ha ocurrido en el pasado. Hemos visto cómo el progreso de la primera hora de tigres asiáticos en Corea, en Singapur, en la provincia China de Taiwán generó una oleada de empresas multinacionales que fueron llegando a los primeros puestos de la economía global, pero esas empresas disfrutaron de una situación muy particular, basada en un esquema de políticas públicas que protegía el mercado doméstico hasta que esas empresas lograban una masa crítica suficiente como para proyectarse al exterior.

Lo que resulta nuevo en el fenómeno que describo en el último quinquenio es que las empresas multinacionales de países emergentes que llegan a la vanguardia de la economía internacional, como por ejemplo Huawei o Lenovo de China o Arcelor-Mittal de la India, no disfrutaron de esquemas de protección doméstica sino que crecieron y ganaron mercado, se defendieron en sus mercados locales a precios nunca vistos en los mercados de Occidente, precios nunca vistos en Europa, precios nunca vistos en los Estados Unidos y de esa manera, con esos niveles de productividad, llegaron a la economía global y están tomando posiciones de liderazgo en muchos rubros que representan probablemente las mejores oportunidades para generar ingresos sociales y económicos en los próximos años.

Yo creo que este fenómeno nos obliga a darle una vuelta de tuerca a la discusión tradicional, sobre la relación de estados y empresas y agregar esta dimensión externa, me gustaría llamarla, de trabajo conjunto entre el Estado y las empresas para planear una participación importante en los sectores claves de la economía global de los próximos años, América latina tiene experiencia en este terreno, hay una gran cantidad de empresas latinoamericanas que lograron hacer pie en la vanguardia de sus sectores en la economía internacional tanto en los sectores de insumos básicos como en sectores relacionados con la alimentación y las comunicaciones, América latina produjo casos de empresarios exitosos que participaron de una manera

protagónica en la economía global pero esa situación necesita de un enorme trabajo de construcción para repetirse en el futuro, porque las fuerzas que van a modelar la economía global en los próximos años, en mi opinión tienen características muy particulares y difieren en una medida considerable de aquellas que lo hicieron en los últimos años.

Me gustaría referirme a algunas de esas fuerzas que van a regular la marcha de la economía global y el lugar que tendrán en ella las empresas multinacionales de los países emergentes. Una de esas áreas, yo diría que es una de mis preferidas, tiene que ver con el problema del cambio climático y el medio ambiente, un problema sumamente importante que hoy hemos tocado tangencialmente durante la mañana y que yo creo tiene implicancias muy amplias, no sólo por la cuestión del calentamiento global, un tema en el que yo creo fervientemente, del que estoy convencido, no hay ninguna duda, tiene una carga considerable generada por la actividad productiva de los sistemas económicos y comerciales, pero si alguno de ustedes, alguno en la audiencia o cualquiera de nuestros colegas pensara que ese enfoque es objeto de dudas o controversias podríamos llegar a un mínimo común de acuerdo en el hecho de que estamos frente a una coyuntura donde la tasa de explotación de recursos naturales nos obliga a incorporar en la función de producción un nuevo factor productivo: el capital natural.

Hasta ahora cuando estudiábamos economía en la universidad nos enseñaban que la función de producción tenía tres factores: el capital físico, es decir la tierra o las maquinarias que utilizábamos para producir, el capital financiero y el capital laboral. Ha llegado el momento de considerar ponerle un precio a los recursos naturales e incorporar en la función de producción el valor del capital natural que hasta este momento no ha sido considerado.

Permítanme presentar un ejemplo de lo que quiero decir. Hace unos años en el dos mil, tuve oportunidad de examinar de cerca un ejercicio de científicos americanos en el desierto de Arizona. Ellos constru-

yeron algo que llamaron “biosfera 2” la “biosfera 1” obviamente es el planeta Tierra. La “biosfera 2”, a un costo de doscientos millones de dólares, trató de construir sistemas de soportes de la vida humana basados en oxígeno para ocho personas. Luego de cinco años de trabajo fracasó estrepitosamente. “Biosfera 1” hace el mismo trabajo para seis mil millones de personas todos los días a un costo cero.

Esto es lo que está, en la base, en mi opinión, del surgimiento de los mercados de carbono que han tenido un amplio desarrollo en el continente europeo y que el año pasado comerciaron certificados de reducción de emisiones por un valor total de ciento veintisiete mil millones de dólares, más de un tercio del producto bruto argentino. Ese es el primer intento de fijar un precio al capital natural y yo creo que las idas y vueltas en las negociaciones y las dificultades que encuentra este proceso son propias de las dificultades de su naturaleza.

Darle un valor a los recursos naturales es sin duda una aventura que no tiene precedentes en la ciencia económica. Tomara tiempo pero es claro que en algún momento llegaremos a un acuerdo sobre esta materia. En el año dos mil siete el sistema productivo mundial consumió una vez y media los recursos naturales disponibles en la tierra a la tasa normal de reposición, para el año dos mil treinta se calcula que vamos a necesitar el equivalente a dos planetas Tierra, a dos globos terráqueos en términos de recursos naturales reemplazados a la tasa normal de reposición con estos niveles de producción que tenemos hoy. Si venciéramos la pobreza y la desigualdad hoy, tendríamos que disponer ya al día de hoy de dos planetas Tierra para satisfacer el sistema productivo, y eso está generando oportunidades de negocios y esta generando nuevas regulaciones a escala mundial.

Hace pocas semanas en Nagoya la Comunidad Internacional acordó un nuevo protocolo y una serie de procedimientos para proteger la biodiversidad, lo cual limitará el uso de organismos vivos para la producción de medicamentos, para la producción de

fármacos, para la producción de alimentos en los próximos años. Un área donde ciertamente América latina tiene una enorme potencialidad y algunos países están tomando la delantera en el mundo emergente en la producción de energía renovable. El año pasado China incorporó trece mil mega watts a su red de producción de energía renovable con base eólica. Eso equivale a la mitad de la capacidad instalada total de Alemania y sin duda muestra uno de los mercados más dinámicos del mundo, la producción de turbinas eólicas, la producción de energías renovables. Sin ninguna duda será uno de los temas esenciales en los próximos años y es un área en la que América latina claramente trabaja de manera rezagada, tiene mucho, tiene muchísimas condiciones para participar del comercio de energías renovables, de los bienes de capital relacionados con ellas, tiene enormes posibilidades de participar por ejemplo en una futura economía del hidrógeno y sin embargo en esta área por falta de investigación y desarrollo, por falta de formación de capacidades nacionales, por falta de articulación de la investigación y el desarrollo entre el sector público y privado nuestros países están jugando un papel secundario no sólo en el comercio y las exportaciones y las inversiones sino también en las negociaciones multilaterales.

Esta cuestión del medio ambiente es sólo una de las tendencias que posiblemente modelen la relación, estados y empresas de los próximos años Otro problema importante, un desafío enorme para América Latina será ver cómo los aprovechamos, como participamos de manera inteligente de este desplazamiento del poder hacia el Este que significa el surgimiento pacífico de China y de India como potencias económicas mundiales. En el pasado América latina como ahora, ha disfrutado de altas tasas de crecimientos debido a la exportación de materias primas. Ese fue probablemente uno de los motores más dinámicos del crecimiento de nuestras economías en el siglo diecinueve, comienzos del veinte. Ahora en los últimos cinco años una enorme proporción de crecimiento de América Latina se explica por las exportaciones de hidrocarburos y recursos naturales al Asia y un gran



desafío para nosotros será ver como en esta oportunidad incorporamos tecnología.

Esos flujos de exportaciones se vuelven más sofisticados creando puestos de trabajo con mayor valor agregado, China en el año dos mil quince va a representar dos punto dos trillones de dólares en consumo anual, eso es quince por ciento del producto bruto de los Estados Unidos y no solo China e India representan esa oportunidad, los países del Medio Oriente se han convertido en poderosos exportadores de capital y a pesar de las inestabilidades políticas de las que pudieran ser sujeto hoy mismo tienen más de un trillón de dólares en inversiones fuera de la región del Medio Oriente y se convierten día a día en una herramienta importante para promover inversiones y crecimiento alrededor del mundo.

Otra tendencia que me parece que merece muchísima atención y un trabajo articulado del Estado y las empresas es la conectividad global, no me refiero a la integración global o a la globalización sino al enorme crecimiento de las tecnologías relacionadas con la comunicación. Todos los días en la actualidad mil millones de personas están online en cualquier momento del día y dos mil quinientos millones de personas están conectadas con teléfonos celulares, esto sin duda está cambiando la forma de provisión de servicios y cambiando la forma de producir y consumir en muchos rincones del mundo y América Latina otra vez, siendo la casa de muchas compañías innovadoras, está corriendo detrás de esta tendencia ya que las compañías que se inician en nuestro continente terminan radicándose a veces en Europa otras en Estados Unidos debido a las mejores condiciones impositivas y a las mejores condiciones de financiamiento para la investigación y desarrollo.

Quisiera mencionar también lo que se llaman las GRIN technologies, pero con i, GRIN, una combinación de genética, robótica, Internet y nanotecnología están produciendo cambios en la forma en que se producen bienes y servicios en el mundo desarrollado y en la que se conciben los procesos productivos y los procesos de inversión. Éstas son áreas que tendrán

mucha significación para América Latina, se calcula que para el año dos mil veinte la producción, por ejemplo, de granos y de carne deberá crecer cerca del cincuenta por ciento, sin embargo, no será una producción lisa y llana como la que tenemos ahora sino que habrá un crecimiento en la participación de los llamados alimentos funcionales, como aquellos que ustedes pueden encontrar en los supermercados europeos o americanos que facilitan el proceso digestivo, cuidan el corazón o cuidan la fertilidad de las mujeres embarazadas, es decir, estos procesos no sólo se están volviendo más complejos sino además están creándose nuevos mercados y productos en los que tendrán que desenvolverse las compañías latinoamericanas del futuro.

Por último, presidente, me gustaría mencionar la tendencia hacia el envejecimiento global de la población, una tendencia que está teniendo lugar simultáneamente por primera vez en todos los continentes y eso plantea no sólo un desafío para el mercado de producción de bienes y servicios sino también un desafío para el financiamiento del Estado. Yo miraba unos números que me sorprendieron enormemente, para Japón la población mayor de setenta y cinco años crecerá treinta y seis por ciento entre 2005 y 2015 eso significa un aumento de la fiscalidad del ciento setenta y cinco por ciento, absolutamente inalcanzable para cualquier estado, es decir, estos problemas que tenemos hoy, que analizamos esta mañana respecto por ejemplo de la consolidación fiscal de los países avanzados que están subsidiando o que están creando instrumentos monetarios para sostener su economía, serán problemas relativamente menores en unos años frente a los problemas de fiscalidad que produce una población que envejece y que envejece en todos los continentes al mismo tiempo. Por esa razón y para darle previsibilidad a la relación entre el Estado y las empresas será importante articular una agenda que incluya una evaluación inteligente y un trabajo coordinado entre las inversiones del sector público y las inversiones privadas en áreas relacionadas con estos temas, vinculadas con estos temas y con la producción normal de bienes y servicios que tenemos hoy.

Lo que tiene que construir el sector privado y el sector público en América Latina es una agenda que administre el cambio y la transición desde una economía cuya estructura de exportaciones no ha variado dramáticamente en las últimas tres décadas y que necesita adaptarse a condiciones de producción de bienes y servicios que serán cada vez más demandantes y novedosas en los próximos años.

Sobre estos cambios de los que hablo el Presidente Sanguinetti seguramente dirá que están aquí y ya son el objeto de enormes flujos de inversión, no solo en las economías avanzadas sino en otros países y regiones emergentes y en América Latina. Todavía en mi opinión no reciben suficiente atención por eso estoy muy consciente que mi intervención no cubre todos los aspectos relacionados con la relación de Estados y empresas lo cual debo confesarlo, no solo sería imposible por el tiempo disponible sino además poco considerado para una audiencia que ha tolerado con tanta paciencia todas las intervenciones que hemos hecho durante el día.

Por lo tanto me detengo aquí y agradezco la oportunidad de hablar sobre estos temas y enfatizo la importancia de que pensemos en una agenda entre Estados y empresas que no abarquen solamente los muchísimos problemas que tenemos ahora que son urgentes e importantes sino una agenda que comience a modelar una oportunidad futura para que América Latina tenga un rol más importante en la economía global.

Alejandro Bulgheroni

Muchas gracias presidente por la invitación. Muchas gracias por la oportunidad de compartir con ustedes estas reflexiones. Las diferentes civilizaciones fueron progresando muy lentamente a lo largo de los siglos. Recién la civilización occidental rompió los esquemas históricos al lograr la conjunción del capitalismo y la ciencia experimental. Con ello empieza la revolución industrial y se genera un proceso de desarrollo que termina potenciándose a ritmos inimaginables anteriormente. Ahí aparece la empresa como tal y el factor más importante de la producción y el mercado competitivo como distribuidor y asignador de recursos.

Para la asignación de los factores de producción se ensayaron sistemas contrapuestos el centralizado donde se toman todas las decisiones en la cúspide y el descentralizado que no es otro que el sistema de mercado. La economía capitalista tiene además un instrumento básico en la empresa, como unidad de producción capaz de producir con mayor productividad a través de la competencia. El mercado como el mejor asignador de recursos y la empresa privada como unidad de producción capaz de crecer en competencia han sido los motores fundamentales que han permitido a la civilización occidental estar en los niveles actuales, no comparables con los de las civilizaciones anteriores. No obstante, pese a las ventajas demostradas en el crecimiento de los países que llevaron adelante las políticas que compartían estos conceptos muchos otros prefirieron un modelo más estatista de producción y de asignación de recursos. Se ha demostrado a lo largo del tiempo que estos países no han podido desarrollar todas sus capacidades, quedando comparativamente relegados. El sistema económico capitalista no es sin embargo perfecto, se desarrolla en ciclos y periódicamente estos ciclos generan perturbaciones en los mercados de mayor o menor magnitud.

Cuando la magnitud de estas perturbaciones es significativa se hace imprescindible la participación activa de los gobiernos que justifiquen en la emergencia su intervención en actividades que no le son habitualmente propias. Igualmente ocurren situaciones de gue-



rra en que los estados toman todo tipo de decisiones en los campos más diversos. Así tenemos la relación ante la crisis 1929-1931 con el “New Deal” la economía de guerra de 1939 - 45 y por último las medidas recomendadas en esta crisis por el G20.

La importancia en la crisis de 1929 generó la aparición de medidas compensatorias a través del surgimiento de las políticas Keynesianas. De la misma forma la reacción ante la magnitud de la crisis actual impuso al G20 aconsejar una serie de medidas intervencionistas y llevó a muchos países a aplicar enfoques de emergencia que sin duda alteran el normal funcionamiento de los mercados. El problema fundamental con las medidas para superar situaciones de emergencia es el riesgo de que lo transitorio se convierta en permanente, con olvido de cuáles son las verdaderas fuentes del crecimiento y el progreso económico y social que nuestras sociedades han sido capaces de alcanzar en la civilización occidental.

En efecto, si bien es cierto que primero hay que superar las situaciones de emergencia y ajustar los controles y supervisiones necesarios para evitar los costos de las desviaciones excesivas, que pueden ser facilitadas por la creciente mundialización. También es verdad que si no se restaura el funcionamiento del mercado como asignador de los recursos producidos, si no se asegura a las empresas privadas un clima favorable para el desarrollo de las inversiones, no sería posible recrear el marco en que la producción vuelva a tomar el impulso imprescindible para recuperar el ritmo de desarrollo que nos propulse a los nuevos niveles a que la creciente mundialización nos ira proyectando.

Todo lo que hemos analizado hoy, al referirlo a América Latina, nos muestra una gran oportunidad para todos nuestros países. Creo que tiene que generarse una fructífera relación entre empresarios y gobiernos y principalmente se tendrían que acordar todas aquellas medidas que permitan una inversión a largo plazo. De esta forma vamos a luchar mucho mejor contra la desigualdad y disminuir la pobreza.

Es necesario que haya reglas claras y estables en el largo plazo, que se liberen los mercados y que disminuyan controles al sistema financiero. Creo que todo esto es muy importante para que logremos un rápido y sostenible crecimiento y creo que para América Latina las condiciones están dadas.

Debido principalmente al desarrollo de China, los productos que nosotros producimos están en gran demanda. Lo han estado los últimos años y van a continuar. El cono Sur de América Latina ha estado exportando cada vez más granos y esto se debe a la tecnología que nos ha permitido hacer granos donde antes no se podía pero también ha influido el aumento progresivo de las lluvias, debido principalmente al calentamiento global. Aquellas áreas que tenían alta productividad hoy tienen mejor productividad y aquellas áreas donde no se podía o no era pensable hacer agricultura hoy se puede hacer. También, creo que si mejoramos la infraestructura y en algunos países las legislaciones vigentes, vamos a completar las condiciones que nos permitan incrementar aún más la capacidad productiva, en este caso del cono Sur de América Latina.

Deberíamos tratar de buscar algunas ideas distintas a lo que estamos haciendo hoy. Habría que pensar que en vez de exportar proteína vegetal podríamos exportar proteína animal. Creo que habría que hacer un gran esfuerzo entre gobiernos y empresas para diseñar una política que nos lleve a esos resultados. Muchas gracias por su atención.

FELIPE GONZÁLEZ:

Gracias.

Como no puedo estar más de acuerdo con la sucesión de intervenciones que nos sitúan en un contexto que es un contexto mundial y empleando un lenguaje mucho más directo, diré que el G20 y el G19 ha sido una esperanza de introducirnos por lo menos en la economía del sistema financiero mundial.

Pero la última reunión ha sido un fracaso, una muestra de absoluta incapacidad de cumplir con los

desafíos que tienen. Incapacidad que no viene del traspaso de responsabilidad del G8 al G20, viene de la crisis, denunciada por Enrique Iglesias, de los países centrales que han provocado esta situación.

La visión absolutamente antagónica de Estados Unidos y de la Unión Europea, por empezar por ellos, hace imposible avanzar seriamente en forma de propuesta a los países que no provocaron esta crisis. Uno puede comprender la posición de Brasil o de China, por mucho que se hable de la revaluación del Yen o de estas historias. La verdad es que, por mucho que se hable estos diez años, el dólar se sigue devaluando y el Yen se revalúa. De acuerdo con los fundamentos cuanta diferencia debería haber, pues no lo sé, eso se lo dejo a los economistas. Pero lo cierto que el euro se ha revaluado un 40% respecto del dólar, y se ha devaluado un 40% el dólar respecto del euro, no sé si es lo mismo. Lo mismo que cuando hablaban de la moneda brasileña se ha revaluado, no, se ha devaluado el dólar.

Por tanto G20 no está dando respuestas a los compromisos que necesitamos que adopten.

Entre otras cosas yo creo que ya galopamos, no es la primera vez que me lo oye decir Enrique, estamos galopando hacia la siguiente burbuja especulativa, hacia la siguiente implosión financiera y todavía no estamos de acuerdo en como regular eso, ni hay voluntad para hacerlo. Por lo tanto, digamos que estoy de acuerdo en lo que está pasando, la situación mundial, se le ha olvidado decir a Enrique algo que es lo que lastra a Europa fundamentalmente, que es el problema demográfico frente al que tiene difícil solución sino enfrenta reformas estructurales muy serias.

Pero en definitiva o que quizá interese más en el espacio en el que nos reunimos, venimos discutiendo en República Dominicana o aquí, es decir, de todas las exposiciones y conclusiones se deriva un gran interrogante, América Latina ha salido mejor de la crisis que nunca incluso que nunca podíamos imaginar, América Latina tiene un gran potencial de crecimiento

y ahora no depende tanto del crecimiento de las economías centrales, en una buena parte de las economías latinas, América Central y el Caribe es otra cosa.

América Latina por tanto tiene una gran oportunidad. Por tanto lo que habría que hacer es aterrizar creo yo en nuestro debate que ya estaba apuntado qué elementos tenemos que seguir discutiendo a ver si llegamos a tener un consenso latinoamericano sobre las prioridades que habría que tener en este momento para que esa oportunidad sea cierta en una realidad no reversible influida la oportunidad de ser relevantes ante el mundo que naturalmente depende de cómo se evolucione internamente pero también depende de cómo se ponga de acuerdo para hablar en el G20 y decir su palabra y que pese.

Por tanto que es lo que deduzco y lo que venimos diciendo, bueno, estamos diciendo que tenemos que mejorar la calidad de la democracia, o que tenemos que mejorar la seguridad, la física y la jurídica. Naturalmente cuando uno dice eso, no se está refiriendo a todo el mundo por igual, cada uno tiene que hacer un esfuerzo diferencial, pero probablemente todos tendremos que hacer ese esfuerzo porque es una demanda totalmente generalizada, como acaba de decir sobre los temas de seguridad Julio María Sanguinetti.

Por lo tanto aquí tenemos un fenómeno que es bien interesante, la recuperación de la democracia y la generalización de los sistemas democráticos.

Primero: calidad del funcionamiento de esa democracia. Quiere decir que no hemos vivido la modernización del estado democrático desde su recuperación en suficiente nivel. Y ya, mientras que no hemos vivido esa modernización en término de previsibilidad, eficacia, eficiencia, seguridad física, seguridad jurídica, estamos viviendo un fenómeno de los países centrales de las democracias representativas, al que apuntaba Julio María. Es una crisis de gobernanza en los países centrales, California es un ejemplo de crisis de gobernanza completo. Pero tam-



bién lo que necesitaba Sarkozy, dos años más de edad de jubilación de sesenta a sesenta y dos con una esperanza de vida que supera los ochenta años, incendia Francia.

Estamos en una situación relativamente complicada de crisis de gobernanza. Que yo le llamaba crisis de restauración en América Latina. Eso es todavía muy delicado llamarlo crisis de restauración Pero estamos ante una crisis de restauración que exige modernización y que exige prever la crisis de gobierno.

Segundo, lo enfoquemos como lo enfoquemos, la lucha contra la desigualdad me parece que es un elemento clave. La lucha contra la desigualdad necesita que haya, primer punto, es instrumental en parte, que haya un flujo de inversión y de crecimiento generador de empleo. El primer factor de redistribución es el empleo. Por tanto mientras más crezca el empleo más redistribución directa va a haber, pero después hay factores de distribución indirecta, que de verdad están en el corazón de la desigualdad y en la variable estratégica para asegurar el desarrollo sostenible medio y de largo plazo, es la redistribución a través de más y mejor educación, desde la base, hasta la universidad, pasando por la formación profesional.

Es un hueco gigantesco que se nota mucho en la productividad del sistema, por tanto, ese es un factor de redistribución como la sanidad. El otro factor de redistribución, a éste le podríamos llamar capital humano, al otro factor de redistribución le podríamos llamar capital físico.

América latina estará al 25% del desarrollo de las infraestructuras, —con excepción de las telecomunicaciones— que necesitarían para que un crecimiento del 6 o del 7% en los próximos diez años no fuera frenado por cuellos de botella que van desde puertos a aeropuertos a vías, hidrovías, lo que quieras, da igual. Dentro de eso hay una atención que prestar a la energía, América Latina rebosa de energía. Pero rebosa de la energía fósil, de la no renovable, pero también rebosa de la posibilidad de energía renovable como ninguna otra región del mundo.

Hoy tiene un desafío interesantísimo por delante. El Valle del Cauca, ya que se citó a Colombia, daría energía hidroeléctrica para Colombia y para América Central, y además de eso habría que tener en cuenta el impacto en el cambio climático, porque estoy absolutamente seguro, dentro de diez años si somos capaces de poder vernos todavía, les diré que habrá un impuesto sobre el CO2 de los países centrales.

Entonces como eso afectará a la competitividad, a la capacidad de competir al precio por unidad de producto, esto del mercado de la energía desaparecerá, eso me parece otro tema, así que tenemos como fomentar la inversión y todo esto además, es público o privado. Hagamos lo que hagamos con la fiscalidad las necesidades de nuestros países no serían cubiertas por un esfuerzo público, entre otras cosas porque los límites del endeudamiento ya se aprendieron en los ochenta.

Ahora lo tienen que aprender los países de Europa y Estados Unidos, pero aquí ya se aprendió. Por tanto tenemos esa prioridad de la prioridad, capital físico, capital humano, inversión, generar empleo, reformas institucionales y la última prioridad es ¿como seríamos relevantes en el mundo? Yo quiero introducir un elemento que puede desconcertar, frente al unilateralismo que se ensayo incluyendo la guerra de Irak después de torres gemelas, estoy a favor del multilateralismo. Pero, querido Herald, el multilateralismo puro, el multilateralismo de 192 países, volverá a llevar a las tentaciones o unilaterales, o de G2, o de G4, o de G no sé cuanto.

Porque hasta ahora lo que he observado, sobre todo con la llegada de Obama, es que por fin acabamos con el multilateralismo de Bush, pero acabamos de la siguiente manera. Le pedimos a Obama que no sea como Bush en las relaciones internacionales y que adopte decisiones, por ejemplo para arreglar la crisis de oriente próximo, o la crisis de Honduras, distintas de las que hubiera adoptado. Pero no asumimos la responsabilidad, la corresponsabilidad. Pedimos a Estados Unidos que siga siendo unilateral pero en la dirección que queremos.

Eso pasa en Europa todos los días, usted arréglole pero como queremos nosotros, sin que nosotros tengamos que poner nuestro propio esfuerzo en resolver nuestros propios problemas.

Tienen mucho que ver los factores de integración de América Latina que han puesto sobre la mesa, no los discursos ideológicos de integración, los llevamos oyendo por décadas y me parece muy bien, no está mal, un poco de literatura discursiva no está mal, pero es mucho más importante la acción integradora.

Entonces, dentro de la caída relativa de América Latina en su participación en las Naciones Unidas, que es absolutamente normal, porque la cantidad de países que se han incorporado han hecho que América Latina baje en su número de representatividad, eso no me preocupa tanto, ni siquiera su participación en el comercio que tiene que recuperar. Me preocupa que haya tres grandes países de América Latina en el G20, es el 15% de la representación. Todas las demás cifras no llegan al 10%. Por tanto importa que haya una representación del 15% en el G20.

Sería posible pedir a los países representados en el G20 que se coordinaran entre sí para representar y proponer las posiciones de América Latina como región, porque si fuera eso posible habríamos dado un paso gigantesco desde el punto de vista de la integración.

No sólo que se pongan de acuerdo entre ellos, sería paso elemental en lo otro. Porque del unilateralismo no iremos al multilateralismo, si queremos hacer gobernable la globalización y la crisis, iremos a unas relaciones que se deberán basar en algo así como el regionalismo abierto. Por tanto, en espacios supranacionales, regionales supranacionales, que tengan elementos de identidad y eso cuando se enteren los europeos de que es su oportunidad, saldremos de esta crisis estúpida de gobernanza que también tenemos en Europa.

Pero América latina sin cometer errores europeos, puede participar en la gobernanza mundial con peso

específico. Además de arreglar sus problemas, la región puede llevar una sola voz latinoamericana supranacional que le daría una extraordinaria credibilidad. Es posible eso?

A mi juicio es posible. Probable, no. Depende de que no se comprenda el problema, no si se comprende, no es un problema de inteligencia es un problema de voluntad. Y lo que nos está faltando es dar paso para contribuir a esa gobernanza y definir el futuro de América Latina por la voluntad.

Por tanto yo sugiero que tomemos, cuatro, cinco, seis, las que quieran, cinco prioridades. Aunque me gusta lo del decálogo, nada más propio de Enrique Iglesias que nos ofrezca la fórmula del decálogo, pero con cuatro o cinco prioridades ya nos arreglamos para discutir con orden, es decir, reconozcamos que tenemos esos desafíos y llevémoslo adelante. Perdón por la extensión.

CARLOS MAGARIÑOS:

Muchas gracias Presidente. La verdad a mí me gustaría acompañar con entusiasmo la propuesta que ha hecho Felipe González y que remarcó el ex presidente Betancur. Y agregar algunas razones que, a lo mejor a través de la ayuda de los organismos internacionales, altos dirigentes, de los cuales están presentes en la mesa, podrían estimular una posición más articulada de los representantes de América Latina en el grupo de los veinte. La verdad es que muchos economistas hablan del grupo 2/20 en el sentido de que el grupo de los veinte estaba creado en el año 1999 y revive debido a las dificultades de entendimiento entre Estados Unidos y China, para ponerse de acuerdo sobre los desequilibrios globales. Este problema de la crisis financiera internacional, que con tanta propiedad describió Enrique Iglesias, reconoce un origen. Si quisiéramos simplificarlo al extremo, está en esos cincuenta y cinco trillones de dólares operados en derivados financieros, fuera de la supervisión de ningún organismo nacional o internacional.



Cincuenta y cinco trillones de dólares es casi cuatro veces el producto bruto de los Estados Unidos. Y ese es el monto de productos financieros derivados, organizados fuera de la supervisión regular de las entidades internacionales o de las entidades nacionales. Una cantidad que hace palidecer cualquiera de los paquetes de ayuda de los países y de las regiones que están tratando de salir de la crisis. En esta discusión sobre como poner un poco de orden en esa cantidad enorme de comercio y de operaciones de derivados financieros, aparece un elemento central que yo creo que es el corazón del problema que yo creo que tenemos que atacar para evitar una recaída de la crisis financiera internacional que son los desequilibrios globales, esos desequilibrios globales que fueron el canal de transmisión y de propagación de la crisis financiera.

Aún la enorme cantidad de derivados financieros mencionada, esos 55 trillones que consigno, no hubiera sido tan dañina, no se hubieran diseminado tanto si no fuera por el canal de propagación que ofrecieron los desequilibrios globales. A mí lo que me preocupa mucho es que los líderes del G20 se reúnen en Seúl, discuten a cerca de las perspectivas de coordinación, como bien decía el presidente González no llegan a un acuerdo, pero las tendencias de estos desequilibrios globales que se habían recortado entre 2007 y 2009, por ejemplo el superávit de cuenta corriente de China había bajado de 10% en 2007 a 5% en 2009 y el déficit de cuenta corriente de los Estados Unidos había bajado de 6% en 2007 a 3% en 2009, ahora aparecen creciendo de nuevo, se calcula que en el 2014 vamos a tener desequilibrios del mismo orden de los que teníamos en el 2007. Si eso ocurriera en ese período nos perderíamos 2 puntos de crecimiento de producto bruto mundial como mínimo, eso es un trillón de dólares, o el 7% de producto americano y nos perderíamos veintisiete millones de empleos en el grupo de los 20.

Si eso no es un incentivo para que nuestros países coordinen su postura en el grupo de los 20 me costaría encontrar algún mecanismo mejor, por eso, me parece importante que los organismos internacionales difundan esta información y, apoyen la propuesta del presidente González y del presidente Betancur.

BELISARIO BETANCUR:

Muchas gracias por las referencias que han hecho a la situación de Colombia, a la cual me referiré más adelante. Por ahora quiero expresar que coincido con el reclamo que hacía Enrique Iglesias y que acaba de reiterar Felipe, en el sentido de que la madre de todas las calamidades es la falta de integración entre nosotros. Seguimos tramando por el cambio, por las necesidades del cambio en instituciones multilaterales como el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, como el FMI, pero no nos ponemos de acuerdo para tener una sola voz. Seguimos cantando bajo la ducha.

Como decía Borges cuando lo felicitaba alguna periodista, “qué gran escritor, qué maravilla”, Borges decía, “bueno, si escribiera en inglés, pero como escribo en español es como cantar debajo de la ducha, me oigo yo mismo”, entonces nosotros nos oímos a nosotros mismos, porque no estamos integrados, como Enrique decía ahora. A mí me ocurrió un caso de clamor fallido frente a los organismos multilaterales y fue que cuando asumí el gobierno de Colombia en 1982 en ese momento había estallado la crisis de la deuda latinoamericana. Y habían dejado de pagar Venezuela, Argentina, Brasil, Méjico, entonces llegué bajo un chaparrón de calamidades y de pesadumbres. Una pequeña solicitud, recuerdo de cien millones de dólares, que había hecho Colombia a un banco norteamericano fue negada, y Colombia estaba al día en el pago del capital y de los intereses, entonces le pregunté a David Rockefeller por qué esto, y dijo, ah porque Colombia ciertamente está al día en el principal y en los intereses, pero, vive en un mal barrio.

Vivíamos en la orilla izquierda, debíamos pasarnos a otro campo. Dije bueno, no vamos a renunciar al mal barrio, somos latinoamericanos, y apelé al Fondo Monetario Internacional, y con el equipo propio, el equipo económico, que gran parte eran mis discípulos en la universidad, presentamos un esquema de solución al FMI, ningún país latinoamericano quiso servir de escenario a la reunión de los países deudores, por temor, por físico miedo. Recuerdo que me llamó el presidente de Méjico y me dijo, como ustedes están en paz y a salvo, por qué no sirven de escenario, a una reunión de los países deudores, comenté con mis ministros en el Consejo de Ministros y resolvimos servir de escenario, pero con el objeto de sacar adelante un esquema para pagar la deuda, no para no pagar, que era el temor de los países acreedores.

Y nos reunimos en Cartagena de Indias, a los tres días llegamos a unas conclusiones que creíamos que eran muy creativas para pagar la deuda. Las presentamos al FMI en el cual oficiaba como supremo pontífice, un francés, nuestro amigo del Círculo Michelle Camdessus. Discutimos con el FMI y lo negaron. Lo negaron porque se salía del esquema del FMI, recuerdo que le puse algunos ejemplos de la plástica y de la poesía. Le dije, al francés de manera que porque nos salimos del esquema del FMI y a pesar de que encuentran nuestro propio esquema válido, por eso solamente, solamente por eso, ustedes nos rechazan, de manera que usted, francés, rechazaría a los impresionistas sólo porque se salen del salón principal y se pasan para al lado, y entonces Cezanne, Degas, los impresionistas para usted no valen nada, y le pongo otro ejemplo, los poetas malditos, Baudelaire, Verlaine, no valen nada, porque son poetas que se salen del esquema tradicional de la poesía francesa. Pero quienes fueron los que se salieron con la suya, los impresionistas que se salieron del salón, los poetas malditos, que se salieron de la rima tradicional de los poetas franceses.

Ese argumento alcanzó a convencer al francés, recientemente en otro foro hablé de estos temas y al ministro francés se le ocurrió decir, sería muy bueno entonces que la próxima integración del FMI se hiciera con poetas con Verlaine, y con pintores como Cezanne.

Hay que unirse para llevar una sola voz al reclamo frente a la integración del Consejo de Seguridad y frente al propio FMI en vez de seguir cantando bajo la ducha. Muchas gracias.



Comentarios y preguntas

BEATRICE RANGEL:

Muchas gracias. Le quería hacer a usted una pregunta, porque creo que usted es una de las personas que más comprende nuestro hemisferio. Yo soy ciudadana norteamericana y una de las cosas que me llaman muchísimo la atención es que después de que Estados Unidos salió de la administración Bush e ingresó en la era del presidente Obama, está desde el minuto uno, repensándose a sí mismo, por la crisis, por supuesto, pero por otras razones también.

Es quizás el momento donde uno siente en las instancias de poder de los Estados Unidos como una necesidad y un deseo de que América latina ocupe un espacio, pero que tenga una sola voz y no siete ni diez ni quince ni veinticuatro. Entonces, muchísimas veces, esto se lo digo porque los hispanos en los Estados Unidos independientemente de nuestra nacionalidad, nos unimos y tratamos de avanzar la causa América Latina, siempre. El problema que tenemos y lo acabo de tener la semana pasada cuando hubo una reunión de hispanos con Obama, la pregunta de todo el mundo fue: ¿Qué es la política latinoamericana? ¿Qué es lo que ellos quieren?

En trescientos años los latinoamericanos hemos dicho que no queremos a Estados Unidos encima de nosotros y finalmente Estados Unidos se quitó de encima de nosotros, por razones que no tienen que ver con nosotros pero sí con el resto del mundo, y entonces en este momento no ocupamos nuestro espacio. ¿A que se debe eso?

JULIO MARÍA SANGUINETTI:

Se debe a nuestra histórica fragmentación, querida Beatriz, se debe a nuestro individualismo. ¿Cuanto le costó a Europa? Unos cuantos años más, no hay que desesperar.

REBECA GRYNSPAN:

Yo quería enfatizar en un punto que hicieron varios de los expositores y que Felipe tocó muy centralmente. Es el tema de la creación de empleo y del



desempleo y de unir eso al tema de los desequilibrios mundiales y la desigualdad. Yo creo que si bien América Latina ha salido muy bien librada de la crisis y tiene un desempleo abierto mucho menor que el resto de los países, tiene un problema de empleo precario y de falta de creación de empleo formal que es muy dramática todavía.

El problema es que uno se pregunta en el mundo actual, creo que Enrique lo decía, ¿de dónde van a venir los impulsos al crecimiento? ¿de dónde van a venir la demanda agregada que va a poder efectivamente sostener el crecimiento del pasado?

Si no combatimos este problema del desempleo a nivel mundial, si no combatimos a la desigualdad, el problema es que sólo vamos a poder repetir el pasado.

Uno de los problemas que tenemos es que cuando la desigualdad cree y no hay suficiente creación de empleo y expansión de demanda sana lo único que podemos hacer es o exportar a aquellos que puede comprar, por ejemplo China, o endeudar a las familias para que puedan comprar lo que no pueden generar con ingresos sanos.

Entonces la desigualdad está también en el centro del desequilibrio mundial. O sea que sólo podemos salir de los problemas de falta de demanda agregada o con mayor endeudamiento de las familias o con desequilibrios en la cuenta corriente de los países exportadores o con superávit, en la balanza comercial, o con déficit, en la balanza comercial.

Quiero poner el problema de empleo no como un factor marginal, y la desigualdad, no como un factor marginal, sino como un factor central a la salida de la crisis. América Latina bajó la desigualdad en doce de los diecisiete países, precisamente porque la inversión en educación de los años anteriores mejoró la posibilidad de expansión y de salario en el mercado de trabajo.

Lo que pasa es que eso tiene un límite, si no hacemos una nueva inversión en educación, ya no sólo en educación básica, sino como bien se dijo, en educación técnica y terciaria, que se convierten ahora en la única manera de expandir de nuevo las oportunidades en el mercado de trabajo y de bajar la desigualdad de la manera más sana, que es generando empleo y mejores salarios de los trabajadores.

Mi último punto es que efectivamente para generar esas posibilidades, tiene que haber, inversión. América Latina sigue siendo un continente de sub-inversión y por lo tanto las alianzas público-privadas se convierten en un elemento fundamental para la expansión de la capacidad productiva, para ese shock de productividad del que se hababa anteriormente, para generar los empleos necesarios, para combatir los desequilibrios que nos han afectado durante este período. Muchísimas gracias.

EMBAJADOR DE PANAMÁ:

Buenas tardes.

Primero felicitaciones por el foro tan ilustrado. Quisiera comentarle y preguntarle al presidente Sanguinetti sobre su comentario en relación a la depresión del año '29 y las consecuencias políticas que sucedieron después de esa crisis. Remontémonos entonces a la historia, para poder interpretar un poco el presente y poder visualizar un poquito el futuro. Después de la crisis del '29 vinieron golpes de Estado pero no fueron inmediatamente, sino que se sucedieron algunos años más tarde. Lo que significa a mí entender es que de eso no estamos exentos todavía. La crisis del '29 se superó pero algunos años más tarde se cayó en otra crisis importante.

Vino entonces la Segunda Guerra Mundial. En aquel entonces se promovió el proteccionismo, lo que impulsó hasta cierto punto también que Japón entrara a la Guerra, de nada de eso estamos exentos todavía. Puedo analizar fácilmente que cada cambio económico que ha existido en la historia, que cada vez que se da un nuevo sistema económico, se genera

paralelamente un nuevo sistema político, en la historia me parece que eso ha pasado, y pienso que hay vientos en ese camino. Ese es además para mí un análisis de la historia propio, la estoy haciendo en calidad de pregunta, presidente Sanguinetti, muchas gracias.

JULIO MARÍA SANGUINETTI:

Yo diría lo siguiente. La crisis del '29 generó un fenómeno posterior que se llamo la "Gran Depresión", que fue lo que estuvo en la base de los desequilibrios. Tanto lo tuvo presente los Estados actuales que fue justamente la razón por la cual se movilizaron los tantos recursos que se movilizaron ahora. Y por eso tanto se mencionó en retorno del Estado.

El hecho es que por eso mismo es que hoy se actuó para evitar el retorno de la Gran Depresión. En cuanto a la Segunda Guerra Mundial, yo diría que también se basaba en otros parámetros, no sólo económicos, sino que había un gran conflicto ideológico, la expansión fascista y nazista, paralela y confrontada a la expansión comunista, generaron una confrontación ideológica que hoy no tenemos. Porque la nueva polarización de la cual se habla entre China y Estados Unidos es la de un gran matrimonio de conveniencia, que no asoma por el lado de la confrontación sino más bien de la cooperación.

Porque uno no puede perder el mercado y el otro no puede perder al prestamista que le financia el déficit. Hoy no estamos en la paz eterna de Don Emmanuel Kant, pero creo que no estamos tampoco en el anticipo de una situación de conflicto, de confrontación de esa naturaleza.

MARTA FORT:

Yo necesito preguntarles a ustedes, éste es el momento y a lo mejor ignoro algo, por eso pregunto a ustedes. En este momento América Latina debe de estar más unida que nunca. Porque en este momento

América Latina es lo mejor del mundo, porque el mundo está necesitando agua y alimento. Por lo tanto América Latina debe unirse. ¿No lo creen así?

GUSTAVO FERRAND:

Quería hacer una pregunta, se habló de cual es la perspectiva y las ideas que se manejan tanto en Estados Unidos como en China, como en América, me gustaría que ese refirieran también a las ideas que se están manejando en este momento para salir de las crisis del mundo árabe por un lado y de los países africanos por otro.

JULIO MARÍA SANGUINETTI:

A los exponentes de la tarde le vamos a trasladar eso, porque con toda sinceridad yo ahora no me atrevo a contestar tamaña pregunta. Lo digo con toda sinceridad.

BETTINA BULGHERONI:

Hola. Muchas gracias. Mi pregunta va para Carlos Slim o para Felipe González, para cualquiera que me la pueda contestar. Recién Carlos hablaba de la importancia y Felipe también, de la importancia de la educación en América latina. Yo voy a hablar de la realidad que conozco. Desde hace diez años que camino mi país, desde la sociedad civil. Y soy consciente de que necesitamos todo un cambio de estructura en la educación. Entonces, en esto que vos decías del compromiso de la sociedad civil, yo hace rato que vengo planteando que a lo mejor desde el empresariado y desde la sociedad civil nos deberíamos comprometer. Y esta es mi pregunta. Yo no sé si esto es posible, comprometer a desarrollar algún programa adecuado a los tiempos que corren. Si hoy no podemos llegar, si hoy no se ha llegado en mi país con educación a los lugares más inhóspitos. Y hasta en los lugares más difíciles, como es la Quiaca, en Humahuaca, o en algún lugar del norte de mi provincia, en Salta, en Tartagal, hay mucha gente que no



tiene posibilidad de estudiar. Pero todos tienen teléfonos celulares. Yo no sé cual es la cantidad de hoy, pero todo el mundo, hasta el jefe de caciques aborígenes tiene teléfono celular. Entonces una estructura muy importante, una reestructura muy importante en educación es poder desarrollar algún programa que podamos transmitir a través de Internet o de los teléfonos celulares, poder realizar algún programa de educación. Y yo creo que esto le va a dar mucho adelanto. No sé si se lo puedo pedir al Gobierno o al Estado. Si el estado hoy puede hacer esto, pero sí el compromiso de la sociedad civil y de los empresarios es tratar de poder hacer un avance en estos programas de educación.

CARLOS SLIM:

Como lo vemos nosotros es que hay que empezar por la nutrición de la madre en el embarazo, para que al nutrirse bien, su salud y la atención prenatal y la alimentación los dos primeros años.

El capital humano es nutrición, salud y educación de la población, para que puedan estar en igualdad de condiciones, en igualdad de oportunidades. Entonces lo primero es la educación temprana, que no existe. Esa la podemos hacer en la sociedad civil, nosotros ya desarrollamos los manuales y los proyectos para que se inicie la educación temprana, desde unos pequeños manuales para los padres de familia, para la mamá, para ver como tratar al niño, etc. Pero ya al año ya se puede cruzar con una educación más activa fuera del hogar.

Entonces trabajar con las dependencias de oficiales, pero es un trabajo que podemos hacer la sociedad civil muy fácil. Nosotros ya elaboramos esos manuales para capacitar a los encargados de esos servicios y luego más allá de este tipo de educación temprana que es muy importante, es la educación digital. Estas hablando del teléfono celular, En argentina hay 125% de penetración, quiere decir que por cada cien habi-

tantes hay ciento veinticinco teléfonos. Es el país de América con mayor penetración. El teléfono esta siendo todavía insuficiente, ahora que sale el teléfono inteligente, el smart phone, el black berry, pero va a ser más importante cuando tengamos el i-pod o las tabletas esas.

Lo que hay que hacer es dar conectividad, pero eso lo tienen que hacer las empresas. Y a través de eso irse a la educación digital. Insisto en que la universidad digital va ser la forma de que en manera remota podamos educar con alta calidad a la población de manera masiva, y puede ser gratuito. Y puede ser que en los exámenes para obtener los distintos grados se cobren alguna cantidad razonable, baja. Pero imagínate oír al Presidente Sanguinetti, al Presidente Betancur, al Presidente González, y que a través de eso que hablan, sobre literatura, política, o a un matemático, o a un físico. Es lo que vamos a tener, los mejores maestros para todos. Vas a tener un coordinador que va a manejar con las personas y puede ser mixto, que cuando hagan sus charlas se conozcan un cinco o diez por ciento. Esto va a hacer que millones de personas estudien a través de la computación.

Y para la salud hay grandes desarrollos en telecomunicaciones. Diría que tenemos muchos que hacer, las empresas privadas que hagan la infraestructura. Por ejemplo, un plan que también teníamos es darles a los maestros conexión a banda ancha, la banda ancha va a ser muy importante, que es un poco lo que tú estas pidiendo. Van conexión a banda ancha y computadora, para que el maestro de clases rápidamente a los muchachos de educación básica.

MARTA FORT:

Lo que acaba de decir Slim es muy importante, pero por qué no hacer esto a través de cámaras de televisión.

FELIPE GONZÁLEZ:

Es que la cámara de televisión es el aparato, yo hablaba de Internet, no de video-cable. Vamos a ver, la convergencia tecnológica nos está llevando a eso. Es decir a través del sistema de comunicación va a haber la opción como es natural de ver la televisión y de interactuar, ese es un problema simplemente tecnológico.

Lo que llama la atención es que la parte del desarrollo tecnológico, digo del desarrollo de infraestructura, más interesante América Latina, pasa que ahora hay intereses de parte de aquí. Han sido las telecomunicaciones que es un problema tremendo. Y llama la atención porque ha sido en el sector con marco regulatorio incluso muy duro, donde más se ha revitalizado.

El resto del desarrollo de la infraestructura se ha quedado atrás. Y de lo que se trataría ahora es de aprovechar la revolución en las telecomunicaciones para intentar inducir o introducir a través de esa revolución mucha más operatividad desde el punto de vista educativo e informativo y desde el punto de vista sanitario. Tanto porque eso es lo más desarrollado, en cuanto más tiene déficit América Latina.

En esto no tiene déficit, hay zonas todavía aisladas y sin cubrir, pero el grado de cobertura desde el punto de vista de la telefonía móvil de Argentina es semejante al 90%. Semejante al de España. Colombia tiene más alto nivel de cobertura móvil que Canadá. Tenemos que darnos cuenta de eso, porque también hay un fondo en la cuestión, que es mucho más grave si lo dice alguien de izquierda, que es que la competencia ha entrado y se ha liberalizado y la privatización ha sido más eficiente que la estructura rígida de los estados para prestar el servicio.

CARLOS SLIM:

Vamos agregando. Es la televisión, es la convergencia, es el video, pero el chiste es que con lo que

estoy diciendo es con movilidad. Quiere decir que tu puedes en cualquier momento moviéndote estar viendo y leyendo y estudiando, etc. Es la flexibilidad de la movilidad.

ADRIANA BUTORAC:

Hemos hablado sobre, ustedes han hablado, sobre déficit o necesidad de reforma en nutrición, salud y desarrollo de infraestructura. Qué podrían decirnos sobre el déficit de vivienda en la región.

CARLOS SLIM:

La vivienda es la que más empleo genera. De allí que la vivienda es muy importante, forma parte de una manera integral de la infraestructura. Pero la vivienda en particular es el factor que más promueve el empleo.

Suma cohesión social, maneja ahorro de las personas y es más virtuoso que cualquier otra cosa. Deben existir programas de vivienda, es muy importante que haya crédito para la vivienda. Sin duda la vivienda es prioritaria.

RICARDO SMITH ESTRADA:

La pregunta es para Carlos Slim o para el Presidente Felipe González. Vemos la importancia de la integración entre el Estado y la parte privada. Quizá Carlos, como empresario, cuán importante es la seguridad jurídica, y cómo está la seguridad jurídica en Latinoamérica.

CARLOS SLIM:

Lo dijo el presidente González. Es fundamental. Habló de la seguridad física y de la jurídica. La seguridad física como señala también él, si no hay seguridad física no hay libertad. Si no puedes salir de tu casa libremente a algún lado es que no hay libertad.



Entonces la seguridad física es fundamental pero la jurídica es también muy importante.

Es fundamental en lo que él le llama previsibilidad, y esa previsibilidad continua que señalaba de Chile y de Brasil, es también señal de instituciones sólidas, es señal de la división de poderes que funcionan con efectividad y no con discrecionalidad.

Yo creo que para la inversión y para el desarrollo de nuestros países son muy importantes las instituciones, y la seguridad jurídica sin duda es parte de las necesidades de desarrollo que pueden tener una gran prioridad.

FELIPE GONZÁLEZ:

Para la inversión tanto interna como externa, para cualquier inversor, el tener una razonable seguridad, en el medio y en el largo plazo —lo diré crudamente puesto que no soy empresario ni inversor— es lo que hace tomar decisiones de inversor no depredadoras. O sea, no necesito invertir para recuperar en tres años, no vaya a ser que después de Alan García venga no se quien, no voy a decir nombres, está en la mente de todos. Así que le quedan tres años, lo que invierta lo tengo que recuperar en ese plazo.

La previsibilidad es un factor fundamental para el desarrollo, porque es lo que garantiza que pueda haber inversiones a medio y largo plazo. Lo que garantiza que alguien que tiene una concesión para hacer una red diaria o de telefonía o de lo que sea, va a cumplir el plazo de la concesión sin tener que soportar un cambio de reglas de juego en la mitad del recorrido, porque entonces simplemente no invierte, o se retrae de la inversión, Hay que estimular la inversión. No la que optimiza a corto plazo el beneficio de quien invierte, sino la que lo optimiza en el medio y en el largo plazo la inversión para quedarse u obtener un beneficio razonable en quince o veinte años.

Para eso uno tiene que saber que las reglas de juego gobiernen quien gobierne las reglas de juego van a ser las mismas.

PREGUNTA:

Para Felipe González. Me encantó lo del tema de los humores. ¿Has tenido oportunidad de poder ver que humor existe en la argentina?

FELIPE GONZÁLEZ:

Si, veamos. En los últimos diez años, el humor de Argentina cambió. Porque la crisis del 2001 llevó a la Argentina a una situación de desesperanza y de liquidación prácticamente de la clase política.

Yo recuerdo, estuve en esa crisis aquí, y no es que había un rechazo al gobierno, el grito era que se vayan todos. Hay que reconocer que una etapa posterior a esa ha sido una etapa de recuperación de una cierta confianza en las posibilidades en las expectativas del país. Y ahora lo que puedo decir, sin conocer la realidad inmediata, es que el crecimiento de la economía Argentina, y por eso hablo del crecimiento del producto, es mucho mayor que su estado de ánimo en términos positivos.

Yo siempre he considerado que el liderazgo político consiste en una operación relativamente simple. Creo que el liderazgo es para todo, el empresarial también. Primero no hay liderazgo político si uno no se hace cargo del estado de ánimo de la gente. El que no está cerca de ese estado de ánimo, o se cree algo distinto de lo que es el estado de ánimo, no puede ser un líder creíble. Pero hacerse cargo del estado de ánimo no es suficiente. Si el estado de ánimo es malo, hay que cambiarlo a bueno. Eso solo se produce cuando se tiene un compromiso fuerte, serio con un proyecto político lo menos mercenario posible del compromiso. Que es capaz de transmitir a la gente que uno puede creer en ese proyecto. Aunque no esté total-

mente de acuerdo o aunque no lo vote, porque gobernamos las pluralidades las ideas y en algunos de nuestros países hay tanta pluralidad como habitantes somos.

Es difícil, no es que haya tres o cuatro partidos, gobernamos sobre la diversidad de sentimiento de pertenencia. El sentimiento de pertenencia a veces es en relación con la religión, con la cultura, con otras cosas, pero son diversas. Y la contradicción de intereses. Y gobernar sobre todo esto, ofreciendo un proyecto nacional de desarrollo que a todos importe, no que todos lo voten, es la magia del liderazgo y de la política.

Pero primero hacerse cargo del estado de ánimo de la gente. Yo creo que en la Argentina aparte de los momentos duros, emotivos que estemos viviendo, el estado de ánimo en la Argentina no se corresponde con el crecimiento del 10% en la economía.

JULIO MARÍA SANGUINETTI:

Bueno señores, como siempre lo que está por venir es lo mejor ¿no?, entonces yo les ofrecí un café y ahora les voy a ofrecer algo mucho más importante que un café porque el gobernador Scioli simplemente se ha arrimado aquí a saludarlos, a expresarles su saludo.

Nosotros, gobernador, hemos estado desde la mañana, acá, reflexionando en torno al tema de la democracia, el tema de la globalización, el tema de la crisis económica mundial, que es lo que más nos ha detenido, cómo la crisis mundial ha impactado de un modo distinto, de qué modo Europa y Estados Unidos aún no han logrado recuperarse, de qué manera a su vez América Latina y el impulso asiático han cambiado las relaciones, de qué modo hoy los pesos geopolíticos relativos han ido modificándose, en fin, todos esos factores que han pasado a ser tan sustantivos.

Nuestro rol en ese escenario, los avances que ha hecho América Latina, los desafíos que tenemos todavía: en la educación, en desigualdad, en innovación tecnológica, de modo que, desde ya que usted no estaba comprometido ni lo vamos a comprometer ahora a que se detenga más de lo que usted con toda generosidad nos brinda, que es venir a saludar acá y le ofrecemos la palabra por unos minutos para que se refiera todo el tiempo que quiera a este grupo tan selecto, a este público tan selecto, a esta mesa que nos honra.

Nosotros, como Circulo de Montevideo, llevamos quince años trabajando en este esfuerzo de reflexión, con el apoyo de gente muy generosa que nos ayuda como el CICYP, como la Cámara de Comercio Argentino Uruguayo hermanados en la idea de los buenos propósitos hoy saludando incluso que Argentina y Uruguay están un poco más tranquilos, usted no tiene problema por suerte en ese lío, si siguiéramos hablando del famoso puente, si se acuerda del famoso puente Colonia – Buenos Aires, que si iba a estar en Quilmes, que si iba a estar no sé dónde, en fin.

Pero en cualquier caso, gobernador, realmente lo recibimos acá con mucha alegría y con mucha esperanza. Usted es un actor importante en un momento también importante de la vida argentina, que todos deseamos que se siga encaminando en el clima de estabilidad que se precisa para recoger esta inversión, que anda en el mundo buscando horizontes y buscando oportunidades.

GOBERNADOR DANIEL SCIOLI:

Muchas gracias presidente, la verdad que esto surge espontáneamente conociendo que estaban reunidos aquí. A muchos tengo la suerte de conocerlos desde hace muchos años y me parece tan trascendente, tan oportuno y tan estratégico para el futuro de la región y particularmente de nuestro país, que sacando tiempo a sus familias y a su trabajo lo están volcando aquí con una gran vocación de influir positivamente en los nuevos desafíos que tenemos por delante a partir de sus experiencias.



Por eso, la verdad es que quiero agradecerles porque este debate es un aporte, sus conclusiones una guía de trabajo. Lo vi recién a Carlos Slim que estaba entusiasmado, como también a Felipe al que le agradezco que lo veamos seguido por nuestro país, a otros empresarios, a otros dirigentes políticos.

Realmente esto necesita nuestro país para encarar los desafíos futuros, avanzar, que vayamos en búsqueda de estas extraordinarias oportunidades que se nos abren por delante y también esta nueva agenda de trabajo, que tiene que ver con una región que crece intensamente y ahora nos plantea a los que tenemos la responsabilidad de gobierno cómo encarar las soluciones a nuevos problemas que tienen que ver con la infraestructura, con la logística, con el transporte, con la cuestión ambiental. Economías que crecen y generan mayor volumen de residuos ¿cómo los tratamos?

Con la políticas sociales de nueva generación, cómo la estamos aplicando: la asignación universal por hijo, el acceso a Internet, como también de cara al futuro el sistema financiero vino a ocupar un rol central, hemos aprendido, por lo menos la experiencia aquí en nuestro país, que un vigoroso mercado interno genera condiciones muy positivas desde lo social, desde lo productivo y que esto hay que mantenerlo como una condición y un pilar fundamental, pero a ese vigoroso mercado interno tenemos que aumentarle la capacidad productiva instalada, la oferta de bienes y servicios a través de promover inversiones.

Buscar entre nuestros países la complementación, más que vendernos uno al otro, sino juntos de cara al mundo, un mundo que nos demanda alimentos y que por las características y la tecnología aplicada a nuestro campo estamos en condiciones inmejorables de poder avanzar en este sector estratégico. El rol de las nuevas tecnologías, el trabajo con las universidades, de qué manera vamos también generando en nuestros propios estados las condiciones de eficiencia, modernidad y competitividad que hoy se exige al sector privado para tener éxito, también el Estado no

puede ser un contrapeso burocrático sino tiene que ser un Estado pujante, un Estado descentralizado, un Estado que esté mas cerca del ciudadano y que vaya mejorando la prestación de servicio.

Por eso me resulta conmovedor ver con las ganas que ustedes participan, el tiempo que le dedican. Me decía Julio con mucho orgullo setenta y tres años ininterrumpidos de la Cámara de Comercio Argentino-Uruguay y todos los que mas allá de sus actividades empresariales vuelcan en este tipo de organizaciones un compromiso social que merece el mayor de los respetos y fundamentalmente que tiene que ser para los que tenemos decisiones de gobierno, por lo menos es mi caso y yo así lo tomo.

Trabajo en una provincia con quince millones doscientos mil habitantes en el último censo. Es el cuarenta por ciento del producto bruto argentino, por lo tanto es mi responsabilidad institucional tener muy en cuenta y estar muy atento a la experiencia de ustedes, a las ideas, a las conclusiones de estos debates, que yo les voy a pedir después que pueda tener acceso al material que aquí se ha elaborado en un año muy especial para la Argentina, es el año del bicentenario, es el año en el cual vamos a tener el honor, el orgullo, con la conducción de Enrique Iglesias de ser sede de la cumbre iberoamericana de presidentes en Mar del Plata, es un año que encuentra a nuestro país muy pujante en lo productivo, muy inclusivo en lo social.

Sabemos que falta, pero falta menos que antes y hacia eso tenemos que avanzar y con la ayuda de todos ustedes seguramente lo vamos a hacer mejor.

Muchas gracias por permitirme saludarlos y darles estas palabras, gracias por la generosidad, muy amables.

BELISARIO BETANCUR

Es muy breve mi pregunta: ¿se prolonga la vejez o se prolonga la juventud?

JULIO MARÍA SANGUINETTI:

Yo creo que más que pregunta es una inquietud metafísica.

FELIPE GONZÁLEZ:

Hay un estudio interesante, está aumentando obviamente la esperanza de vida, se puede decir que se prolonga la vejez o se prolonga la vida, es evidente que los tipos de mi edad hace cincuenta años eran viejos, y yo soy sólo relativamente viejo, o se esta prolongando la vida y la juventud.

Hay un estudio muy interesante sobre todo por el coste en términos sanitarios de la prolongación de la vida. Los problemas sea cual sea la esperanza de vida se plantean a partir de cierto momento. Pero los problemas de incremento del coste sanitario se plantean en los tres, cuatro últimos años de la vida por lo tanto si la clase media llega a 80, los problemas se plantean a partir de los 75/76 hablo de media naturalmente, y si la esperanza de vida es 60 los problemas se plantean a partir de los 56/55 por lo tanto respondiendo su pregunta más allá de la filosofía se prolonga la esperanza de vida y la vida con capacidad de ser activa productiva, creativa, generadora de riqueza.

BELISARIO BETANCUR:

Yo pienso además que la vida es dura, pero dura poco.

ALEJANDRO BULGHERONI:

Yo les agradezco mucho al presidente Belisario Betancur y a Felipe González que me hayan auxiliado en esta materia.

Contestándole al señor López Mena. En todo caso es importante en este punto lo relativo a como cambia el consumo de la producción de bienes y servicios para el segmento que ahora será joven durante más tiempo o que tendrá una vida madura más efectiva.

Yo me acuerdo siempre, y si tenemos tiempo presidente, me gustaría contar un caso. En el año 2000 fui a visitar en Suecia al presidente del grupo que estaba haciendo una prospectiva tecnológica para Suecia y estaba analizando cuáles eran los casos acá. Gustavo Aishemberg se acuerda porque me acompañó en las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial en esa visita. Ellos ya en el año 2000, como son grandes proveedores de equipamiento médico, estaban produciendo una serie de artefactos de baño, inodoros y cosas de ese tipo, que permitían evaluar de manera instantánea la condición física desde un análisis químico que por aquí debe hacerse todavía a través de análisis de sangre. Le daban los triglicéridos, el colesterol. Eso tiene mucho que ver con lo que hablaba antes de la genética, la robótica ahora mismo.

Eso pasó en el año 2000. Ellos preveían que en el año 2005 por primera vez más de 1000 millones de personas iban a estar arriba de los 60 años y van a ser mil millones de personas con suficientes ingresos como para pagar por nuevos servicios médicos. Hoy ellos mismos se están, ese mismo grupo está planeando como van a participar del mercado de robótica, calculan que los próximos años algunas cirugía en vez de hacer las en el médico las van a hacer con un robot que va a comprar y se la va a practicar en su casa, algunas cirugías menores, es decir, esto está cambiando rápido y sin ninguna duda genera unas oportunidades de negocios fabulosas de las que tenemos que ver cómo participamos.

SENADOR MORALES:

Muchas gracias presidente Sanguinetti.

En primer lugar decirle que estoy representando a la Unión Cívica Radical en esta convocatoria. Debo disculpar a algunos miembros de mi partido que están atendiendo algunas compromisos también internacionales y decirles que es un gusto estar con ustedes y participar del debate y felicitarles, a usted presidente Sanguinetti y a los organizadores, no sólo por el nivel del debate que he visto desde esta mañana, que ha sido importante, y también el nivel de los paneles de



toda la jornada. Quisiera dejarle un par de reflexiones y también una pregunta. Y esta pregunta especialmente es para usted, para los presidentes Felipe González, Betancur y Enrique Iglesias que seguramente van a tener una opinión que nos va servir sobre este tema.

Primero algunos conceptos. Decirles en representación de mi partido que nos estamos preparando para gobernar el país. Vamos a ver qué pasa el año que viene, qué es lo que pasa en este barrio chico y que es lo que pasa en el barrio más grande que tiene que ver con la región. Pero quisiera dejarles algunas coincidencias con algunos temas que se han planteado esta mañana.

Primero creo que como región, y particularmente nosotros los argentinos como país, tenemos una gran oportunidad. Estoy convencido que el desafío que tenemos en la región tiene que ver con la manera en que logremos que el crecimiento en nuestra región se compatibilice con el desarrollo y el desarrollo visto en términos también de distribución de la riqueza. No necesariamente vender más soja significa crecimiento pero posiblemente no signifique en los mismos términos mejores niveles de desarrollo y esto para todos los países de la región porque creo que todos vamos a coincidir, que vamos a tener que por lo menos 5, 6, 7, tal vez 10 años de expansión y de crecimiento de la economía en el mundo y también de la región, pero especialmente para nuestra región a partir de los precios de los productos que producimos y vendemos los países de la región.

Así que creo que uno de los temas centrales va a estar en cómo compatibilizamos crecimiento y desarrollo y creo que en ese punto del tema el crecimiento y desarrollo comparto con lo que ha planteado Felipe González esta mañana en cuanto a que creo que uno de los objetivos centrales de las políticas públicas de los países de la región tiene que ver con el trabajo, con el empleo. Yo creo que allí hay un gran desafío porque a más empleo más trabajo decente y menos precariedad laboral, es más distribución de la riqueza.

Comparto también que entre los factores que tienen que ver con la distribución del ingreso está la educación. Y por eso también comparto bastante este planteo que ha hecho la doctora Bettina Bulgheroni desde el punto de vista de la sociedad civil, y también del aporte que el empresariado pueda hacer para que juntos, Estado, productores, empresarios y sociedad civil también asumamos el desafío de la calidad educativa y de innovación tecnológica de la era de la educación digital, de la universalización en la educación. Pero con calidad educativa me parece que hay allí desafíos centrales para nuestro país y para las grandes urbes como ha planteado Natalio Botana.

Creo que el otro desafío no solo de Argentina sino de la región tiene que ver con la seguridad, tiene que ver con las políticas que resuelvan y atiendan la seguridad física de las personas. Entonces me parece que hay allí un gran desafío que es propio de la región. Pero creo que hay otro desafío mas que tiene que ver con la falta de acuerdo del G20, yo en mi opinión personal dudo que pueda haber un único camino global para resolver la crisis internacional yo descreo de eso y me parece que puede haber algunos acuerdos de medidas regionales. Creo que en términos de región y de resolución colectiva de un camino común Europa esta mucho mas complicada, Estados Unidos también con sus problemas. Descreo de soluciones de un camino único global por parte del multilateralismo y esa situación y esa debilidad frente a la crisis internacional me parece que también importa una gran oportunidad para nosotros como región. Digo para Sudamérica como región, y en ese punto quisiera preguntarles entonces a los presidentes y a Enrique Iglesias. Compartiendo también que a veces el modelo de integración es bastante más discursivo que efectivo, pregunto ¿no ven en el UNASUR un ámbito que pueda representar un camino efectivo de integración en hechos concretos?

Me llamó la atención la respuesta inmediata de la UNASUR frente a la crisis de Ecuador y me sorpren-

dió favorablemente que varios presidentes de pronto en un par de horas se puedan reunir en Buenos Aires y dar una señal institucional para la región. Me parece que es un dato que hay que tener la vista entonces pregunto ¿puede ser UNASUR un ámbito efectivo de integración regional sin perjuicio del MERCOSUR como un ámbito de sub integración regional para Latinoamérica? pero ¿podría ser UNASUR y si no que ámbitos de integración internacional creen ustedes que puedan generar efectos positivos e integraciones concretas lejos del discurso que nos permitan mejorar la participación de Latinoamérica en el mundo?, así que bueno, concretamente la mirada, la opinión que tengan sobre UNASUR y algunos otros escenarios de integración con respecto a este aporte concreto.

JULIO MARÍA SANGUINETTI:

Sobre lo primero, Felipe González. El tema de la crisis y su salida.

FELIPE GONZÁLEZ:

Yo abusé ya mucho de las distintas intervenciones, pero lógicamente a uno le da tentación de seguir el tema. Yo hablaba esta mañana y es una vieja discusión que tenemos dentro de la tribu ideológica a la que pertenezco y es la distribución del ingreso del excedente para no confundirlo con la teoría de la redistribución de la riqueza.

Es un matiz bien importante, la gracia y la potencia del mercado y de su ya demostrada capacidad para generar riqueza en mucha mayor medida que las economías estatalizadas. Ahora es verdad que la relación entre el Estado y la democracia digo entre el Estado y el mercado o si quieren la democracia y el mercado es una relación muy desigual y antes se planteaba incluso por parte de Alejandro Bulgheroni.

No hay realmente, no hay democracia sin mercado pero hay mercado sin democracia. No hace falta que ponga ejemplos ¿verdad? hay muchísimos ejemplos de que el mercado sin que haya democracia, pero no hay democracia sin que haya mercado, entre otras cosas. Porque si vemos el mercado de una manera no desconfiados o no agresiva, no es más que la creación de un marco de reglas de juego para una de las libertades básicas del ser humano, que es la libertad iniciativa económica de tener emprendimiento, la libertad de intercambio dentro de un marco regulatorio.

Por eso no hay democracia sin mercado porque no puede quitarnos la libertad pero sí hay mercado sin democracia y con cierta frecuencia el mercado está en disposición de traicionar a la democracia, cuando a la democracia no le va muy bien.

Por tanto digo es una relación desigual según la aproximación. Vamos a ver el G20. No puede ser un mecanismo de gobernanza global, de un solo camino de gobierno para todo el mundo sobre un modelo cualquiera que se proponga. Ojalá sea un mecanismo de gobernanza. El gran problema es que estamos viviendo en estos albores del siglo XXI, la crisis del Estado Nación, en un doble proceso que es demasiado grande para responder a los problemas de cada uno de nosotros, a los problemas micro, a los problemas de los ciudadanos demasiado distantes y demasiado pequeños para responder a los desafíos globales, las dos cosas al mismo tiempo.

Por lo tanto el Estado se está descentralizando hacia arriba, UNASUR por decir algo o MERCOSUR, Unión Europea, pactos de libre comercio del ALCA en Estados Unidos etc. y descentralizando hacia abajo, las dos cosas, pero además están apareciendo nuevos poderes.

Se ha citado por parte de Julio María Sanguinetti a Google. Bueno Google, Facebook, me lleva a decir: atención, los nuevos poderes son núcleos tecnológi-



cos y los núcleos están casi todos en Estados Unidos. Por tanto las relaciones de intercambio, que eran desiguales cuando se imponían los precios, para dar más materias primas por los grandes consumidores de Estados Unidos Europa, etc. Y se imponían los precios de la manufacturas porque ellos eran los únicos productores. Estas grandes áreas económicas que han sido una queja durante décadas de América Latina. Atención siglo XXI, sólo puede haber una nueva amenaza —me refiero a la primera intervención de la tarde, que me gustó mucho— de una relación de dependencia desequilibrada. Y es que los poseedores de los núcleos tecnológicos, aunque tengamos el acceso que tengamos a la tecnología, nos lo van a vender caro.

Como siempre la literatura se anticipa por mucho a la realidad y en la novela *La Silla del Águila*, lo que previó el bueno de Carlos Fuentes es, en el mundo del año 2020, que de pronto Méjico se encuentra sin comunicación porque todo el sistema de digital de Internet dependía de las conexiones de la tecnología facilitada por Estados Unidos, y por no sé que lío de desacuerdo entre el narcotráfico y la lucha contra el narcotráfico se decide dejar en un lugar de sombras a Méjico.

Y Méjico vuelve a comunicarse, digamos, a través de cartas, ese es el esquema de la Silla del Águila, con Condolezza Rice como presidenta de Estados Unidos en 2020. Y Fidel castro inauguraba en Sierra Maestra un parque temático. Todo en él tiene su capricho de escritor, pero dentro del capricho de escritor, retrotrae a Méjico digamos que a la edad de bronce desde el punto de vista tecnológico, pues no se pueden comunicar más que por cartas, siendo así que en la política mejicana se decía y se sigue diciendo “un político que se precie no debe dejar nada por escrito” entonces nos vemos obligados de volver a poner por escrito todas sus relaciones.

Por lo tanto miren al G20, es la esperanza en esta crisis de supranacionalidad y de desbordamiento de los poderes del Estado Nación, de tener un mínimo esquema de gobernanza global pero no un esquema de gobernar todo. Pero imagínense que a través del

G20 podríamos tener un marco regulatorio para el sistema financiero que nos permitiera hacerlo previsible, como ya decía me parece que Julio. Ya no hablemos más del casino financiero global, Enrique, porque es ofender a los casinos. Yo nunca hablé del casino financiero global sin añadir: sin reglas. Porque los casinos tienen reglas y reservas, claro, pero entre las reglas una es la de la reserva. Entonces, sí fuera exigible al G20 más que la declaración que han hecho, los comunicados que han hecho, sí fuera exigible que se pusieran de acuerdo en un marco financiero global porque el sistema financiero es global y no tiene vuelta atrás y no es suficiente con que uno tenga capacidad para crear un marco regulatorio nacional.

Yo lo hice en el año 83/84 y eso ha protegido al sistema financiero español mejor que al sistema financiero anglosajón, como dije hoy. Pero cuando los bancos, sean de cualquier país, operan como actores globales y operan en la bolsa de Shanghai, me da igual cual es mi capacidad para regular los flujos financieros y las transacciones en Shanghai. Ninguna. El Estado nacional no tiene ninguna capacidad, para eso vuelvo a un elemento que me preocupó.

Vamos a ver el problema de intentar avanzar en las nuevas tecnologías en todos los campos que hayan citado, depende no sólo del talento que hay que estimular, no sólo del capital humano que hay que estimular, hay otro capital que en nuestra cultura existe muy poco que es el capital riesgo para apostar por iniciativas innovadoras y eso no existe ni en Europa ni en América Latina en serio.

A mí cuando algunos banqueros españoles me dicen tengo un departamento de capital de riesgo yo le digo sí ya lo sé, ningún banco puede prescindir de eso, lo que pasa que las garantías que pides en ese departamento son mucho más grandes que las del capital de riesgo por lo tanto de riesgo nada, riesgo para el que toma la iniciativa así que muchas de las iniciativas emprendedoras innovadoras de Europa o de América Latina de gente talentosa migran a un espacio cultural favorable para eso y ese espacio cultural sigue siendo Estados Unidos.

No es que los estadounidenses sean mas listos y estén mejor preparados que otros, es que los asiáticos migran a Estados Unidos, los mejores talentos, los europeos también y los latinoamericanos también, porque tienen allí una cultura muy desarrollada de capital riesgo que no tenemos nosotros y nos vamos a quedar sin núcleos tecnológicos si no nos despabilamos.

BELISARIO BETANCUR:

Independientemente de toda connotación política tenemos los mejores recuerdos del presidente Alfonsín, qué gran corazón el suyo, qué dimensión de pensamiento la suya, qué elocuencia la suya, qué estatura intelectual la suya, repito independientemente de toda connotación política.

Los presidentes también tenemos nuestros trayectos de frivolidad y en aquella época con el presidente Alfonsín y el presidente Sanguinetti teníamos una organización que se llamaba el SUPLA (sindicato único de ex presidentes latinoamericanos). Todos estábamos cesantes. Presidente vitalicio: el presidente Sanguinetti, Copresidente de honor: el presidente Felipe González y yo era secretario ad honorem y nos las pasábamos tratando de deshacer entuertos.

Por ejemplo, llegamos a la transmisión del mando en la Paz en Bolivia del presidente de Chile Suazo y la elección de presidente era de segundo grado. Y cuando llegamos a la Paz no había presidente y no sabíamos a quien íbamos a posicionar. Bueno, pues allí actuó el SUPLA y durante toda la noche trabajamos hasta que al día siguiente había presidente ya que el congreso ratificaría.

Cuando la posesión de Alfonsín —asistimos a la posesión de Alfonsín— había que reforzarlo, había que fortalecerlo por muchas razones. Y recuerdo que me dijo: Oye voy a colocarte en el almuerzo cerca de un personaje que es fulano de tal que me tiene mal de ojo, no me quiere y entonces haber si tú amortiguas un poco a ver qué puedes hacer y yo le dije, no déjalo de mi cuenta le diré cualesquiera frivolidades. Y llegó

un momento en que ese personaje muy importante me dijo “ah el presidente Betancur así que usted es de Medellín, Colombia un pueblito donde se mató Gardel” y entonces yo me sentí agredido y le dije: “cual Gardel”.

CARLOS GUARIGLIA:

Felipe González ya ha hecho alguna referencia al tema que le voy a preguntar, pero me da la sensación de que a lo largo de distintas décadas se ha insistido demasiado en el tema de la redistribución de la riqueza o la distribución del ingreso y no se ha puesto por lo menos en Latinoamérica el énfasis que hay que poner en la inversión, es decir, se antepone la redistribución de la riqueza al tema de la inversión.

Por lo menos en determinados esquemas, sin entrar en consideraciones sociopolíticas desde el punto de vista político ideológico la otra pregunta es para Natalio, creo que hizo una excelente exposición respecto a la trilogía que conforma al Estado de derecho creo que ha sido muy elocuente también la referencia que realizó el estado de naturaleza de Hobbes con el amanecer tecnológico.

Mi temor va mas allá de la calidad de la educación, a la que hacia referencia Enrique. Muchas veces nos vemos amenazados por un leviatán tecnológico. Es decir que el leviatán tecnológico abruma la calidad de la educación y por eso me preguntaba hasta dónde en todo este esquema no hay que también considerar el contexto axiológico que creo que es muy importante y que daría meritos seguramente para un debate mucho más largo.

JULIO MARÍA SANGUINETTI:

Yo voy a contestar la parte que quedó suelta del Senador Morales, relativa a la UNASUR. Lo primero es que América latina ha ensayado al margen de los órganos creados estatutariamente por la comunidad internacional, o sea la OEA, nuestro ámbito regional y las Naciones Unidas, instancias políticas intermedias dirigidas a la resolución del conflicto, la defensa a los valores democráticos etc. Y eso ha venido ocurriendo progresivamente. En el año 85 tuvimos el grupo Contadora y el grupo apoyo a Contadora donde



participaba justamente Raúl Alfonsín con tanto brillo y en aquel momento estábamos todavía en la guerra fría.

No eran conflictos locales sino que eran conflictos internacionales que amenazaban en el caso de Nicaragua a ser una suerte de nuevo Vietnam. Enrique Iglesias honraba nuestro gobierno siendo canciller en aquel momento, eran momentos realmente difíciles por que todavía estaba viva y activa la guerra fría y todos sabíamos que estaba la amenaza a los dos lados detrás de Daniel Ortega, estaba todavía viva y activa digamos el mundo capitalizado en Moscú y del otro lado estaba un Washington erizado. En aquel momento la situación de crispación y de inminencia de guerra fue muy grande y en aquel momento Contadora, el grupo de apoyo fue una respuesta muy importante, digamos movilizadota.

Con esto no estoy queriendo disminuir digamos lo que pueda representar el UNASUR hoy. Lo que digo es que América latina felizmente viene desde el momento de la restauración democrática en los años 80 haciendo esfuerzos de este tipo.

Algunos de los cuales, como Contadora, que fuera inicialmente muy resistido por los Estados Unidos y que finalmente logró algunos éxitos extraordinarios como fue que pudiéramos llegar a la elección en Nicaragua. No con este Daniel Ortega sino con aquel revolucionario todavía de uniforme. En cuanto a la UNASUR en sí, yo tengo una reserva muy importante y que es la ausencia de Méjico y de Centro América y el Caribe, pero Méjico como un poder muy sustantivo, en la cultura nuestra, en la expresión política nuestra, en la sustancia de nuestra región. Méjico es un activo sustancial, sin ninguna duda.

En el G20 están Brasil, Méjico y Argentina. Y Méjico no está en UNASUR. Nosotros nos sentamos hoy con Surinam y no nos sentamos en cambio con Méjico y yo creo que esto es un déficit muy importante de esta organización donde es un tema a pensar, yo con eso no estoy descartando nada pero, estoy diciendo que tienen esa debilidad que es muy importante, a parte yo creo que esta instancia son útiles en

cuanto a movilizar y orquestar voluntades y políticas como si fueran digamos bloques o bancadas parlamentarias hacia los organismos, hacia la OEA, hacia las Naciones Unidas, donde no es lo mismo llegar todos dispersos y sueltos que por el contrario actuar con una cierta coordinación. Eso es muy importante y el tiempo ira diciendo como se consolida.

Pero honestamente digo que si queremos tener una voz latinoamericana no podemos prescindir de lo que hemos dejado afuera, en este caso fundamentalmente digo Méjico.

Es más, en nuestra cultura, cuando queremos leer algo sobre la cultura latina o latinoamericana o la cultura sajona del norte siempre leemos autores mejicanos desde Vasconcelos, hasta Carlos Fuentes y Octavio Paz, por que la propia convivencia fronteriza ha generado esa necesidad, esa temática que no está en cambio en nuestros autores, porque no ha sido esa nuestra frontera. Nuestra frontera imperial en su tiempo fue Inglaterra más que Estados Unidos, acá en el Río de la Plata. Pero por eso digo que Méjico y el Caribe son muy sustanciales desde ese punto de vista. Reconozco que poner a todos es reproducir lo mismo que ya existe institucionalmente pero en cualquier mecanismo de movilización política estos son factores muy importantes.

Ahí hay un factor de debilidad que el UNASUR tendrá que definir en cuanto al futuro.

En cuanto al tema educación Natalio iba a contestar algo ¿no?

NATALIO BOTANA:

Bueno, no tanto educación sino que la pregunta del doctor Guariglia se refería a una suerte de amenaza de un leviatán tecnológico y luego al problema axiológico de la mutación de valores en el mundo actual.

Tal vez me equivoque pero personalmente no veo amenaza de leviatán tecnológico como dije en mi primera exposición. Me da la impresión que la utopía de

George Orwell ha sido refutada por los hechos, Orwell imaginaba, recuerdan ustedes, el control de la conciencias de cada miembro de la sociedad, basada en algo que nos toca de cerca todavía en América Latina, basada en una reconstrucción perpetua ideológica del pasado.

Porque quien controla el pasado controla el presente y quien controla el presente controla el porvenir. Eso me da la impresión que en las últimas décadas del siglo XX y primeras del siglo XXI, los hechos indicarían que la tecnología puede llevar a una suerte de desarrollo de la libertad con todo lo que significa eso en materia de más o menos individualismo, más o menos espíritu asociativo.

Yo creo que aquí el dialogo que se podría hacer entre un Adam Smith y un Tocqueville es muy significativo. Es decir, los instrumentos nos llevan a una mayor individualización de la vida o esa individualización nos lleva a desarrollar principios de cooperación, de asociación y de mayor crecimiento ciudadanos en la medida que podemos educarnos entre todos.

El cambio de valores. Son las siete menos veinte de la tarde y realmente como diría Hegel “el búho de minerva solo levanta en vuelo al atardecer”. Yo no sé si el búho está en condiciones de hacerlo porque realmente es el problema gigantesco de este siglo XXI, qué pasa con los valores, no tanto los que sostuvieron la vida política, sino los valores que dieron el tejido de la sociedad.

Doy un solo ejemplo, yo tuve la dicha de conocer en su plenitud al Estado de Bienestar en Europa, en la primera parte de la década del 60. Creo que ahí es cuando floreció realmente el Estado de Bienestar, ahora ese Estado de Bienestar, recuerdo comentarios de Felipe González, en algún otro encuentro esta basado en un principio muy sólido que lo compartían tanto los laboristas británicos como los demócratas cristianos alemanes o italianos, había unidad familiar, y quien trabajaba era el trabajador protegido en su familia y en su trabajo y en su salud y en su educación, aquí ha

sido un cambio gigantesco que es la entrada en triunfo de la mujer al mercado de trabajo, a la política.

Y bueno, la familia no es lo que era y no estoy haciendo ninguna crítica melancólica hacia el pasado porque me parece fascinante lo que está pasando, pero la familia no es lo que era, estamos saliendo de una civilización judeocristiana para acercarnos analógicamente a una civilización más helenista donde los géneros están cruzados, están confundidos, es un cambio enorme, de modo tal que yo creo que tenemos que tener presente también el riesgo de la hiper occidentalización. Seguimos pensando como si el problema del cambio de valores tiene lugar en nuestra sociedad ¿verdad? Entonces, caramba, como ha cambiado, pensemos en Italia y en España, prototipos de sociedades impregnadas de catolicismo y ahora son sociedades plenamente secularizadas.

Yo creo personalmente que eso es una tendencia positiva y no negativa pero eso es otra historia o la emergencia de nuevos criterios de fundamentalistas religiosos en la sociedad norteamericana.

Pero yo les quería señalar simplemente, si se desplaza el poder como estamos diciendo hacia el mundo asiático, bueno, exploremos ese mundo de valores pero yo creo que miramos mucho todavía. Conocemos la organización económica de China, conocemos más o menos la organización política de China, hablamos de que es una política y una economía sostenida por valores derivados de Confucio.

Bueno es un mundo que todavía para Occidente es bastante ignoto y ese es un problema muy serio porque daría la impresión que es el mundo predominante del futuro, en otros términos hay una pluralidad también muy fuerte en el mundo de valores axiológicos muy fuerte, que ya no responde exclusivamente a los dimes y diretes de la civilización occidental, pero bueno me hago cargo que es un problema gigantesco y el búho se cansó.

Muchas gracias.



JULIO MARÍA SANGUINETTI:

El otro día estábamos en un debate con Natalio y Felipe en Dominicana y alguien hizo una presentación espectacular sobre el tema justamente de la tecnología. Lo que era la velocidad del cambio, la espectacular velocidad de cambio y recuerdo en un debate como este sobre la construcción de la democracia, las imperfecciones, nuestras aspiraciones, y entonces entre las tantas cosas que se mostraron allí, este ciudadano, alguien muy inteligente, decía que se había calculado que el cúmulo de información que daba el New York Times en una semana equilibraba a todo lo que podía manejar un ciudadano culto en el siglo 18.

Eso a alguna gente asustaba y generaba esas cosas. Yo que venía a hacer un homenaje a los ilustrados españoles y a los ilustrados alemanes, dije miren, yo creo que esto es al revés, por que la sociedad que queremos construir es todavía la del siglo 18, estamos todavía pensando en la paz perpetua de Kant, estamos pensando en la libertad interior de Kant, estamos pensando en las instituciones federales de Jefferson, estamos pensando todavía en las libertades institucionales y judiciales de Tocqueville, estamos tratando de construir Estado en el equilibrio de los poderes, como nos preconizaba Montesquieu, y todo eso sigue vivo y activo sigue siendo nuestro programa, todas estas herramientas lo que nos dan es más facilidades y más mecanismos para actuar con más velocidad al servicio de los principios inspiradores que siguen siendo la base de nuestra construcción de sociedad.

Eso es lo que importa, lo otro son herramientas. Lo que importa es que las herramientas no se monopolicen, como ha pasado siempre. Lo que importa es que las herramientas estén lo más dispersas posibles. A la Unión Soviética la mato su estancamiento económico, pero hubo cosas tan letales como la fotocopia, la fotocopidora, que permitió que existiera una oposición en un lugar en donde no había diarios opositores. Es decir la dispersión de herramientas e instru-

mentos es un instrumento de riqueza. Permite más información y más velocidad.

Por supuesto está aquello de Eliot, que como siempre los poetas, nos ayuda a decir en dos frases lo que nosotros precisamos un discurso entero, Eliot decía “qué clase de conocimiento es ese que se agota en la información y que clase de sabiduría es esa que se agota en el conocimiento”, celebre dueto de uno de los poemas mas cargados de sentido de Eliot. Y es verdad, la información sola, el cúmulo ese fabuloso cúmulo de información nos da hoy un humano muy noticiado, a veces sobre noticiado, pero yo no se si informado. Y en todo caso esa sobre información tampoco genera conocimiento si no lo administramos, lo digerimos, lo entendemos y lo ponemos en condiciones de ser usado.

El conocimiento sólo por si es amoral; la ciencia no es inmoral, es amoral simplemente. Sus problemas no son los de la moral. Los problemas de la moral y la ética los tenemos que plantear nosotros los políticos, los religiosos, los filósofos y los pensadores. Los científicos están para lidiar con la materia y luego veremos como unificamos eso.

En mi país hoy todos los niños tienen una computadorita. Las maestras han sido las grandes enemigas, porque no querían aprender a usarlas. Y desde ya que la corporación gremial, estaba en contra de todo esto. Pero, cuánto le abre la cabeza a ese niño de un barrio bien modesto el tener esa computadorita, aparte de lo que representa como elemento de dignidad.

Pero como instrumento, también sabemos que esa computadora así como puede servir para tener información científica o permitir ayudar a los deberes también, permite acceder a programas pornográficos, es decir son herramientas que si no las incorporamos dentro de un esquema de valores educativos y de principios de nada servirán. Pero son herramientas que pueden potenciar aún más lo nuestro, aún más esos principios y valores.

¿Cuánta gente oyó a Mozart en su vida? Unos poquitos miles, unos puñados en aquellos pequeños teatros de corte, ¿No Enrique? Y hoy lo vemos en la televisión amplificado, lo vemos magnífica mente ejecutado, podemos disfrutar como quizá no disfrutó ninguno de los contemporáneos de Mozart. Bueno, eso es la tecnología también. Todo entraña peligro.

Todo cambio y todo paso entraña siempre peligro. Lo que debemos preservar es que las herramientas que puedan ser usadas como ejercicio de poder no sean monopolio, no sean un instrumento de dominación, cuando son claramente un instrumento de liberación. Creo que eso es hacia donde debemos tender.

La educación fue el gran constructor de estas sociedades de clases medias. Nuestras sociedades rioplatenses son hijas de la educación popular. Son hijas de Sarmiento y Varela, de sus grandes reformas. Nosotros crecimos y nacimos como lo que somos hijos de esa educación, como Enrique, inmigrante él mismo y yo, hijo de una vieja familia, pero también inmigrante en algún momento, en un continente donde todos somos inmigrantes en definitiva. Hijos todos de esa educación, de nuestra escuela, como se decía entonces, laica, gratuita y obligatoria.

Desgraciadamente hoy la educación, cuando no llega a todos en la misma calidad, pasa de ser el instrumento de igualdad a ser el cartabón de la desintegración social. Pasa a ser la medida de alguien integrado o alguien excluido. La pobreza es un fenómeno económico, la pobreza, el empleo lo resuelvo, porque es

un tema de tener una disponibilidad mínima de dinero para acceder a determinado bien.

Pero el que no está formado mínimamente, no va a ser un pobre, va a ser un excluido. En su tiempo el famoso ejército de reserva de Carlos Marx y de David Ricardo, que aportaba la mano de obra barata en los momentos en que lo exigiera la producción hoy ya no existe. Hoy ya no se puede como en tiempos de Gardel decir “no vayas al puerto que hay mucho laburo”. Porque no es así, hoy ya los puertos son o los buques de López Mena o contenedores manejados por procedimientos informáticos. Ya no se cargan bolsas. Entonces, el sin trabajo no puede ir al puerto a decir, voy a hombrar bolsas esta mañana y voy a tener un plato de sopa para comer. Porque no lo hay.

El sistema ya no lo absorbe, el sistema lo excluye. Entonces, allí creo que hoy tenemos que concebir la educación desde ese punto de vista. Las herramientas ponerlas al servicio de esos objetivos. Creo que esto es el nutriente de esa democracia con la cual seguimos soñando.

No sé si alguien más quiere hacer alguna pregunta. De lo contrario les agradecemos a todos la atención. El estímulo de las preguntas. Les agradecemos muy especialmente a quienes han apoyado este esfuerzo, les decimos que hace quince años que estamos en esta Fundación, todos los que aquí estamos, y que vamos a seguir, porque la batalla de las ideas no termina nunca.

